



BUAP

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Ciencias de la Comunicación

***¡Viva Cristo Rey!* La figura del 'mártir' durante la
Guerra Cristera en México y su representación en las
narraciones cinematográficas**

Tesis para obtener el título de

Licenciada en Comunicación

PRESENTA

María del Carmen Cordero González

DIRECTOR (es) DE TESIS

Mtro. Hugo Israel López Coronel

ASESOR (es) DE TESIS

Dra. Flor de Liz Mendoza Ruiz

Dr. Agustín René Solano Andrade

H. Puebla de 24 de mayo de 2024

Dedicatoria

A mi dulce Amado, Jesús Sacramentado. A mi madre, la Reina del Cielo, María Auxiliadora.

A mi madre y a mi padre, por darme la vida. A mis hermanas Diana, Dul y Lucy, simplemente porque me hacen feliz.

A mi mejor amigo San Martín de Porres que me ha enseñado a sostener en los momentos de tribulación y a ofrecer con alegría la Cruz. A mi maestro San Juan Bosco, de quien he aprendido a caminar con los pies en la tierra y la mirada en el Cielo.

A mi amigo Charly CCR, por escucharme y recordarme que la vida es mejor cuando se comen alitas picosas.

A mi abuelita Eva y al Padre Fer. ¡Esta va por ustedes!

Agradecimientos especiales

A mi director de tesis, el Mtro. Hugo Coronel, por su dedicación y paciencia, por mostrarme el camino de la investigación y compartir conmigo su pasión por el Análisis del Discurso.

A mis profesores de la Facultad de Comunicación, aquellos que cultivaron en mí la disciplina y la exigencia profesional.

A la *Sociedad Clerical de Vida Apostólica Cruzados de Cristo Rey*, por su aportación al proyecto de investigación y compartir conmigo la espiritualidad de Cristo Rey.

A mis amigos de la carrera. Por las risas, alegrías y desveladas, por cada vez que salvamos juntos el semestre. ¡Lo logramos!

A mis amigos de *Cruzada por el Reino*, amigos de combate que han compartido su entusiasmo y ardor juvenil en cada misión que nos presenta la vida. No existe más honroso afán que estar con ustedes en la línea y juntos la vida entregar.

***Que mi último grito en la tierra y
el primero en el Cielo sea ¡Viva Cristo Rey!***

Índice

Introducción	5
Capítulo I. Marco Contextual: México, Tierra de Cristeros	8
I.I Problemática	9
I.II Estado del Arte	18
<i>I.II.I Revisión a Documentos Especializados en la Terminología del ‘Martirio’</i>	18
<i>I.II.II La Guerra Cristera en los Formatos Narrativos</i>	25
I.III Estado de la Cuestión.....	26
<i>I.III.I Películas Situadas en la Guerra Cristera</i>	26
<i>I.III.II La Guerra Cristera Representada en Expresiones Artísticas</i>	29
I.IV Un Acercamiento al Discurso Histórico en las Narrativas	31
Capítulo II. Marco Conceptual: El Martirio	37
II.I El Martirio a Través del Tiempo: La Evolución del Concepto	37
II.II El Último Grito: La Figura del Mártir	47
II.III El Martirio en los Diarios de los Cristeros: La Revisión Historiográfica	56
Capítulo III. Marco Metodológico: El Análisis Crítico del Discurso	69
III.I Miradas Críticas: La Presentación del Modelo	70
III.II Revelando el Discurso: Momentos del ACD	75
<i>III.II.I Primer Momento: Tiempo y Espacio en el Discurso</i>	76
<i>III.II.II Segundo Momento: La Triada de van Dijk</i>	80
III.III Segmentando Escenas y Seleccionando Discursos: La Delimitación del Universo.....	86
<i>III.III.I Apreciaciones de La Guerra Santa (1979)</i>	88
<i>III.III.II Apreciaciones de For Greater Glory: The True Story of Cristiada (2012)</i>	93
Capítulo IV. El Análisis e Interpretación de los Filmes Cristeros	99
IV.I Decodificando las Películas y Aterrizando el Análisis	100
<i>IV.I.I Territorio Cristero: Breve Análisis del Espacio y Tiempo</i>	100
<i>IV.I.II Aplicación de la Triada de van Dijk a las Películas Cristeras</i>	103
IV.II Nueva Mirada Comunicacional: Propuesta a la Triada de van Dijk.....	119
IV.III Reflexión sobre el Discurso Histórico en las Películas de la Guerra Cristera	130
Conclusiones	135
Referencias.....	139
Anexos.....	144
Anexo 1. Tabla de Autores	144

Anexo 2. Entrevista al Pbro. Gabriel Meneses y al Seminarista Gaspar Dzul CCR	145
Anexo 3. Archivo Histórico del Martirio del Padre Pro.....	146
Anexo 4. Película <i>La Guerra Santa</i> (1979)	147
Anexo 5. Película <i>For Greater Glory: The True Story of Cristiada</i> (2012)	147
Anexo 6. Nueva Propuesta Comunicacional.....	148

Introducción

La Guerra Cristera (1926-1929) es uno de los acontecimientos más significativos dentro de la historia del pueblo mexicano durante el siglo XX; numerosos historiadores han estudiado el tema desde diferentes perspectivas del campo disciplinar de la Historia; en este sentido, se habla del grupo de los federales y de los cristeros, de la lucha de intereses, las ideologías que los definieron y de los motivos que los llevaron a consolidar la rebelión. Es valioso conocer cómo cada grupo tenía clara su misión: mientras los federales acataban al pie de la letra las indicaciones que recibían de Plutarco Elías Calles y sus mandatarios, los cristeros vivían fervorosamente su fe, y con ella, la defensa de los preceptos que establecía la Iglesia católica.

La guerra se fue desarrollando tras múltiples encuentros, entre los cuales destaca la revuelta en Michoacán (1920), cuando un estandarte con la Virgen de Guadalupe se profanó tras una refriega entre federales y cristeros, lo que causó gran controversia en la comunidad cristiana; poco a poco la lucha se fue intensificando y, en un abrir y cerrar de ojos, México se convirtió en tierra de mártires cristeros.

El presente proyecto de tesis tiene la finalidad de explorar el acontecimiento de la Guerra Cristera bajo la mirada de los mártires cristeros; el interés comenzó al observar una serie de películas que situaban el acontecimiento de forma sesgada, lo que llevó al sujeto epistémico a una exhaustiva investigación sobre el hecho histórico; comenzando por la revisión de documentos científicos como el compendio de *La Cristiada* (1973) de Jean Meyer, así como narrativas paralelas a la historiografía cristera, como es el caso de los diarios biográficos del Mtro. Anacleto González Flores y el Pbro. Miguel Agustín Pro; de tal manera que el fin último del proyecto se centró en una reconstrucción discursiva de la guerra mediada por el concepto de 'martirio', y específicamente, su representación en aquellas producciones cinematográficas que fueron de interés primario para adentrarse al tema de investigación.

Bajo esta directriz, se consolidan los siguientes cuatro capítulos del proyecto de tesis; el Capítulo I se nombra *Marco contextual: México, tierra de cristeros* y se divide en cuatro apartados, el primero de ellos trabaja en la delimitación de la *Problemática* de investigación, lo que involucra el planteamiento del problema, de objetivos, la hipótesis, pregunta de investigación y justificación. El segundo apartado desarrolla el *Estado del*

Arte, que propone una revisión concreta a documentos especializados en la terminología del 'martirio' y a aquellas investigaciones que han trabajado el análisis de formatos narrativos que sitúan su interés en el estudio de la Guerra Cristera. El tercer apartado se centra en el *Estado de la Cuestión*, en donde por vez primera se hace una reconstrucción cronológica de las películas que hablan de la Cristiada, con especial atención en la confección de sus discursos fílmicos e históricos; de igual forma, se identifican aquellas expresiones artísticas (obras de teatros, procesos escénicos, piezas musicales) que también abordan el tema de la guerra. Finalmente, el último apartado concluye el capítulo bajo un *Acercamiento al Discurso Histórico en las Narrativas*, en donde se propone una lectura sobre el 'discurso histórico' y su relevancia para el proyecto de investigación.

El Capítulo II se titula *Marco Conceptual: El Martirio* y se desarrolla en tres apartados; el primero de ellos, *El Martirio a Través del Tiempo: La Evolución del Concepto*, y se especializa en presentar de forma extensa la terminología del 'martirio' bajo la percepción de diferentes autores para establecer la línea de investigación sobre la que versará el proyecto. El segundo apartado, *El Último Grito: La Figura del Mártir*, centra su atención específicamente en el concepto 'mártir', donde proyecta su atención en los personajes de la Guerra Cristera que son catalogados bajo este término. Y finalmente el tercer apartado, *El Martirio en los Diarios de los Cristeros: La Revisión historiográfica*, donde se establece una observación al pensamiento de los mártires cristeros y a la concepción que tenían sobre la guerra, el gobierno y muy concretamente sobre el significado de dar la vida por Cristo. De esta manera se construye el marco conceptual de la investigación y se delimitan los términos que serán utilizados a lo largo del proyecto.

El Capítulo III se nombra *Marco Metodológico: El Análisis Crítico del Discurso* y presenta tres apartados para desarrollar su idea central: desglosar el modelo metodológico que se utilizará a lo largo del proyecto. El primer apartado, *Miradas Críticas: La Presentación del Modelo*, estudia muy puntualmente el origen del ACD, las ideas de su autor Teun A. van Dijk y el estudio del modelo en el campo de las Ciencias Sociales. Seguido de lo anterior, el segundo apartado, *Revelando el Discurso: Momentos del ACD*, se presentan los dos momentos de análisis para comprender el modelo de van Dijk: el estudio del tiempo y espacio en el discurso y la tríada de los tres momentos del

ACD (discurso, poder y cognición social). Para finalizar el capítulo, el apartado *Segmentando Escenas y Seleccionando Discursos: La Delimitación del Universo* desglosa la justificación de seleccionar las películas *La Guerra Santa* (1979) y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012) para la aplicación del ACD y, además, generar apreciaciones muy puntuales sobre cada producción cinematográfica; para ello, se acotan las escenas que servirán de unidad de análisis.

El Capítulo IV se titula *El análisis e Interpretación de los Filmes Cristeros* y se desarrolla en tres apartados; el primero de ellos, *Decodificando las Películas y Aterrizando el Análisis* donde se aplica la tríada del ACD en las dos escenas de las películas seleccionadas. En el segundo apartado, *Nueva Mirada Comunicacional: Propuesta a la Triada de van Dijk*, el sujeto epistémico desarrolla una propuesta comunicacional a partir de lo estudiado por su autor base con la finalidad de generar un modelo que también se centre en el ACD, pero que sea de utilidad para el estudio de discursos audiovisuales. Para terminar, el tercer apartado genera una *Reflexión sobre el Discurso Histórico en las Películas de la Guerra Cristera*, volviendo la mirada sobre el 'discurso histórico' y su importancia en las narrativas de carácter audiovisual.

Como último apartado del proyecto se presentan las *Conclusiones*, que vendrían a ser una compilación de las premisas más significativas de la investigación, los descubrimientos del sujeto epistémico y el alcance logrado en torno a los objetivos inicialmente planteados. De igual forma se agrega el material bibliográfico consultado o *Referencias*, así como los *Anexos* generados para una mayor comprensión del tema.

Para concluir, es oportuno mencionar que cada uno de los capítulos del proyecto de tesis están pensados bajo una sucesión de momentos investigativos, los cuales permitirán al lector un entendimiento y asimilación del tema propuesto. Se invita a hacer una lectura continua y en orden para integrar y comprender los propósitos e inquietudes del sujeto epistémico cuando trazó el proyecto de investigación.

Capítulo I.

Marco Contextual: México, Tierra de Cristeros

El primer capítulo de la investigación corresponde a la escritura del marco contextual, el cual es significativo por la cantidad de información que aporta con respecto a los pormenores del conflicto armado; en este sentido, se plantea un marco contextual con la finalidad de comprender el significado de la guerra cristera como proceso histórico y su significación dentro del ámbito de la historiografía mexicana como constructor de la realidad a través de la narración de los hechos históricos desde otros vehículos semionarrativos.

En primera instancia, se presenta un panorama general del acontecimiento de estudio: La Guerra Cristera. Unido principalmente a los hechos concretos que llevaron a este levantamiento de armas entre los federales y el pueblo católico mexicano, donde la intervención de la Ley Calles y las legislaciones que promulgaban una privación de la libertad religiosa la cual generó, de esta manera, el planteamiento del problema.

De igual forma, se construye un *Estado del Arte y de la Cuestión* para presentar, por vez primera, los autores y elementos bibliográficos que conectan directamente con el tema de investigación: la representación del 'mártir' en las producciones cinematográficas situadas en la Guerra Cristera en México. El Estado del Arte contiene todo aquello que se ha escrito y mencionado en torno al tema y, para una mejor comprensión, se optó por subdividir el apartado en dos secciones: una que recopila documentos que hablan específicamente del concepto 'martirio' y otra que hace mención de los formatos narrativos que aportan información sobre la Guerra Cristera. Por otro lado, el Estado de la Cuestión, referente a todo lo que se ha producido en torno al tema, también se estructuró en dos secciones: una que aborda la revisión de películas que se sitúan en el acontecimiento y otra que recopila un par de apreciaciones sobre el significado del martirio y la Guerra Cristera en creaciones artísticas.

Finalmente, se considera oportuno hacer una distinción entre historia e historiografía, para entrar en materia de investigación, así como acentuar el papel del discurso histórico; estos son algunos elementos que se revisarán en este primer capítulo.

I.I Problemática

La Guerra Cristera es un capítulo de la historia que durante mucho tiempo se omitió; si bien es cierto que existen una gran cantidad de documentos e investigaciones que han tenido como objeto de estudio la explicación de lo sucedido en aquellos años de enfrentamiento, resulta que la gran cantidad de esta documentación no aporta un conocimiento amplio del proceso histórico. Entre 1926 y 1929, México se convirtió en territorio de la rebelión católica conocida como la Cristiada. Sus promotores, tanto laicos como clérigos pretendían derrocar al régimen gubernamental que encabezaba Plutarco Elías Calles y con esto terminar la era revolucionaria que empezaba a consolidarse de forma institucional.

Bajo la bandera de “luchar contra el fanatismo”, las acciones para reducir el margen de influencia de la religión sobre la esfera pública se pueden resumir en la prohibición de las celebraciones religiosas fuera del templo, la deportación de sacerdotes y la regulación de las actividades eclesiásticas. La Guerra Cristera es el vivo ejemplo del inminente conflicto entre la esfera política y religiosa que prevalece en México; desde este suceso, han transcurrido noventa y cinco años desde el acontecimiento y aún el asunto continúa en boca de grandes figuras públicas; evidentemente, un pasaje tan sangriento de la historia no se puede omitir. De allí emana el interés por conocer los diferentes discursos que surgen en torno al evento: ¿Qué se dice de la Guerra Cristera? ¿Quiénes escriben sobre este periodo de la historia en México? ¿Qué formatos narrativos se utilizan para documentarlo?

A saber, los acontecimientos de valor trascendental suelen registrarse en archivos que son denominados ‘históricos’ y que están bajo resguardo de las instituciones de la nación. De este modo, las acciones de los sujetos involucrados, es decir, de los federales y los llamados “cristeros”, se registraron a través de diferentes medios. Durante la guerra, los periódicos oficiales y diarios de los cristeros, así como las leyes y decretos que se promulgaron en ese espacio, fungen como fuentes primarias que documentan el suceso.

A partir de estos, también se publicaron las muy conocidas “novelas revolucionarias”, narraciones que plantean historias de heroísmo durante la Revolución Mexicana y que, de una u otra forma, ilustran a los personajes involucrados en la rebelión. Sobre esta misma línea, es necesario mencionar aquellas producciones

cinematográficas que también abordan el tema de la Cristiada y que sirven de referente para comprenderla; al tratarse de una perspectiva mayormente audiovisual, se convierten en formatos narrativos de mayor preferencia. Dentro de los filmes más destacados se encuentra *Miércoles de ceniza* (1958), *De todos modos Juan te llamas* (1974), *La Guerra Santa* (1979), entre otras.

Todas estas narrativas audiovisuales tienen un valor significativo porque permiten tener un acercamiento al objeto de la presente investigación: “el martirio en los tiempos de la Guerra Cristera”; por lo tanto, la revisión de los documentos previamente mencionados serán la pauta para comprender este concepto y, por ende, a quienes lo experimentaron en viva piel, es decir, entender a los ‘mártires cristeros’.

De allí que el interés de investigación se centra en el acontecimiento de la Guerra Cristera desde la narrativa cinematográfica, con principal atención en dos propuestas filmicas: *La Guerra Santa* (1979) y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012). La primera ya ha sido revisada con antelación por algunos autores; sin embargo, la segunda es mucho más reciente y no se ha desarrollado un análisis a profundidad en lo que a su propuesta se refiere; más adelante se despliega con mayor profundidad y en extensión el nicho investigativo que se desea abordar, así como la justificación para su elección.

Sumado a lo anterior, se propone la siguiente **pregunta de investigación**: ¿Cómo se representa el papel de los mártires cristeros en las producciones cinematográficas (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) y la relación que guardan con las fuentes primarias (diarios biográficos) elaboradas durante la guerra? La interrogante servirá de guía para alcanzar los objetivos de la presente investigación.

El **objetivo general** de la investigación, es el siguiente: Analizar dos producciones cinematográficas (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) con el fin de contrastar la figura del 'mártir cristero' que se representa en los filmes para establecer la relación que guardan con las fuentes primarias (diarios biográficos) elaboradas durante la guerra.

Los **objetivos específicos** a trabajar, son:

- A. Delimitar el campo conceptual que aborda la terminología del ‘martirio’ en las producciones cinematográficas (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) para contrastar sus significados con las fuentes primarias (diarios biográficos) elaboradas durante el acontecimiento histórico.
- B. Identificar las unidades audiovisuales que representan a la figura del ‘mártir cristero’ en las producciones cinematográficas (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) mediante la aplicación del Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Teun A. van Dijk.
- C. Contrastar las diferentes perspectivas sobre el signo del ‘martirio’ en la Guerra Cristera, a fin de confrontar los divergentes escenarios del acontecimiento histórico a través del discurso empleado por las producciones cinematográficas (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) y las fuentes elaboradas durante la guerra.
- D. Proponer un modelo teórico basado en la Triada de Teun A. van Dijk cuyo principal enfoque sea aplicar el ACD en productos audiovisuales que apoyen su narrativa en sucesos históricos, de tal manera que el proceso analítico facilite la tarea del investigador.

La **hipótesis** de esta investigación se puede resumir de la siguiente manera: las producciones cinematográficas elaboradas antes del año 2010, que abordan el tema de la Guerra Cristera, ficcionalizan la participación de los mártires cristeros en el acontecimiento ya que plantean en tono de farsa el trágico episodio y parten de falsas e ilusas tesis que atacan a la Iglesia Católica. Se trata de proyectos audiovisuales que no basan sus propuestas cinematográficas en las fuentes primarias elaboradas durante el conflicto bélico.

Respecto al **planteamiento del problema**, el objeto de interés de la presente investigación se sitúa en el escenario de México revolucionario entre los años 1926 y 1929; no obstante, según las aportaciones de García Muñoz (2010), el clima antirreligioso comenzó desde la presidencia de Álvaro Obregón (1920-1924) y se intensificó con la llegada de Plutarco Elías Calles (1924-1928) al poder, cuya campaña electoral versaba bajo el siguiente discurso: “Yo soy enemigo de la casta sacerdotal, del

cura intrigante, del cura explotador, del cura que pretende tener sumido a nuestro pueblo en la ignorancia, a merced del explotador” (Padilla, 2003, párr. 21).

Fue así como el gobierno mexicano comenzó a establecer una serie de normativas anticlericales que pasarían a la historia como la “Ley Calles”, misma que entró en vigor el 31 de julio de 1926. José Manríquez y Zárate (1926), obispo de Huejutla, fue uno de los primeros agentes en percibir el rumbo al que se pretendía dirigir a la Iglesia, él menciona lo siguiente:

La intención [del gobierno] es acabar, de una vez y para siempre, con la religión católica en México [...] El jacobinismo mexicano ha decretado dar muerte a la Iglesia Católica en nuestro país [...] El tirano odia a Jesucristo: de ello se ufana [...] Quiere raer del suelo mexicano el nombre de Cristo. (Padilla, 2003, párr. 22)

Bajo esta presión, es que se enlistó un ejército de católicos seculares mexicanos conocidos como ‘cristeros’, eran considerados “enemigos” de las autoridades por la acción de defender su religión, muchos de ellos murieron cruelmente y otros más alcanzaron la gracia del martirio al perder la vida por defender el nombre de Jesucristo. Lo anterior corresponde al panorama general de la Cristiada, mismo que es necesario bosquejar para comprender el escenario sobre el cual se traza el problema de investigación.

Dentro de los posibles problemas a tratar, mismos que guardan una estrecha relación con el propósito de la investigación, se enlistan los siguientes:

- Confusión en la temporalidad en la que se suscita el acontecimiento histórico.
- Las diferentes perspectivas conceptuales que posee el término de ‘martirio’.
- Información sesgada, principalmente la que se aborda en los diarios biográficos.
- Actualización de propuestas cinematográficas que abordan el evento.

Derivado de lo anterior, se puede explicar que la confusión temporal que se suscita emana de la cercanía que posee el evento histórico de estudio con la Revolución Mexicana, a saber, un considerable número de historiadores delimitan la era revolucionaria en un periodo de 1920 y 1928, aproximadamente diez años de guerra, mientras que la Cristiada se desarrolló en un espacio temporal paralelo. Motivo por el cual, el tema central de los discursos que aborda la Guerra Cristera se localiza dentro de narraciones revolucionarias; si bien se trata de un problema concreto, sirvió de referente para llegar al tema de investigación central.

Continuando con el listado, el problema referente a la información sesgada es un asunto que se replica en cualquier área de la investigación, principalmente en la de carácter cualitativo. Afortunadamente aún se resguarda en el archivo histórico de México textos directamente relacionados con la Cristiada y se puede tener acceso a ellos a través de las diferentes plataformas digitales; tal es el caso de las publicaciones semanales de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en el periódico *El David* y que, algunas de ellas, servirán de referente para completar el cuadrante de estudio; no obstante, cuando se trata de la exploración de fotografías y diarios biográficos del periodo bélico, el margen de acercamiento se reduce porque gran cantidad de esta documentación se destruyó durante la guerra.

Ahora bien, el concepto de 'Guerra Cristera' y de 'martirio' es interpretado bajo diferentes paradigmas, y a su vez, comunicado mediante un extenso abanico de medios de comunicación. Son las novelas de la Revolución y algunas producciones cinematográficas los principales referentes para el estudio del hecho histórico; sin embargo, al tratarse de ficciones, la mayor fracción de estas obras no posee una objetividad con respecto al tema, estrictamente en materia de personajes y sujetos involucrados. Luis Alcoriza (1978) lo estudia bajo el siguiente pensamiento:

Hay un problema de por medio: abordar en tono de farsa un trágico episodio de la Historia de México, partiendo de la falsa y repetida tesis oficialista: campesinos tarados, ahora no sólo mental sino también físicamente, manipulados por un cura cobarde, intrigante y egoísta. (Alcoriza en García, 2010, pág. 186)

Es por ello que se tiene la iniciativa de emprender la investigación de la Cristiada desde la mirada de los mártires cristeros quienes, en la defensa de su fe, murieron a manos de los federales para dar testimonio de su credo. Para ello, se pretende estudiar material biográfico de los mártires y triangular la información con aquellas producciones que el cine ha engendrado. Lo anterior implica conocer la historia desde otra perspectiva, desde un enfoque documental basado en fuentes primarias directas.

Sobre esta misma línea, es esencial destacar los principales trabajos de documentación que se han elaborado sobre el tema y que merecen reconocimiento porque, a partir de su lectura y revisión, se logró identificar el posible nicho de investigación a tratar. El más significativo corresponde a García Muñoz, un artículo titulado *La guerra cristera en la cinematografía mexicana: entre el melodrama y el*

anticlericalismo, publicado en la revista *Colorado Review of Hispanic Studies* en 2010. Este texto se especializa en seleccionar las películas que abordan el tema de la Guerra Cristera para contrastarlas entre sí, bajo la variable de mostrar la “confusión” y el “desapego” que la mayoría de ellas posee al momento de representar el acontecimiento.

Además, el artículo retoma las investigaciones y aportaciones de Jean Meyer, autor icónico en el estudio de la Cristiada, lo cual permite contemplar, desde otra mirada, el hecho histórico, así como conocer las diferentes conclusiones a las que llegó. A decir verdad, el autor aseguró en las primeras líneas de su texto que son escasas las producciones cinematográficas en torno a este tema (y tomando en cuenta que es un documento de hace diez años), se abre la propuesta para ampliar el listado de películas y series con la intención de integrar al análisis propuestas más recientes, tal es el caso de la película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada*, dirigida por Dean Wright y publicada en 2012. Por lo tanto, la situación de interés es el análisis de esta película y su triangulación con las otras, a fin de consolidar el punto central del problema de investigación.

En suma, hace falta trabajos académicos que indaguen sobre el estudio historiográfico y comunicativo del ‘martirio’ en México y la relación que guarda con la superposición de las esferas políticas y religiosas a fin de comprender el hecho por su propia naturaleza, más allá de lo que las producciones narrativas pueden discutir.

A continuación, se presenta la **justificación científica, académica, social** y vínculo de autorreferencia de la presente investigación. El tema a abordar es relevante porque constituye un hecho histórico que durante mucho tiempo ha sido objeto de polémica y discusión. Es variado el conjunto de posturas y opiniones que se gestan a raíz del estudio de la Guerra Cristera, algunos juicios suelen ser de carácter anticlerical, otros son meramente de naturaleza histórica y unos más se especializan en la defensa de la religión católica, todos ellos conforman el bagaje científico del tema de investigación.

A lo largo de los años se ha cuestionado acerca de la labor de los cristeros, sus ideales, los motivos de su lucha e incluso sobre los personajes involucrados, quienes muchas veces han sido calificados como “entes ficticios”, propios de la narrativa

revolucionaria. A continuación, se realizará un breve recorrido sobre la documentación más significativa que aborda el tema de investigación.

Dentro de las aportaciones científicas que destacan se encuentran las de Jean Meyer, historiador y geógrafo francés, distinguido por sus investigaciones y obras sobre la Guerra Cristera, su máximo libro se titula *La Cristiada* (1973), una obra de numerosos compendios que estudia la rebelión desde sus inicios en Michoacán (1920), cuando un lienzo con la imagen de la Virgen de Guadalupe sufrió rasgaduras durante una refriega entre el gobierno y los laicos; hasta las decisiones y discursos que el Vaticano emitió tras los estragos de la guerra; además, se caracteriza por su objetividad y veracidad al tratar asuntos un tanto complejos como el papel de los sacerdotes en la guerra, la ideología de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa y las tácticas de guerra implementadas por los cristeros. Sin embargo, no se profundiza en la figura de los mártires, si bien en sus estudios menciona a algunos personajes representativos como el Maestro Anacleto Flores, José León de Toral y los Hermanos Pro, no aborda en amplitud los escenarios del martirio.

Otra obra relevante es el libro *¡Tierra de cristeros!* (2003) cuya principal atención reside en las aportaciones de Esther Padilla, en el capítulo *Breve reseña de la persecución de la iglesia en el México posrevolucionario*, un texto que suma a los estudios de Meyer y que consolida el panorama general de la guerra. Dentro de los destacados también se encuentra *¡Viva Cristo Rey!* (1991), una obra de la Conferencia del Episcopado Mexicano que recopila la memoria de los cristeros, con principal atención en aquellos momentos previos a su muerte, lo que la Iglesia Católica nombra “memorias del martirio”.

Otro tanto puede decirse de las aportaciones del sociólogo y periodista Armando Bartra en su libro *Los nuevos herederos de Zapata, Un siglo en la resistencia 1918-2018* (2019), una obra de corte anticlerical que plantea el estudio de la Guerra Cristera como una prolongación de los movimientos campesinos, donde se asegura que las organizaciones clericales establecieron relaciones de cooperación con los grupos agrarios para derrocar al gobierno de Calles, de quien no obtuvieron suficientes beneficios. Similar a esta obra, se destaca el artículo *Los cristeros y la jerarquía: variaciones sobre un mismo tema* (2016) de Agustín Vaca, cuyo escrito coloca a la Iglesia

en un escenario un tanto cuestionante, realizando comprometedoras aseveraciones en cuanto a su participación en el movimiento. Sin embargo, la lectura de este tipo de textos es necesaria para trabajar, bajo un escenario completo, los juicios que se elaboran respecto al tema.

Finalmente, se encuentra el manuscrito *Tú Serás Rey* (1988), importante obra del Mtro. Anacleto González Flores, principal líder ideológico de la Guerra Cristera, que murió torturado el 1° de abril de 1927 y elevado a los altares en 2005; sin duda, la historia de un auténtico mártir de la rebelión Cristera. Tras la revisión de los diferentes textos, se puede afirmar que es amplio el campo científico sobre el tema de interés, la existencia de obras escritas por los cristeros y las investigaciones que ofrecen los especialistas sobre el papel de los mismos hacen que sea necesaria una revisión a las producciones cinematográficas que también abordan el tema, puesto que la representación de estos personajes es completamente distinta a la que relatan los historiadores, desde los discursos emitidos por los sacerdotes hasta las motivaciones de muerte por parte de los cristeros; siendo esta la principal justificación científica para abordar el tema.

Unido a lo anterior, estudiar la Guerra Cristera desde las narraciones cinematográficas se constituye como una propuesta investigativa interesante y novedosa, puesto que se trata de un tipo de formato que es mayormente atractivo para las audiencias, en comparación a las producciones escritas y que, en consecuencia, posee un mayor alcance. Para la comunidad científica que se especializa en el estudio de la Guerra Cristera, seguramente significará una lectura fresca y actual de los acontecimientos, pues al intervenir en la triangulación una película tan reciente como *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012), la propuesta de análisis sobre el acontecimiento será completamente distinta.

De igual forma, también existe una justificación académica para el abordaje del tema, principalmente en el análisis de los discursos. A saber, de esto, en el campo de las Ciencias de la Comunicación, la exploración a las diferentes formas de discutir un tema es relevante porque permite ampliar el campo de conocimiento. El diálogo entre los autores y la discusión que propone el mismo investigador, van generando una nueva vertiente que permite analizar el objeto de investigación bajo aristas que no se había hecho notar anteriormente.

Es decir, el hecho de poner a dialogar al erudito Jean Meyer con el productor de cine Dean Wright, bajo la metodología del lingüista Teun Adrianus van Dijk con el Análisis Crítico del Discurso definitivamente genera una visión distinta sobre el tema que seguramente ningún otro autor ha utilizado para el estudio de la Guerra Cristera. Puede que todas las investigaciones académicas se remitan a Jean Meyer, porque evidentemente es el experto en el tema de la Cristiada; sin embargo, no todas esas investigaciones contrastan sus aportaciones con discursos fílmicos donde la combinación de estrategias comunicativas resulta en cierto interés en la forma de analizarlo.

Por otro lado, también existe una justificación social para el estudio de los mártires cristeros a través de las producciones cinematográficas. La Cristiada fue un movimiento que no sólo abarcó el ámbito religioso, sino que salió de sí y revolucionó los sistemas políticos e ideológicos que reinaban desde la culminación de la Revolución Mexicana. Es decir, así como las investigaciones en el campo científico y académico continúan, la discusión en el ámbito político también prevalece.

Si bien ya transcurrieron noventa y cinco años de la culminación de la Guerra Cristera, éste fenómeno sigue resonando. Fue en octubre de 2020 cuando el presidente Andrés Manuel López Obrador, en una de sus conferencias matutinas, exigió a la Iglesia Católica disculparse por los abusos cometidos durante la conquista española de América; a lo que el Mons. Miguel Ángel Alba Díaz, Obispo de la Diócesis de La Paz, respondió en una de sus homilías:

Yo invitaría también al Gobierno Nacional a que pida perdón por hechos más recientes, que pida perdón por las leyes, por la Constitución del '17 y la Ley Calles [...] Que pida perdón por todos los que fueron asesinados sumariamente por las autoridades durante la Cristiada, que pida perdón porque muchos mexicanos rebeldes contra esa ley injusta se levantaron en armas y provocaron una guerra que dejó mucha sangre y mucha pobreza. No volteemos hacia 1500, esto pasó en 1900. Que eso sí hay que pedir perdón. (ACI Prensa, 2020, párr. 5-6)

Se trata de una serie de discursos que involucran a la opinión pública, cuando el mandatario del país expresa su inconformidad respecto a los asuntos de la Iglesia, esta también responde con una amplia gama de argumentaciones, cuya defensa deja al descubierto el tenso escenario que aún persiste entre ambas figuras. Clero y gobierno, religión y política, fe y poder; esta dicotomía sigue siendo constante, su discusión radica

en que mucho se dice de la intervención de la Iglesia en los asuntos del gobierno, pero realmente no existen razones sólidas para asegurar que ello sea verdadero. Exactamente lo mismo sucede con el tema de la Guerra Cristera, el material sobre la rebelión abunda, pero las producciones cinematográficas enfocadas al movimiento no dejan de generar polémica y dar una lectura sesgada de los hechos. Por lo tanto, si la mayor parte de la sociedad no conoce las investigaciones y las obras que se especializan en la guerra y sólo se enfocan en los filmes que demeritan la imagen de la Iglesia, entonces sólo se obtienen confusiones respecto al tema.

En el caso del presidente de la república, y la respuesta del obispo, fue desde la esfera política de donde se recibió el primer ataque, una vez que se señala a la Iglesia y a todos los católicos se generan diferentes círculos de opinión, los cuales, en reiteradas ocasiones, muestran tintes de intolerancia e intransigencia hacia este grupo, una situación que sin duda debe corregirse a través del conocimiento y la lectura pertinente del acontecimiento. De allí la justificación social para elaborar el presente proyecto de investigación.

I.II Estado del Arte

La revisión del Estado del Arte es necesaria para comprender todo aquello que se ha escrito y documentado respecto al tema. Permite conocer ampliamente el campo de trabajo a abordar y es un espacio que aprovecha el investigador para consultar todas las fuentes que le pueden ser de ayuda en su proceso de indagación.

I.II.I Revisión a Documentos Especializados en la Terminología del 'Martirio'

Para dar inicio, son necesarias algunas apreciaciones sobre el concepto 'martirio', para ello, se han seleccionado algunos textos que se especializan en el abordaje del tema. Uno de ellos corresponde a Norma Durán y su escrito *La retórica del martirio y la formación del 'yo sufriente' en la vida de san Felipe de Jesús* (2006), en donde se plantea el origen de este concepto y su relevancia dentro de una comunidad religiosa como la católica. Se explica que el relato cristiano se basa en la *biografía* de la figura de Jesucristo, por lo tanto, la 'vida' cobra sentido en torno a Él. Para justificarlo, Durán realiza una revisión exhaustiva en los diferentes libros de la Biblia, donde la retórica del

martirio aparece como una figura de valor y sufrimiento que involucra una trascendencia y estado de glorificación en la persona que lo encarna.

El martirio como muerte sacrificial que imita la de Cristo es inexistente todavía en la primera mitad del siglo II. *Martirio* significaba testimoniar; es un vocablo usado en la jerga jurídica griega que pasa a los escritos cristianos con la connotación de ser testigo de la vida de lo dicho por Cristo, así como también el haber sido testigo de su muerte e incluso de su resurrección. (Durán, 2006, pág. 82)

Hasta antes del siglo II, el martirio sólo era considerado como un testimonio de palabra y no de sangre. Sin embargo, el cristianismo se fue consolidando y comenzaron a surgir nuevas formas de representarlo, todas ellas avaladas por la institución católica.

La retórica del martirio, primero, y, luego, del “yo sufriente” fue fundamental para institucionalizar prácticas y creencias. Ella tiene rasgos en común con las formas literarias, tanto de la cultura grecolatina como de la judía. La originalidad del cristianismo consistió en reelaborar, universalizar y el dotar de nuevo sentido a aquellas formas de expresión. (Durán, 2006, pág. 84)

Es así como la violencia vinculada con acallar la libertad religiosa y todo lo relacionado con la profesión de un credo, comenzó a tener un significado distinto; cuando se comprenden las historias y su relevancia más allá del estado retórico, adquieren un valor histórico sujeto a ser estudiado.

Para completar este cuadro sobre el estudio del 'martirio' también se tiene a consideración las aportaciones de López Menéndez con su obra *Mártires abandonados: militancia católica, memoria y olvido en México* (2017), en donde se destaca el concepto pero desde una cosmovisión que aborda los diferentes ámbitos de la esfera social, de allí la explicación del 'martirio' como un dispositivo cultural, que se basa en la religiosidad popular pero se proyecta a adscripciones más complejas que involucran discursos sociales.

Pero el martirio como dispositivo cultural rebasó los confines de la religión institucionalizada y los de la religiosidad popular, si es que cabe hacer una distinción drástica entre ambas formaciones socio religiosas. Más allá de la adscripción religiosa, la experiencia social del martirio (es decir, el convertirse en testigo de la muerte violenta de una persona como consecuencia de sus creencias), ha tendido a resaltar la espiritualidad como forma política de resistencia y como fuente de conformación de identidades políticas. (López, 2017, párr. 8-9)

Esta visión es interesante porque denota el impacto del martirio en las sociedades, pues es visto como un evento que, si bien pone foco especial en quienes lo viven en carne propia, también deja la interrogante para aquellos que lo practican o ejecutan

(sujetos violentos), tratándose de un tema político, lo que involucra a la esfera religiosa en el ámbito de lo legal.

Ahora se procede a la revisión breve de archivos históricos que tratan específicamente el asunto del martirio en materia de ideología y el significado que adquiere dentro de la comunidad cristiana. Después de noventa y cinco años del acontecimiento de la Guerra Cristera, el geógrafo e historiador francés Jean Meyer¹ emprende su especialización en el tema con su primer libro titulado *La Cristiada. 1- La guerra de los cristeros* (1973). En esta, su primera obra, redacta tres capítulos introductorios: “Gente de Iglesia, Católicos y Cristeros”, “La Guerra de los Cristeros” y “La Segunda”; por afinidad al presente tema de investigación, se considera relevante el capítulo uno, específicamente el apartado que se titula “Activamente contra los cristeros”, donde se recopila una serie de memorias que denotan la ideología y las actitudes que los sacerdotes cristeros adoptaron como respuesta a las acciones que el gobierno mexicano implementó con la Ley Calles y otras medidas de extrema violencia, todo ello para frenar sus profesiones de fe.

A continuación, se presenta un fragmento del discurso que varios sacerdotes replicaban para contener la indignación de los cristianos por los abusos de poder; las siguientes líneas pertenecen a los PP. Macías y Jesús Fernández:

No debéis ir a la violencia -nos decían-; un cristiano ha de ser humilde y paciente, dejarse golpear. Debe poner siempre la otra mejilla. Jesús fue manso como cordero, por eso dejó que lo crucificaran... Además, desde Moisés tenemos el Quinto Mandamiento, que nos prohíbe matar, quitarle la vida a un prójimo. Aunque se trate de nuestro perseguidor es hacer algo que nomás corresponde al dueño de la vida: Dios. (Como se cita en Meyer, 1973, pág. 34)

Este mensaje deja al descubierto las primeras instrucciones sobre la forma en que un auténtico cristero debía morir, no son explícitas, pero contienen la esencia de la doctrina católica.

Sobre esta misma línea se encuentra el documento *¡Tierra de Cristeros! Historia de Victoriano Ramírez y de la revolución cristera en los altos de Jalisco* (2003), una obra

¹ Jean Meyer, historiador, geógrafo, escritor y académico francés nacionalizado mexicano en 1979. Es profesor e investigador del Colegio de México, Colegio de Michoacán y del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), sus aportaciones históricas sobre la Guerra Cristera dejan al descubierto su gran conocimiento sobre el tema. Investigador de historia, es especialista en la historia de Rusia y México, y sobre estas investigaciones giran la mayoría de sus libros.

de Juan Francisco Hernández Hurtado, quien dedicó su investigación a la vida y obra de Victoriano Ramírez, un coronel cristero apodado “el Catorce”, y reconocido por sus excelentes habilidades militares; la obra se enriquece aún más con las apreciaciones del mismo Juan Francisco H. Hurtado, quien nació en 1916 y fue testigo del apogeo de la Cristiada; vivió hasta los 43 para contar lo sucedido en aquellos años de guerra, dejando atrás el sueño de editar el libro. No obstante, los escritos de la obra fueron retomados por Esther Padilla, quien suscribe bajo el capítulo “Breve reseña de la persecución de la iglesia en el México posrevolucionario”, para dar seguimiento a esta investigación. Dentro de los textos que se redactan en la obra, el Capítulo XIX “Mártires por Cristo Rey en el año 1927”, representa una aportación de valor para el presente proyecto.

Este apartado se empeña en dar una reseña del sufrimiento que experimentaron los primeros mártires de Sahuayo, en Michoacán. Se dice que en el templo parroquial de aquel pueblo fueron encerrados 29 cristeros, hechos prisioneros en marzo de 1927 por los federales.

Llaman al primero y todos se apresuran hacia ellos. A cuál más querían ser los primeros para el martirio. Nada más querían a uno para investigarlos, e inmediatamente les preguntan acerca del movimiento cristero... [...] Y como negara a hablar lo que se le preguntaba lo amenazan con el fusilamiento y les dice: ¿Qué esperan? ¡tarde se me hace! Empezando a gritar con todas sus fuerzas ¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe! Indignados los federales le forman el cuadro y lo fusilan quedando bien muerto. [...] Después de consumada la infamia en el atrio del Templo Parroquial de Sahuayo hicieron el montón de muertos de 27 Cristeros que murieron confesando el nombre bendito de Viva Cristo Rey y la Virgen de Gpe. (Padilla, 2003, pág. 101)

Sahuayo es uno de los pueblos más representativos durante la Guerra Cristera porque gran parte del movimiento se gestó en aquellas tierras, iniciando allí cuando un lienzo con la imagen de la Virgen de Guadalupe sufrió rasgaduras durante una refriega entre el gobierno y los laicos; además es el escenario principal del martirio.

Como nota adicional al texto de Juan Francisco H. Hurtado y Esther Padilla, el prefacio de esta obra fue escrito por el mismo Jean Meyer quien, tras haber publicado su primer libro sobre la Guerra Cristera, se reúne con otros expertos para hablar del tema, han transcurrido alrededor de treinta años desde su primera intervención y este autor continúa teniendo presencia en el ámbito de la investigación.

Entre las patas de los caballos (1989) de Luis Riverol del Val es otra obra que se suma al repositorio de fuentes que abordan el asunto del martirio durante la Guerra Cristera, de hecho, se trata de un texto frecuentado por los especialistas del tema, que incluso Esther Padilla dedicó un apartado de su obra a un par de sus citas. Riverol de Val dedica el capítulo XII de su obra al relato del martirio del Mtro. Anacleto González Flores, prestigioso líder católico, organizador incansable, fundador de muchas sociedades y catedrático en oratoria, apología, sociología, psicología y literatura, fue impulsor de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M), mejor conocido como el líder intelectual del movimiento.

Anacleto Flores fue hecho prisionero a principios de abril de 1927, acusado de tener comunicación con los alzados en armas, así como de saber cuáles eran sus próximos planes de ataque; al no revelar información alguna, pues se negaba a traicionar al Señor arzobispo y a sus compañeros de la Unión Popular, recurrieron a la tortura física:

Lo desnudaron, lo suspendieron de los dedos pulgares y lo flagelaron. Como insistiera en su negativa le cortaron los pies y el cuerpo con hojas de rasurar. Exclamando él entonces: Una sola cosa diré y es que he trabajado con todo desinterés por defender la causa de Jesucristo y de su Iglesia. Ustedes me matarán, pero sepan que conmigo no morirá la causa. Muchos están detrás de mí dispuestos a defenderla hasta el martirio. Me voy, pero con la seguridad de que veré pronto, desde el Cielo, el triunfo de la Religión y de mi Patria. (Riverol del Val, 1989, pp. 132-133)

Incluso en aquellos momentos del martirio, el hermano Luis Padilla (otro de los cristeros que también fue martirizado) pidió confesión al Mtro. Anacleto, a lo que él respondió: “No, hermano, ya no es tiempo de confesarse, sino de pedir perdón y perdonar. Es un Padre, no un Juez el que nos espera. Tu misma sangre te purificará” (González en Riverol de Val, 1989, pág. 133). Este discurso es enriquecedor porque permite conocer los pensamientos de los cristeros al momento de encontrarse de cara con la muerte; para un “verdadero” cristiano es inevitable pensar en el sacramento de la Confesión en los últimos momentos de vida, lo único que se desea es una completa y sincera confesión de los ‘pecados’ para alcanzar el descanso eterno; sin embargo, las palabras del Mtro. Anacleto demuestran con certeza la segura salvación por el hecho de derramar la sangre propia en la defensa del santo nombre de Jesucristo. Florentino, joven cristero, es quien dio los detalles del martirio y ejecución de los mártires del Cuartel Colorado.

Para comprender lo anterior, es necesario revisar el siguiente discurso del Mtro. Anacleto Flores, se trata de un artículo al que tituló *El Plebiscito de los Mártires*, que enfatiza en el valor y significado del martirio, mensaje que emitió mucho antes de vivirlo en carne propia, y que, sin embargo, evoca la coherencia entre sus acciones y palabras:

Es necesario saber y querer escribir con sangre y dejar que, sobre la propia carne, magullada, sangrante, quede el propio pensamiento fijo para siempre con las torceduras del potro, con la zarpa de los leones o la punta de la espada de los verdugos. Y porque lo que se escribe con sangre, según la frase de Nietzsche, queda escrito para siempre, el voto de los mártires no perecerá jamás [...] El mártir al acabar de teñir con su sangre la mano del verdugo ha dejado una señal y por encima de todos los olvidos queda escrito su voto. (González en Riverol del Val, 1989, pág. 135)

Sobre esta misma línea, se encuentra la obra *¡Viva Cristo Rey!* (1991) un documento de la Conferencia del Episcopado Mexicano que recopila la memoria de los cristeros, con principal atención en aquellos momentos previos a su muerte, lo que la Iglesia Católica nombra “memorias del martirio”, se trata de un documento de valor que permite conocer de primera mano, la persecución de los católicos en la defensa de su fe.

Dentro de las ‘memorias’ destacan la de dos cristeros: P. Jesús Méndez Montoya y Salvador Lara Puente. El relato sobre el martirio del Sr. Cura Montoya es particular, se seleccionó porque representa la crueldad del gobierno mexicano hacia los cristeros; aquel sacerdote se distinguió por su dedicado ministerio sacerdotal, era fiel devoto de la Santísima Virgen y su principal preocupación pastoral fue la atención a la escuela parroquial. El 5 de febrero de 1928 alrededor de las cinco de la mañana fue tomado preso por los federales al descubrir que había oficiado Misa de forma clandestina, así ganó la gracia del martirio:

Seis u ocho soldados lo llevaron al lugar del sacrificio [...] lo sentaron en un tronco que había ahí [...] Entonces el oficial ordenó al prisionero que se pusiera de pie, lo registró y le quitó el crucifijo y unas medallas que traía, lo colocó junto a los magueyes y le disparó. [...] Se llevaron el cuerpo a Cortázar [...] lo pusieron junto a la vía del tren, con el fin de que fuera despedazado, e hicieron desfilar ante el cuerpo a todas las gentes de Valtierra que se habían llevado en calidad de detenidos. (Conferencia del Episcopado Mexicano, 1991, pp. 101-102)

En este mismo contexto se suscita la historia del joven Salvador Lara Puente, él pertenecía a la A.C.J.M y solía realizar con gran fervor la labor pastoral. Sucedió que un

día, durante una reunión de jóvenes, el Sr. Cura Batís (a quien solía servir) expresó sus deseos de martirio e incentivó a los muchachos a sumarse a la causa. El domingo 15 de agosto de 1926, el Sr. Cura Batis fue aprehendido por los soldados, por lo que Salvador y dos de sus amigos no dudaron en ir a socorrerlo, sin embargo, también terminaron prisioneros:

Los condujeron unos 160 pasos, hacia la falda de los cerros, por el camino de Canutillo. Los jóvenes iban rezando. Salvador, en la plenitud de su vida, veintiún años, se colocó frente al pelotón y con la noble frente en alto gritó al unísono de David: “¡VIVA CRISTA REY Y LA VIRGEN DE GUADALUPE!”. Una descarga de fusilería segó sus vidas. Luego el “tiro de gracia” destrozó casi sus rostros”. (Conferencia del Episcopado Mexicano, 1991, pp. 101-102)

Ahora bien, dado a que se ha desarrollado este apartado para conocer el significado del martirio en los diferentes escenarios de estudio, también son relevantes las aportaciones del P. Agustín Miguel Pro, importante personaje de la Guerra Cristera por su testimonio de vida antes y durante el martirio; para ello se seleccionó la obra *Vida íntima del Padre Pro* (1952) de Antonio Dragón, cuyo capítulo XI se titula “El Martirio”, donde se describen los deseos que el P. Pro tenía de alcanzar esta gracia y el fervor con el que pedía a sus feligreses que oraran si llegaba a ser apresado y torturado por los federales:

El 11 noviembre, cuenta Jorge Núñez, lo encontré en casa de mi hermano Roberto. Rogué al Padre que no se expusiera a los peligros. El respondió que el martirio era una gracia, y que no tenía tamaños para merecerlo.

- ¿Qué haría Ud., le pregunté, si el gobierno lo apresara para matarlo?

- Pediría se me permitiera arrodillarme un momento para hacer un acto de contrición y morir con los brazos en cruz y gritando: ¡Viva Cristo Rey! (Dragón, 1952, pág. 200)

Con estas referencias es que se cierran las memorias de los mártires cristeros, quienes emiten un discurso significativo sobre la defensa de la libertad religiosa. Los anteriores relatos fungen como un acercamiento preciso a las diferentes perspectivas del tema que se abordarán durante el proyecto de investigación. El capítulo 2, posee mayor información sobre los discursos que emitieron los cristeros y los cimientos ideológicos en los que éstos se basan.

I.II.II La Guerra Cristera en los Formatos Narrativos

Dado que el punto central de la investigación es reconocer la representación del 'mártir cristero' en los discursos cinematográficos, es que se realiza una revisión a los diferentes documentos que se especializan en esta área de la investigación.

Gerardo García Muñoz se especializa en análisis audiovisual de tres películas que abordan el tema de la Guerra Cristera en su artículo *La guerra cristera en la cinematografía mexicana: entre el melodrama y el anticlericalismo* (2010). Este escrito es de gran valor para la investigación. Su contenido desarrolla las apreciaciones de los directores y guionistas encargados de rodar las producciones, así como las interpretaciones que el autor realiza a partir de los signos que identifica. Respecto a la película *La Guerra Santa* (1979) del director Carlos Enrique Taboada, escribe lo siguiente:

La secuencia de créditos es acompañada por fotografías en color sepia que conforman una galería de imágenes atroces: fusilamientos, cadáveres colgando de los postes, soldados que posan al lado de sus víctimas, cuerpos exánimes yaciendo en el suelo. La música sacra, en la que los acordes del órgano entonan una melodía lúgubre, augura el tono trágico de la historia a ser contada. La primera escena contextualiza, de manera clara, el inicio del conflicto. Un sacerdote de cara adusta, al cual da vida Víctor Junco, arenga a los feligreses con un mensaje de tono apocalíptico. (García, 2010, pág. 195)

Gerardo García es meticuloso al describir con detalle los planos y secuencias de cada filme que decide analizar, se apoya de recursos semióticos para la interpretación de símbolos y genera una doble hermenéutica que alcanza su valor cuando contrasta la información obtenida con fotografías que ilustran el movimiento. Además, el escrito retoma las investigaciones y aportaciones de Jean Meyer, autor icónico en el estudio de la Cristiada, lo cual permite contemplar, desde otra mirada, el hecho histórico, así como conocer las diferentes conclusiones a las que llegó el investigador.

Sobre esta misma línea, y haciendo alusión a los formatos narrativos fotográficos, se encuentra el artículo *Violencia y Cruce de Propagandas: La Metáfora de la Víctima. Las Fotografías de la Rebelión Cristera* (2019) de Marisol Romo Mellid, quien hace necesario el análisis de los intereses y estrategias de la propaganda durante el periodo de la Cristiada, en un contexto de máxima censura. El texto comienza examinando los

discursos que se divulgaban en los periódicos, así como las imágenes que se mostraban en las páginas principales para causar escarmiento al pueblo mexicano.

El gobierno controló los medios impresos de mayor tirada y realizó y publicó fotografías de los muertos y ejecutados del bando cristero para desarrollar una estrategia propagandística, con la que se escenificaba el exterminio del otro. Los cristeros, por su parte, difundieron todas las imágenes en las que se mostraba la violencia que se ejercía contra ellos; aunque se beneficiaron de la estrategia propagandística gubernamental que les permitió, paradójicamente, intentar estabilizar y engrandecer la imagen del mártir sin conseguirlo del todo. (Romo, 2019, pág. 121)

Tras un análisis visual, la autora describe las escenas de los martirios como “el horror expresado en la fotografía”, pues se trata de imágenes que dejan al descubierto la persecución de los católicos; incluso Romo Mellid se sirve de diferentes periódicos y noticias de la época para describir, con mayor certeza, cómo sucedían los hechos y el valor de la fotografía al hacerla pública en un medio de comunicación masivo.

A continuación, se presenta el *Estado de la Cuestión* que incluye aquellos formatos que se han elaborado a raíz de investigaciones basadas en el acontecimiento de la Guerra Cristera.

I.III Estado de la Cuestión

El Estado de la Cuestión es significativo para los investigadores porque les permite tener un acercamiento distinto a su objeto de estudio; se trata de la revisión de formatos alternos que estudian su tema de investigación, pero desde una perspectiva completamente distinta, no necesariamente deben ser documentos escritos o publicaciones oficiales, sino más bien “todo aquello que se ha generado en torno a lo que se investiga”.

I.III.I Películas Situadas en la Guerra Cristera

En este breve apartado se espera ofrecer una visión general de los diferentes formatos que se han realizado en torno al tema de la Guerra Cristera en México. Destacan las producciones cinematográficas que se sitúan en la época y brindan una perspectiva del acontecimiento; el número de estos filmes es reducido, lo cual representa un valor agregado, pues el sentido de la investigación se acota con la revisión de ellos.

El primer filme a revisar es *De todos modos Juan te llamas* (1974), una producción de Marcela Fernández Violante que, tan sólo por su título, representa un dicho popular que funciona como exclamación interjectiva, cuyo sentido está orientado a referenciar a un personaje y su naturaleza. La película narra la historia de una familia católica, protagonizada por Jorge Russek, Patricia Aspíllaga, Juan Ferrara y Rocío Brambila. Patricia Aspíllaga da vida al personaje de Beatriz, la esposa de un reconocido general del condado; ella es una mujer religiosa, acude al templo con sus hijos y les enseña la doctrina, pero también es una mujer de posición influyente.

En una ocasión acude al templo para orar y al terminar el rito aparece el sacerdote de la comunidad para notificar que dentro de pocos días todos los templos cerrarán de forma temporal por órdenes del gobierno, lo que hace referencia a una de las normativas de la Ley Calles, causando la indignación de la comunidad. Al tratar de encontrar a un culpable inmediato, las mujeres que oraban se encuentran con Beatriz, a quien comienzan a culpar de mostrarse inerte ante las decisiones del gobierno y no haber intercedido con antelación a su esposo, cuyo cargo político pudo haber aventajado la situación. En una ola de indignación, aquellas mujeres intentan hacer justicia por su propia mano y matan a golpes a Beatriz dentro de la iglesia.

De allí se intensifica el conflicto entre el gobierno y los laicos; sin embargo, durante el largometraje existe una constante duda respecto a las acciones de los cristianos involucrados y la figura misma del cristero, pues no existe claridad en sus cometidos. La trama representa la persecución entre federales y cristeros, ambos grupos realizan acciones incoherentes con su discurso, lo que permite realizar un análisis detallado de la cinta. Además, cabe señalar que, si bien no aparece en escena ningún personaje de nombre Juan, la carga connotativa de ese nombre tiene un significado dentro de la religiosidad popular. Esta película fue ganadora del Ariel de Plata en las categorías de Mejor Actuación Masculina y Mejor Actuación Femenina.

Continuando con la revisión de formatos audiovisuales que abordan el tema de la Cristiada se encuentra el largometraje *La Guerra Santa* (1979), del director y escritor mexicano Carlos Enrique Taboada. La película narra la historia de un campesino de nombre Celso, alfarero del poblado de Rincón del Cobre, que se nombra católico practicante; participa de las celebraciones religiosas y asiste al templo asiduamente. No

obstante, la película tiene el cometido de mostrar la evolución del personaje de una forma bastante enfática: del miedo a la religión por los supuestos ideológicos de que Dios es un ser supremo malo y castigador cuando no se cumple su voluntad, a una visión de la misma religión, pero ahora como una “invención del hombre” para someter a los no letrados.

Celso se ve envuelto en una encrucijada cuando el P. Miguel alienta a los feligreses a luchar en el nombre de Cristo, uniéndose al grupo de los cristeros. Esta petición causa gran revuelo, sobre todo porque implica dejar a sus familias, tomar las armas y luchar hasta ganar. Al inicio Celso se niega, pero el señor cura le siembra miedo explicando que si no acepta el cometido terminará por ir al infierno; su discurso es estremecedor y Celso acepta contra su voluntad. Durante el filme se representa el mundo del fanatismo y la violencia, el protagonista descubrirá los horrores de la guerra y se verá obligado a realizar acciones deshumanizantes que lo terminan destrozando física y moralmente. El discurso en esta producción es único: la representación del cristero como un ser irracional, de frágil voluntad y volátil; el personaje pierde la cordura al finalizar el filme.

Finalmente, se propone la revisión de *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012) del director estadounidense Dean Wright; se trata de la película más reciente que retoma el tema de la Guerra Cristera. La historia se centra principalmente en dos personajes, el Gral. Enrique Nicolás José Gorostieta (protagonizado por Andy García) y José Sánchez del Río (interpretado por Mauricio Kuri).

Dentro de los relatos de la Cristiada, el Gral. Gorostieta representa una figura de poder por sus habilidades en el campo de batalla, consagrándose como el máximo militar que hizo ganar la guerra durante el periodo de la Revolución Mexicana. En el filme este personaje se sitúa como el dirigente de los cristeros, su trabajo consiste en hacer de un grupo de campesinos cristianos el ejército más poderoso; la película relata las decisiones de guerras, los movimientos en el campo, pero, sobre todo, la evolución del Gral. Gorostieta: de ser un militar que pelea por la libertad religiosa, a un verdadero cristero que comprende el significado de la lucha por Cristo.

De la misma forma, la película retoma al personaje de José Sánchez del Río, mejor conocido como “el niño cristero”. Joselito, como solía ser conocido por sus amigos,

se une al ejército de los cristeros con tan solo trece años de edad, allí conoce al Gral. Gorostieta con quien estrechó lazos de amistad. La escena más impactante es aquella que narra su martirio; a Joselito lo torturan cruelmente, le cortan las plantas de los pies y lo hacen caminar descalzo por toda la plaza de Sahuayo para generar escarmiento a quienes pasaban por allí, lo hacen cavar su propia fosa y, dándole el tiro de gracia, lo dejan caer; todas estas imágenes aparecen en la película. José Sánchez del Río es venerado por la Iglesia como un auténtico mártir y santo de la Guerra Cristera.

Realmente se trata de una producción cinematográfica que retoma aquellos discursos que son censurados en la esfera social porque solo deben pertenecer a la religiosa, Dean Wright no dudó en dirigir una cinta que tratase de un tema que durante un largo tiempo se omitió y se desvirtuó, de allí que sea relevante su revisión para el presente proyecto de investigación.

I.III.II La Guerra Cristera Representada en Expresiones Artísticas

Unido al fragmento anterior, donde se relata parte de la película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* y que sirve de complemento para comprender el significado del martirio y lo que involucra llevarlo a la pantalla grande, se hizo la revisión de una entrevista después del estreno de la película.

Aquel archivo es relevante porque el actor Mauricio Kuri, quien interpretó el papel de José Sánchez del Río, cuenta su experiencia y proceso de creación escénica para dar vida a este personaje. Kuri relata que la escena del martirio fue la más compleja, principalmente por lo que significa representar un ejemplo de tortura; cuenta que, para interiorizar y encarnar al auténtico José Sánchez del Río, se preparó con música dramática, principalmente con el tema *Fix you* de la banda británica Coldplay, pues asumió el reto de encarnar el concepto de 'martirio' a través de elementos visuales, mismo que terminaron por ser trascendentes. Esta entrevista fue realizada por Teresa Garza en 2012 y pertenece al programa *Checa la Movie*, disponible en su canal de YouTube.

Otro formato que realiza una apreciación sobre la guerra cristera y que surge con antelación al lanzamiento de la película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada*, es el tema musical *Viva Cristo Rey* (2000) del álbum *Ahora es Cuando* de Jésed, el

ministerio de música católica de Monterrey, México. Se trata de una intervención musical que se inspira en los mártires cristeros y en su lucha valerosa, algunas líneas lo resaltan de la siguiente manera:

Un grito de guerra se escucha en la faz de la Tierra y en todo lugar
 Los prestos guerreros empuñan su espada y se enlistan para pelear
 Para eso han sido entrenados, defenderán la verdad
 Y no les será arrebatado el fuego que en su sangre está [...]
 No conocemos mayor alegría, no existe más honroso afán
 Que con mis hermanos estar en la línea y juntos la vida entregar
 A Él, que merece la gloria y nos reclutó por amor
 Ante Él, la rodilla se dobla y se postra el corazón. (Martínez, 2000)

Se trata de un discurso que describe las características de un mártir cristero, con principal atención a su acción valiosa por dar la vida en nombre de Cristo, por lo que se encuentra dentro de la categoría de formatos que ilustran, a través de las palabras, la representación de estos personajes.

Finalmente, dentro de estas apreciaciones, también se encuentra la puesta en escena *¡Viva Cristo Rey!* (2019) del dramaturgo y guionista Jaime Chabaud; el montaje se desarrolló bajo la dirección de Luis Manuel Aguilar, quien trabajó en conjunto con la Compañía Nacional de Teatro y la compañía 'La Piedra de Sísifo', para dar vida a este proyecto.

“Cuando contactamos sabíamos que tenía que ser un proyecto escénico que tuviera impacto en la consciencia de nuestra localidad, por eso elegimos el tema”, comentó Luis Manuel Aguilar (2019) para el periódico digital *Círculo Informador*. Al tratarse de un montaje escénico, la representación de los cristeros y su relación con los federales durante el tiempo de la Cristiada es sustancial, por lo tanto, sus textos y todo lo relacionado con los signos dentro de la obra, servirán de referencia para continuar con el estudio de la representación del movimiento a través de diferentes formatos artísticos.

A manera de conclusión, es necesario acentuar que el bagaje de información sobre la Guerra Cristera es extenso; sin embargo, se realizó la selección de documentos y formatos que fueran afines a los objetivos de la investigación para acotar de forma concreta lo que se espera de la misma. En el apartado de anexos aparece la tabla 1

titulada *Concentración y Categorización de Fuentes* (Anexo 1) que recopila la información específica de cada documento y formato registrado en este proyecto.

I.IV Un Acercamiento al Discurso Histórico en las Narrativas

Para una mayor comprensión del tema de investigación es necesario explorar algunos asuntos relacionados con el *discurso histórico*, el valor de verdad que expresa y cómo se concibe dentro de la misma narrativa histórica para redirigir la lectura de los hechos. Se trata de un apartado valioso porque aborda las generalidades del concepto y apuntes sustanciales para entrar en materia de estudio.

Se ha de comenzar por comprender el concepto de *discurso*, que en palabras de López Bonilla y Pérez Fragoso (2009), se trata de un conjunto de premisas que tienen por objetivo generar un mensaje, que por lo general desarrolla un interés en el factor de la ‘persuasión’.

Son las fuerzas sociales las que establecen un “régimen de verdad” y con él, los tipos de discursos aceptables para un contexto específico. Esto no implica que las cosas no existan fueran del discurso, pero es precisamente a partir de él que éstas son inteligibles. En otras palabras, la “realidad extradiscursiva” es mediada por la actividad de representación del discurso que, en parte, la constituye. [...] El discurso crea objetos de conocimiento y, a la par que regula los modos posibles de hablar sobre esos objetos, deviene en autoridad para enarbolar la “verdad” sobre ellos. (López y Pérez, 2009, pág. 90).

Tal y como lo menciona la cita, el discurso crea “objetos de conocimiento²”, lo cual está relacionado con el trato de las ideologías como cogniciones sociales, un discurso puede convertirse en una “verdad” cuando es correctamente dirigido hacia las estructuras mentales de quienes lo perciben. De allí que los discursos que hablan sobre la historia pueden posicionarse como verdades, pero, ¿realmente lo son? Claramente esto no significa que del discurso dependa toda la ‘estructura histórica’ de la esfera social; sin embargo, su tratado hace que los eventos, fenómenos y acciones que acontecen dentro de la misma sean mayormente comprendidos.

² Desde el punto de vista ontológico (siguiendo a Aristóteles), Escoto diferencia dos tipos de objetos de conocimiento: reales y racionales. Los ‘objetos reales’ existen en la realidad natural, cuentan con esencia y atributos, y son predicables mediante las categorías. Los ‘objetos racionales’ son aprehendidos mediante la acción del entendimiento y conforman los denominados “universales” que pertenecen al orden del lenguaje, de allí que expresen verdad, falsedad e incluso carencia. (Vargas, 2020, pág. 3)

Es por eso que es necesario realizar una revisión al significado del *discurso histórico* y su proyección en las narrativas, porque, siguiendo la cita anterior, estas narrativas se convertirían en “realidades extra-discursivas” cuando se les agrega una lectura distinta de los acontecimientos y se le suman distintos modos de hablar sobre ese acontecimiento.

Por lo que es posible decir que factores como ‘verdad’ y ‘realidad’ son relevantes cuando se tratan asuntos referentes al discurso, y particularmente al carácter histórico. Véase desde el siguiente punto: el primer plano de estudio en un discurso es el textual, lo que consiste en el tratado de operaciones que desembocan específicamente en los sistemas de signos, los cuales construyen y dan lugar a la existencia del lenguaje. Las expresiones textuales figuran como guía para adentrarse a lo más profundo del discurso, y siendo el primer acercamiento, es también la pauta para concebir los objetos de conocimiento como “verdades” o “realidades”; de allí que los sistemas de signos materializados en el lenguaje primen en el estudio del discurso.

El siguiente pensamiento de Antonio Viñao Frago (1996) está vinculado con la premisa anterior, referente al ‘valor de verdad’ de los diferentes objetos de conocimiento que surgen del discurso:

Si todo es lenguaje y si éste crea el significado y nuestra imagen de lo real, la labor del historiador intentando extraer fragmentos o conjuntos de una realidad o referente en definitiva inaccesible, deviene una actividad inútil e ineficaz. Es tan subjetiva y relativa -pese a su pretensión de veracidad- como la del escritor de ficciones narrativas. (pág. 160)

Es cauteloso el autor al poner al descubierto una de las particularidades del lenguaje que, durante mucho tiempo, se ha discutido: su carácter subjetivo. Explica que a través del lenguaje las personas crean diferentes escenarios de la realidad, mediante ese sistema de signos construyen una perspectiva del entorno, lo que de una u otra manera desemboca en el concepto de “realidad” que cada sujeto dibuja frente al medio en el que se desenvuelve, lo que es similar a edificar la *cosmovisión*³; por lo tanto, el lenguaje orilla a crear esos círculos de subjetividad que terminan por poner en jaque el valor de verdad de los objetos de conocimiento, de las cosas en sí. En este orden de ideas, es oportuna la acotación que el autor realiza en torno a la actividad “inútil e

³ La *cosmovisión* es entendida como una imagen o figura general de la existencia, realidad o mundo que una persona, sociedad o cultura se forma en una época, tiempo y espacio determinado.

ineficaz” del historiador que intenta extraer los fragmentos de la realidad para unificarla, porque al final esta nunca alcanzará un carácter absoluto, sino que cada vez se mira más fragmentada, sobre todo cuando se trata del estudio de la historia misma.

Viñao, en su artículo *Lenguaje y realidad. El discurso histórico y su aplicación al ámbito histórico-educativo* (1996), continúa la discusión presentando los diferentes espacios que hacen al lenguaje complejo, si de suyo comprender el entorno en que se vive inmerso es dificultoso, cuanto más es nombrar y dar significado a lo que se encuentra en él. “Es esta discontinua, fracturada e indeterminada naturaleza de lo escrito, la que hace imposible establecer un punto fijo, un elemento de referencia o anclaje, fuera del discurso, que garantice una realidad objetiva” (Viñao, 1996, pág. 159). La naturaleza de la ‘comunicación’ es compleja, en la cita el autor habla específicamente de la escritura; sin embargo, la actividad de “poner en común”, de generar una especie de ramificaciones que conecten diferentes ideas, es un reto y que se logre una retroalimentación de aquello que se vuelve “común”, es lo que hace a la ‘comunicación’ un campo de constante exploración.

Cuando Antonio Viñao acentúa que “lo escrito” es discontinuo, fracturado e indeterminado lo hace para dejar al descubierto la infinidad de creaciones que pueden surgir de la pluma: cualquiera puede escribir, apropiarse del lenguaje para redactar sobre “su realidad”, “sus verdades”, allí está lo complejo, porque cada sujeto escribe desde su experiencia, existen puntos de partida diferentes, elementos de referencia múltiples, pero nunca uno que unifique el proceder de las cosas, de los objetos de conocimiento.

Con la mirada sobre el texto, es necesario también prestar atención al ‘contexto’, porque lo que se extrae del texto se interpreta según el tiempo y la forma en que se estudia; más allá de esas características con las que se describe a “lo escrito”, está también lo que se genera de él según el tipo de lectura que se emplee.

Todo texto remite, pues, a múltiples contextos. Al del autor, por supuesto, pero también a los de quienes de forma material o inmaterial incorporan sentidos al mismo y a los de quienes se apropian de él. Y estos contextos no son sólo textuales, sino también sociales, materiales y, en lo que al lenguaje se refiere, de índole oral, entre otros modos de representación de lo real. (Viñao, 1996, pág. 171)

Lo anterior es interesante porque es así como se construye la historia misma, en torno al estudio de múltiples contextos que interpelan la esfera de lo social, político,

cultural e incluso lo material. De esta manera, es posible abrir el escenario de estudio a la 'historia', la cual deriva de la *istoría* de Heródoto⁴ y que tiene como fin mirar los hechos ocurridos, lo que más precisamente podría llamarse lo histórico. La historia suele confundirse con la 'historiografía', que es más bien el relato de los hechos o la historia narrada, es decir, la historia escrita. "De esta manera, entendemos que la historiografía intenta aprehender los hechos históricos y contiene generalmente ese concepto total, que varía de época a época, según las necesidades del momento y la visión del mundo y de la vida" (Zoraida, 1978, pág. 9).

De esta manera es posible comprender cómo tanto el *texto* como el *contexto* van unidos al estudio del *discurso*, y el discurso mismo, cuando se refiere al de carácter histórico, guarda una estrecha relación con la *historiografía*. Y es la historiografía la que empeña sus esfuerzos por aprehender los hechos históricos (contextos) a través de relatos escritos (textos) para comprender la visión del mundo en esos espacios históricos específicos (discursos).

De allí que sea tan valiosa la historiografía en el estudio del discurso histórico, porque no se puede concebir su entendimiento sin la participación directa del relato de los hechos. De hecho, para Cicerón⁵ la historia escrita debe ceñirse a ciertas especificaciones que la harán más oportuna y completa:

¿Quién oculta que la primera ley de la historia es que el escritor no diga nada falso, que no oculte nada verdadero, que no haya sospecha de pasión y de aborrecimiento?... La narración pide orden en los tiempos, descripción de las regiones [...] necesario es que indique el historiador, no sólo que se hizo y dijo, sino el fin y el modo como se hizo, y las causas todas, dando a la fortuna, a la prudencia o a la temeridad la parte que respectivamente tuvieron, y no ha de limitarse a estas acciones [...] El estilo debe ser abundante y sostenido, fluido y apacible. (Como se cita en Zoraida, 1978, pág. 33).

Prácticamente en esta aportación se tienen las bases de los principales lineamientos sobre los que se debe regir la historiografía, entendiendo que todo cuanto acontece es registrado bajo la escritura. Como Cicerón lo expresa, no debe existir nada falso, ni se debe ocultar nada verdadero en la actividad propia de reconstruir los hechos

⁴ Heródoto de Halicarnaso, historiador y geógrafo griego tradicionalmente considerado como el "Padre de la historia" en el mundo occidental.

⁵ Marco Tulio Cicerón, político, filósofo, escritor y orador romano. Conocido como el orador más elocuente de Roma y como hombre de letras.

históricos; la labor del historiador es clave y debe asumirse con la misma responsabilidad con la que se ha constituido, claro que, en ocasiones ese estilo “abundante y sostenido” puede caer en lo retórico y extravagante, por lo que podría verse comprometido su valor de verdad, de allí la delgada línea entre un relato ficticio y la historiografía misma dentro del discurso histórico.

Por tal razón, se puede hablar del carácter ficticio del discurso histórico, dado que en ese ejercicio de reconstrucción discursiva de los hechos del pasado es posible que se empleen estrategias retóricas como la metonimia, la sinécdoque, la metáfora o la ironía; al igual que es muy probable que al exponer ese “conocimiento histórico” se recurra en algún momento a la intertextualidad. (Perdomo, 2013, pp.17-18)

Es necesario pensar en el carácter ficticio del discurso histórico, no todo lo que se cuenta en la historia es real porque siempre tendrá de por medio, como primera instancia, una interpretación y en un segundo momento un “arreglo” o “adorno” de ese discurso, lo que es muy común en las narrativas: un acontecimiento puede construirse desde diferentes miradas y cada mirada tiene una historia que contar (interpretación), ahora si esto se le suma el carácter subjetivo de quien lo narra (haciendo uso de elementos retóricos), entonces lo que se obtiene es una “reconstrucción discursiva de los hechos”. De allí que el estudio del discurso histórico sea tan cauteloso.

Ahora bien, Lozano (1987) no se equivoca en decir que las “marcas tipográficas de un texto de historia tienen como objeto, también, indicar que el texto no es un producto de la imaginación” (como se cita en Perdomo, 2013, pág. 16), hay que pensar en los escritores, su labor es crear historias, pero la mayor parte de ellas se sitúa en un espacio y tiempo de la historia, ¡Cuántas historias existen sobre la Segunda Guerra Mundial!, puede que no todas sean verídicas, pero definitivamente sí existió la guerra. Exactamente lo mismo sucede con el tema de estudio abordado, puede que no todas las novelas, películas o expresiones artísticas que abordan el acontecimiento de la Guerra Cristera sean ciertas, pero sin duda que el periodo de entre 1926 y 1929 significó para México un momento de rebelión sangrienta.

El historiador debe recurrir a la imaginación para poder hilar los datos que ha encontrado y definir cómo han sucedido los hechos, aunque previamente debe interpretar los documentos o testimonios del pasado, lo cual no se aleja de la perspectiva personal que tiene del mundo. (Perdomo, 2013, pág. 17)

Y no solo es labor del historiador, sino de todo investigador que se adentra a analizar el discurso de determinado evento histórico. La imaginación es necesaria para también dar con la resolución de los hechos esperados, sin sobreestimar los actos o sucesos del evento, de allí también su carácter neutral.

Este mismo autor cita a Tocqueville, Burckhardt, Huizinga y Braudel, destacados escritores en historiografía moderna, que se han caracterizado por rechazar la narrativa en algunas de sus obras para evitar que estas adopten un carácter de 'relato' o 'historia', incluso se negaron a seguir las etapas comunes de la narrativa: inicio, planteamiento, desenlace; abandonaron ese tipo de procesos en la medida que eso significaba forzar sus obras historiográficas a modelos convencionales que terminarían por alterar su significado. Esta observación es valiosa porque permite, precisamente, dar cuenta de que la construcción de discursos históricos conlleva realmente una gran responsabilidad.

Cada interpretación histórica nos expresará vivamente el interés dominante y la cosmovisión del historiador y de su tiempo, y aun cuando el tamaño del pensador puede darle un grado de original, las inquietudes y la respuesta que dé a éstas tendrán siempre una estrecha relación con la de los problemas y las vigencias del momento en que vive. Tenemos que tener presente esto cuando analicemos una obra historiográfica; quizá para nuestro momento parezca inadecuada, pero habrá que medir el grado de captación de la problemática de su tiempo, qué contiene y qué valor tuvo en su propio contexto. (Zoraida, 1978, pp. 10 - 11)

Finalmente, con esta cita es posible dar cuenta de lo meticuloso que es tratar con la historiografía en el discurso histórico. Por un lado, se encuentra todo el estudio del contexto y la captación adecuada del acontecimiento de estudio en el tiempo ocurrido, y por otro lado, la actividad 'creativa' del historiador o investigador para reconstruir ese fragmento de la historia, entendiendo a la 'creatividad' no como una actividad imaginativa de crear cosas, sino más bien como esa perspicacia y entendimiento para aprehender el hecho histórico.

De cada discurso histórico surge una interpretación histórica, pues la naturaleza de la historiografía no depende sólo de los propósitos del autor, sino también de quienes se apropian de ella, y, mediante esta apropiación, también es posible conocer las diferentes "caras" que puede llegar a tener un sólo acontecimiento histórico (Viñao, 1996).

Capítulo II.

Marco Conceptual: El Martirio

El concepto de ‘martirio’ y ‘mártir cristero’ son los términos eje que darán sentido y dirección al proyecto, por ello, se propone una lectura amplia de los mismos para alcanzar el primer objetivo específico de la propuesta investigativa: Delimitar el campo conceptual que aborda la terminología del ‘martirio’ en las producciones cinematográficas (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) para contrastar sus significados con las fuentes primarias (diarios biográficos) elaboradas durante el acontecimiento histórico.

De esta forma es que se abre discusión al capítulo 2 del presente proyecto de investigación, el cual, también, puede nombrarse "Marco conceptual", puesto que profundiza en la terminología propia del "martirio"; versa específicamente en el origen del concepto, las apreciaciones que se tienen de él, su continua resignificación en los diferentes escenarios en los que se desenvuelve, así como la concepción específica que se tiene de él en los diarios de los mismos cristeros. Todo lo anterior con la finalidad de generar un diálogo entre autores que permita construir una visión concreta del *martirio*.

II.I El Martirio a Través del Tiempo: La Evolución del Concepto

Son numerosas las fuentes que abordan el concepto del ‘martirio’, varios autores lo consideran un tipo de “mecanismo cultural”, otros lo nombran como una especie de “sacrificio voluntario” y algunos más lo consideran la ejemplificación viva de la “renuncia total”; cada una de estas aseveraciones posee un sustento terminológico que permite comprender el contexto de la palabra, de allí la importancia de dedicar un capítulo al tratado del mismo.

Ahora bien, se comienza con la revisión de algunas definiciones sobre el concepto ‘martirio’, a fin de contrastar las aportaciones terminológicas de diferentes autores e identificar la relación que guardan con la rebelión cristera en México (1926-1929). A saber, ‘martirio’ proviene del griego *martus*, que significa ‘testimonio’ o ‘testigo’. Para antes del siglo II, se trataba de un vocablo de la jerga jurídica de Grecia que hacía referencia, únicamente, al acto de dar testimonio de la vida de Cristo, de su paso por la tierra. Se habla específicamente de la figura de Cristo porque los escritos que utilizaban

este tipo de terminología pertenecían a las primeras comunidades cristianas, por lo tanto, el testimonio versaba sobre la vida misma de Jesucristo, desde su nacimiento hasta su resurrección, un testimonio de palabra, de predicación, sin la intervención del sufrimiento o de la sangre.

El mensaje cristiano se difundió a partir de sencillas narrativas que se repetían oralmente. [...] La oralidad fue el medio de comunicación por excelencia y, aunque el cristianismo siempre se asumió como una religión del libro, la manera cotidiana de informar y entender se dio fundamentalmente por esta vía. (Durán, 2006, pág. 84)

Bajo esta lectura es que se tiene una idea de cómo se difundió el cristianismo entre las primeras comunidades. El mensaje de Cristo se transmitía vía oral, a través de sencillas narrativas y relatos descriptivos que colocaban la figura de Jesús como principio y dirección de la historia humana; la suma de los esfuerzos anteriores no es más que el sinónimo de 'testimonio', por lo que los cristianos se convirtieron en "testigos" y dieron significado al llamado *martus*.

Este es considerado el primer acercamiento al concepto de 'martirio', no obstante, ese "testimonio" alcanzó un grado de significación mayor, cuando los testigos decidieron enaltecer las enseñanzas de Jesucristo a través de un acto que fuese más allá de la predicación oral, es decir, dar testimonio de Él por medio de la propia carne, incluso si esto involucra el dolor, sufrimiento o algún tipo de padecimiento.

Según la documentación, los primeros cristianos preferían morir en las jaulas de los leones antes que rendir adoración a sus emperadores como si fuesen dioses, por lo tanto, la figura de autoridad que ejecutaba la orden de muerte terminaba por asumir el papel de un criminal, mientras que los cristianos martirizados comenzaron a identificarse como sujetos extraordinarios; y evidentemente, la valentía y fortaleza que demostraban solía relacionarse con el plano de lo divino; por lo tanto, este concepto solía prevalecer, principalmente, en la esfera religiosa.

El 'martirio', a partir de la antigüedad clásica, comenzó a describirse como una modalidad de muerte voluntaria, elegida de forma única cuando los ideales y valores de una persona se ven transgredidos por una fuerza de poder mayor. Según Marisol López Menéndez (2015),

El martirio es, pues, un dispositivo cultural que resalta dos conjuntos diferentes de problemas sociales: la supervivencia de un grupo marginado y el papel de la espiritualidad como mecanismo

de resistencia y de creación de identidades, que generalmente asume formas políticas en tanto cuestiona al Estado y se estructura como dispositivo crítico del actuar del mismo. (pág. 15)

En la revisión de este primer concepto se identifica a la 'espiritualidad' como mecanismo eje que da sentido al acto del 'martirio' pues, culturalmente, aspectos espirituales y religiosos suelen unificar en identidad a un numeroso grupo de personas, debido a que se trata de un estilo de vida. En el caso de la Guerra Cristera los mexicanos, que en su mayoría solían profesar la religión católica, se convirtieron en ese grupo marginado del que hace mención López Menéndez, el cual expresaba de forma muy específica su credo, mismo que fue correspondido con actos de violencia.

Ahora bien, el autor también explica que ese grupo marginado asume políticas que cuestionan al Estado, se convierte en un grupo crítico que defiende con argumentos aquello que les representa, consolidando el llamado "dispositivo cultural". A saber, la presencia del Estado en la esfera pública es de gran relevancia porque es en él en donde se gestan decisiones e ideologías de valor, por lo tanto todo aquello que representa una oposición para el Estado significa una alteración para su propia composición y, durante la Guerra Cristera, los cristeros representaron esa oposición para el Estado al desobedecer las normativas que presentaba la Ley Calles, mismo acto que los orilló a despertar ese "sentido de supervivencia" ante la respuesta tajante por parte del Estado.

Pasando las épocas, el concepto de martirio comenzó a acotar su definición y se vinculó al signo del sufrimiento, tratándose de un evento que involucra la muerte de una o varias personas bajo un acto de violencia que suele estremecer a la sociedad. Para Hannah Arendt (1993) es sustancial delimitar las acciones que dan sentido al escenario del 'martirio', la autora plantea lo siguiente,

No importa qué tipo de opiniones emerjan alrededor de los hechos, en el martirio siempre existe una persona muerta y un grupo que presume que su deceso se explica por haber roto con leyes impuestas por el Estado o por las autoridades instituidas al defender sus creencias y vivir de acuerdo con su fe. (Como se cita en López, 2015, pág. 5)

Siguiendo la idea de Hannah Arendt, una causa del 'martirio' es la desobediencia o el incumplimiento de la ley, principalmente cuando un grupo de personas se revela sobre ella porque significa una contraposición a su estilo de vida. En el escenario de la Guerra Cristera sucedió algo similar cuando los cristeros incumplieron la Ley Calles porque consideraban de mayor valor la defensa de sus creencias y principios morales;

los cristeros se convirtieron en mártires porque morían a manos de los federales y lo hacían en la defensa de su credo.

Para no pocos autores el martirio cristiano se identificaba con el auto-sacrificio, con la muerte noble de los héroes, o con el martirio voluntario, o el *auto-thanatos*. Más allá de estos debates, hemos de decir que el martirio pone en escena la identidad cristiana auténtica: es la representación externa de la realidad interna de la vida cristiana. (García, 2000, pág. 7)

Significa que los cristianos, al profesar la religión, llevan una vida íntima de constante contemplación, es su vida espiritual la que da sentido a numerosos aspectos de su estancia terrenal; ahora bien, cuando esa vida de entrega íntima se pone al descubierto mediante una representación externa de su fe alcanza una de las cualidades del martirio. Específicamente este autor, José Cristo Rey García Paredes (2000), plantea en sus escritos sobre el martirio la importancia de “la misión”, explica que los cristianos han venido al mundo a dar testimonio de Cristo con su vida, a cumplir esa misión salvífica que, si bien se trata de un acto que comienza en lo “secreto”, en el “interior”, debe resplandecer cuando el nombre de Cristo es perseguido y atacado.

La justificación de lo anterior se encuentra en la Biblia, libro por excelencia de la religión católica en el que se prescriben todas las creencias de la comunidad cristiana. En el Nuevo Testamento, el evangelista Mateo escribe el pasaje conocido como las *Bienaventuranzas* o el llamado *Sermón de la montaña*, en el que expresa el significado trascendental de predicar en nombre de Cristo, incluso si esto involucra la persecución:

Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los cielos. Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vinieron antes de ustedes. (Biblia latinoamericana, 2005, Mt. 5: 10-12)

Es en el Nuevo Testamento cuando Jesús, antes de dejar el mundo, prepara a sus discípulos para el momento de su partida, pues el acontecimiento de mayor tensión estaba por llegar: su presentación ante al sanedrín y el calvario que debía padecer. Incluso el viejo Simeón⁶ profetizó que Cristo llegaría a ser “signo de contradicción”, una

⁶ Simeón es un personaje bíblico al que se le atribuye la revelación del padecimiento del Hijo de Dios cuando se presentó por vez primera en el templo de Jerusalén. Las Escrituras dicen: Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Mira este niño traerá a la gente de Israel caída o resurrección. Será una señal de contradicción, mientras a ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, sin embargo, saldrán a la luz los pensamientos íntimos de los hombres” (Biblia latinoamericana, 2005, Lc 2: 34-35). De

“piedra de escándalo” como lo fueron los profetas del Antiguo Testamento; al ser contradicción, evidentemente sería perseguido. Siguiendo esta anotación, se puede decir que los cristeros también fueron considerados, en su época, signos de contradicción, porque remararon a contracorriente e hicieron frente a las ideologías políticas que imperaban en México, incluso años antes de que estallara la Guerra Cristera. Los cristeros solamente llevaron a la práctica las palabras de Cristo que alguna vez pronunció en el monte de Galilea, hicieron vida la ‘misión’ que les había encomendado años atrás.

En este sentido, el martirio es una repetición del evento fundacional (la crucifixión de Cristo) mediante el cual los fieles conmemoran sus lazos comunes y fortalecen sus creencias al recrear dicho evento. El martirio es un dispositivo por medio del cual la fundación religiosa reencarna y se repite en el cuerpo de una persona que existe en el presente. (López, 2015, pág. 18)

De esta forma, el martirio alcanza un significado mayor, pues la serie de argumentos que imperan a su alrededor permiten identificar el valor que este posee para las comunidades religiosas, principalmente la católica. En el ministerio de la Iglesia, la crucifixión de Cristo es el más grande acontecimiento, Jesús siendo Dios se anonadó y aceptó por amor al hombre los padecimientos de la cruz, obediente al Padre decidió beber el amargo cáliz y dar la salvación a la humanidad entera⁷. Cristo, siendo inocente, aceptó una violenta y estremecedora muerte para dar testimonio de su Padre Dios y glorificar su nombre. Por lo tanto, los cristianos imitan la acción salvífica de Cristo; los *mártires cristeros* alcanzaron ese nombre porque, al igual que Jesús, aceptaron la muerte para dar testimonio de Dios y santificar su nombre. Él lo practicó por primera vez, ahora los cristianos lo repiten y fortalecen sus creencias para exaltarlo.

Sobre estas anotaciones es que cobran sentido las inquietudes que Norman Durán expresa en su artículo *La retórica del martirio y la formación del yo sufriente en la vida de san Felipe de Jesús* (2006), donde explica que la teología cristiana es una continua “paradoja retórica”, la autora genera grandes esfuerzos para explicar el valor de

esta forma, Simeón anuncia a María la gran prueba a la que está llamado el Mesías y le revela su participación en ese destino doloroso.

⁷ Jesús eleva su oración al Padre Dios momentos antes de ser apresado por los soldados romanos, en ella expresa lo siguiente: Fue un poco más adelante y postrándose hasta tocar la tierra con su cara oró así: “Padre, si es posible, que esta copa se aleje de mí, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Biblia latinoamericana, 2005, Mt 26: 39). En esta cláusula queda firmada la pasión de Jesús en el monte Calvario.

la muerte dentro del marco del martirio, llegando a la conclusión de que “el hombre que ama a Dios debe morir para vivir”. Es común que varios autores consideran este tipo de discursos una especie de paradoja, sin embargo, es una filosofía ordinaria al interior de la comunidad cristiana, pues es lo que profesa. Cuando un cristiano se sumerge en la predicación de la Iglesia lo entiende y lo hace vida. Claramente la expresión construye una serie de confusiones que solo se esclarecen a luz de las Escrituras.

En este orden de ideas se encuentra el pasaje bíblico del evangelista Marcos que presenta uno de los sermones de Cristo, cuando predicaba la palabra Dios e invitaba a sus seguidores a participar de su misión apostólica:

Y llamando a la muchedumbre, juntamente con sus discípulos, dijo: “si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que me siga. Quien quiera salvar su vida, la perderá. Pero quien pierda su vida por mi causa y por el Evangelio, la salvará... Y quien se avergüence de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”. (Biblia latinoamericana, 2005, Mc. 8: 34-38)

De allí que el valor de testificar el nombre de Cristo, sin reserva alguna, tenga gran relevancia para las comunidades cristianas, principalmente para aquellas que aún conservan en plenitud los ritos y enseñanzas de Cristo, seguirlo significa la renuncia total y absoluta para adentrarse a los misterios de la cruz, de la voluntad misma de Dios; un cristiano debe apartarse de lo mundano y de todo aquello que es banal, si desea tener una filiación intrínseca con aquel que ofrece la vida y una vida en abundancia. De igual forma, la cita presenta una sentencia de carácter contundente “Y quien se avergüence de mí y de mis palabras [...] también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre”, se trata de un sermón que centra al cristiano en un escenario determinante, "o todo o nada", "pertenecer completamente a Cristo o no tener siquiera parte con Él"; si se hace una lectura literaria del pasaje del evangelista Marcos, se puede calificar a este conjunto de premisas "de carácter imperativo", una especie de mandato que el sujeto enunciador demanda y que puede considerarse una obligación.

No obstante, si se hace una lectura a la luz de la fe, uno podrá identificar que si bien las premisas son de carácter imperativo el cristiano las asume como un acto de ‘compromiso’, dada la relación que tiene con Dios. En este sentido, la lectura del mensaje

es distinta porque más bien fortalece los lazos de la llamada *filiación divina*⁸, un concepto que pertenece a la doctrina de la Iglesia Católica en el que el cristiano, por la gracia del Bautismo⁹ (sacramento de iniciación), se convierte en “Hijo de Dios, hermano de Cristo y templo sagrado del Espíritu Santo”; por lo tanto, el discurso que enuncia el evangelista Marcos es asertivamente aceptado por la comunidad religiosa.

Ahora bien, el ‘martirio’ ha sido aprobado por la Iglesia católica como una forma viva de exteriorizar la profesión de fe entre los cristianos cuando ésta se encuentra en peligro de ser transgredida. En el momento justo en que se pone en juego, la vida misma y la defensa de la religión, la Iglesia reconoce a los hombres que deciden perder su vida para defender su credo.

El valor del martirio experimentó una notable revivificación entre los católicos mexicanos en cuanto empezaron a patentizarse las desavenencias entre estos y los simpatizantes con los cambios que pretendía introducir la Revolución de 1910 en casi todos los ámbitos de la vida pública, incluidas las prácticas religiosas. (Vaca, 2016, pág. 123)

Con lo anterior, es posible visibilizar la presencia que se enmarca tanto en la esfera política como religiosa ya que, aunque se quiera hacer una separación de las mismas no es posible, puesto que ambas construyen el fenómeno del martirio. Con la intervención de la fuerza por parte del gobierno y cada una de sus restricciones es que los fieles católicos encontraron alternativas para vivir de forma ferviente su fe. Una acción concreta llevó a una reacción de gran magnitud porque no fueron solo cinco o diez casos de cristeros que murieron martirizados, sino cientos de ellos que alcanzaron esta gracia. La siguiente cita también aborda este asunto:

Si bien la consolidación del Estado moderno orilló a la religión a refugiarse en la esfera privada, muchas de las características propias del martirio lo ubican en un lugar privilegiado para el estudio:

⁸ Para la Iglesia católica la *filiación divina* consiste en la relación del hombre con Dios. Dentro de su doctrina se tiene por enseñanza la existencia de un solo Dios conformado por tres personas: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; por lo tanto, la relación del cristiano está dada en base a estas tres figuras. En el misterio de la Santísima Trinidad el cristiano desarrolla vínculos mutuos que construyen una confianza en la Providencia divina, la sencillez en el trato con Dios le conceden la gracia de llamarse hijo, hermano y templo de la trinidad santa.

⁹ La Iglesia católica está fundamentada en siete sacramentos que dan sentido a la vida cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía (llamados sacramentos de iniciación), Confesión y Unción de los enfermos (sacramentos de sanación y/o curación), así como Matrimonio y Orden sacerdotal (sacramentos de servicio). “El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu (*vitae spiritualis ianua*) y la puesta que abre acceso a los otros sacramentos. Por el bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión”. (CEC, 1213)

hay que pensar por ejemplo en su publicidad, en los vínculos orgánicos que éste tiene con la ley, la autoridad y el Estado y en su capacidad de movilización social. Todo ello da fe de una zona gris donde la esfera religiosa vuelve a dar forma a la política mediante la adscripción del sentido que se da a la muerte de una persona. (López, 2015, pág. 4)

A saber, esos *vínculos orgánicos* de los que hace mención el autor están estrechamente relacionados con los ‘discursos compartidos’ que pueden abordar diferentes grupos de una misma esfera social, en este caso, la Iglesia y el gobierno. Más adelante, en el apartado del marco metodológico se hablará específicamente del discurso, su valor compartido y su acceso controlado.

Sobre esta misma línea, se acota la siguiente cita en la que Marisol López Menéndez (2015) menciona los tres elementos que son necesarios para que surja el escenario del martirio,

El martirio se produce sólo cuando convergen tres actores principales: el mártir, sus seguidores y el Estado o el statu quo imperante [...] esta triada produce narrativas hagiográficas que tienen la capacidad de dar soporte simbólico a identidades sociales diversas y a menudo fluctuantes. (pág. 6)

Cada uno de esos elementos se han puntualizado: sin perseguidores y un Estado imperante no habría martirio, porque alguien tiene que llevar la contraparte de un acto concreto para crear una reacción específica en quienes son perseguidos. Una vez que el contexto orilla al grupo perseguido a generar una respuesta hacia sus opositores, por lo general ésta surge del soporte simbólico e identidad que el mismo grupo posee, de allí que su línea discursiva desemboque comúnmente en discursos de carácter hagiográfico, porque se trata de enaltecer a aquel grupo perseguido.

Para finalizar esta sección y pasar a la definición del concepto ‘mártir’ es oportuno revisar el siguiente pensamiento para tratar de concretar la búsqueda con respecto a las variantes del ‘martirio’: “la muerte era el gran garante vendedor: las enseñanzas de los cristianos debían de ser ciertas ya que nadie moriría por una doctrina falsa, ni voluntariamente ofrecería su vida sin un propósito verdadero” (Durán, 2006, pág. 91). Hablar del martirio permite reflexionar sobre el significado del acto y las razones por las cuales los miembros de determinado grupo están dispuestos a aceptarlo: “nadie voluntariamente ofrecería su vida sin un propósito verdadero” (Durán, 2006, pág. 91), ya que debe existir una motivación fuera del plano terrenal para que una persona decida

llevar un estilo de vida en el que la muerte por una causa mayor, sea el más grande y sublime anhelo.

Precisamente el Presbítero Santiago Martín (2020), Franciscano de María, en una de sus homilías respecto al Evangelista Lucas, realiza la siguiente reflexión:

A nadie le gusta ser rechazado, perseguido, incluso asesinado; pero eso el Señor lo ve como una consecuencia de su seguimiento que tendrá una recompensa [...] El Señor nos está diciendo que lo que nos ofrece es [...] la vida eterna, es que eso no tiene precio [...] no hay ningún precio suficientemente caro para pagar ese fruto que vamos a recibir. (Franciscanos de María - Magnificat tv, 2020, 1m45s)

Es verdad, a nadie le gusta ser perseguido, ¿Por qué entonces los cristianos aceptaron continuar con las enseñanzas de Cristo si esto les traía la peor de las desgracias? Porque se trata de la vida eterna, para ellos morir por Cristo no vale la pena, vale la vida; la estancia en esta tierra tiene sentido porque la recompensa que les espera es mayor. Por eso, reiteradamente, Jesús habla de “Reino de los Cielos”, la “Vida eterna”, la “Gloria inagotable”, esa es la promesa de Cristo para todo aquel que decide seguirlo y defender su causa hasta la muerte, es la recompensa del martirio.

Esta meditación está inspirada, como se ha mencionado, en el evangelio de Lucas que narra el futuro de la comunidad cristiana: la persecución. Jesús vivía adelantado a sus tiempos y antes de que sucediera, ya había advertido a sus apóstoles las dificultades que se avecinaban.

Pero antes de que eso ocurra los tomarán a ustedes presos, los perseguirán, los entregarán a los tribunales judíos y los meterán en sus cárceles. Los harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre, y esa será para ustedes la oportunidad de dar testimonio de mí. Tengan bien presente que no deberán preocuparse entonces por su defensa. Pues yo mismo les daré palabras y sabiduría y ninguno de sus opositores podrá resistir ni contradecirlas. [...] Serán odiados por todos a causa de mi nombre. (Biblia latinoamericana, 2005, Lc. 21: 12-18)

Estas palabras son igual de contundentes a las que aparecen en el Sermón de la montaña y los otros pasajes bíblicos que atañen a la persecución de la comunidad cristiana. Sin embargo, sería interesante enfocar la mirada en la segunda parte de la cita, en la que Jesús libera de toda preocupación a sus discípulos: “Tengan bien presente que no deberán preocuparse entonces por su defensa. Pues yo mismo les daré palabras y sabiduría y ninguno de sus opositores podrá resistir ni contradecirlas” (Biblia latinoamericana, 2005, Lc. 21: 14-15); es interesante la manera en que se narra cómo

Cristo instruye a sus seguidores, el hecho de que sea él quien “da las palabras” es sinónimo de que también prima su poder en la consolidación del discurso cristiano, logrando que su enseñanza no sólo se dé por medio de las obras, sino también a través de las palabras.

Como complemento a lo anterior, dentro del “Testamento de Jesús”, en el capítulo diecisiete del evangelio de Juan, aparece la oración de Jesús por el nuevo Pueblo Santo, misma que realiza en la noche de la *Última cena*¹⁰: “Yo les he dado tu mensaje y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Biblia latinoamericana, 2005, Jn. 17: 14-16). La expresión “ellos no son del mundo”, donde en la narración Jesús la utiliza para definir que todo aquel que le pertenece ha perdido su parte con el plano terrenal. La petición que Jesucristo realiza es precisa: “no te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del maligno”, qué sencillo sería para el cristiano vivir apartado de la persecución y de las dificultades terrenas, sin embargo, el propósito que Jesús tiene pensado para sus discípulos, en la narración, es distinto: hacer de ellos auténticos guerreros que estén dispuestos a pelear en su nombre. Más adelante se explica el significado de ‘guerrero’ dentro del discursos de los mártires cristeros.

Ahora bien, este conjunto de discursos que se han explicado es dado por la persona de Cristo de acuerdo con las narraciones, sin embargo, es también impactante la trascendencia que revelan cuando sus seguidores son ahora quienes los replican, con palabras distintas e interpretaciones complejas, pero siempre remitiendo al discurso base. Es así como se adquiere, por vez última, una transformación más del concepto ‘martirio’, dado que ahora se mira como un testimonio que involucra el sufrimiento de manera consciente, no sólo se trata de la acción de morir, sino de una completa convicción del acto. Tal y como lo menciona Pablo, siervo de Cristo, al pueblo Filipense

¹⁰ Acontecimiento cristiano en el que Jesús, sumo y eterno sacerdote, celebra con sus discípulos la *fiesta de la Pascua* y de los *panes ázimos*. Según la tradición, se trata de una celebración realizada por la comunidad judía en el primer atardecer de la Pascua, es decir, la víspera por la tarde según la manera judía de contar los días, comenzaba la semana de los panes sin levadura. La Pascua o “paso del Señor”, era el día de la independencia, el más importante del calendario. Sin embargo, es muy probable que ese año Jesús no celebrase la cena del cordero pascual, porque los judíos la celebraban la tarde del día en que murió, entonces lo que Jesús celebró el día anterior no fue la antigua Pascua sino su Pascua: la Eucaristía.

en una de sus cartas: “Porque para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia” (Biblia latinoamericana, 2005, Flp. 1: 21), es la misma enseñanza de Cristo, pero ahora de forma sintética y lúcida. De la misma manera, exhorta al llamado de la cruz al pueblo de los Corintios bajo el siguiente discurso,

De todas maneras, no me envió Cristo para bautizar, sino a proclamar el Evangelio. ¡Y no con discursos sofisticados! no sea que borremos la cruz del Mesías. Bien es cierto que el lenguaje de la cruz resulta una locura para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es poder de Dios. (Biblia latinoamericana, 2005, 1Cor. 1: 17-18)

Resulta de interés leer cómo Pablo enfatiza en que no son necesarios los discursos sofisticados; él teme que, por adornar con palabras las enseñanzas de Cristo, se llegue a perder el auténtico significado de la cruz, el significado del martirio. Precisamente este capítulo de la Biblia se titula *La locura de la cruz*, haciendo referencia a la difícil asimilación del concepto “martirio”; además del complejo significado del signo de la cruz. De esta forma resulta certera la premisa que Durán (2006) menciona: “esas enseñanzas de los cristianos debían de ser ciertas, ya que nadie moriría por una doctrina falsa” (pág. 91), todo lo que predicó Jesús, de acuerdo a las narraciones, en sus tres años de vida pública donde llegó a consolidarse en el pensamiento de miles de personas y asumida en la práctica existencial.

A manera de justificación, es necesario acentuar estas aportaciones referentes a la persecución y el martirio que son tratadas en las sagradas escrituras, la Biblia, puesto que dejan al descubierto la filosofía y doctrina del cristianismo, desde la manera en que Jesús comenzó a predicar la Buena Nueva, hasta cómo sus discípulos continuaron con la misión de hacer vida ese evangelio, incluso después de su muerte. El anuncio sobrepasó las edades y épocas, a tal grado que configuró uno de los acontecimientos trascendentales en la historia de México del siglo XX: la Guerra Cristera.

II.II El Último Grito: La Figura del Mártir

Es momento de trabajar sobre el concepto de *mártir*, para ello se ha realizado la selección de diferentes definiciones y apreciaciones que van de acuerdo con lo que se ha conversado en la sección anterior. Es de gran importancia delimitar el significado de esta figura para comprender con mayor profundidad el grado de valor que posee dentro de la investigación. A saber, el tema principal del proyecto gira en torno a la representación

del 'mártir' en determinadas producciones cinematográficas, por lo que se espera consolidar, desde la mirada teórica, el significado de estos personajes para después contrastarlo con lo que una u otra película dice de ellos.

La primera apreciación es muy puntual, habla del motivo por el cual el sujeto decide aceptar la muerte cuando percibe que su fe está siendo atacada severamente por un agente de fuerza mayor, de allí su carácter político que anteriormente se ha planteado,

Alguien que sabe que profesar su fe puede producir la muerte, pero opta por hacerlo de cualquier modo. Ese es el elemento común del martirio secular y el religioso, el cual le confiere además un carácter político porque la agencia del mártir constituye un reto al *status quo*. (López, 2015, pág. 7)

El mártir “nada contracorriente” y está dispuesto a emplear todos los medios de defensa a fin de proteger su credo. Si algo unifica el estudio del martirio secular y el religioso es precisamente el valor que posee frente a la esfera socio-política, en la cita lo refiere como *status quo* y es oportuna la semejanza porque está directamente relacionada con las esferas de la economía, política e incluso cultura; la manera en que la presencia del mártir penetra en estas esferas está fuertemente influenciada por el significado intrínseco que lleva (tal y como se desarrolló en el apartado anterior), cuando la razón del mártir se coloca frente a la razón del Estado, y con ello se puede percibir una especie de tensión que deviene, principalmente, de la ideologías que ambos polos profesan (la constante tensión entre la Iglesia y el Estado). Es interesante comenzar de esta manera las definiciones del concepto porque permite identificar la posición que ocupa el concepto dentro de la esfera social.

Retomando el aspecto donde el mártir prefiere morir antes que negar su fe, pues estudiar esta percepción del sufrimiento tomando en cuenta que es diferente la opresión que experimenta el mártir en comparación con la víctima, para ello véase la siguiente definición:

A diferencia de la víctima, el mártir opta por continuar con una forma de vida que le sitúa en terrenos peligrosos. A partir de esta elección, muchos autores coinciden en interpretar la muerte como una consecuencia no indispensable: son las creencias del mártir lo que realmente está en juego y, ya sean religiosas o seculares, llevan una impronta judeocristiana. Por lo tanto, el martirio no versa tanto acerca de la muerte como la causa que el mártir defiende. (López, 2015, pág. 8)

Víctima y mártir son conceptos completamente distintos y es necesario reconocer el carácter de cada uno de ellos para no confundirlos al momento de la selección de

escenas en el proceso de análisis del presente proyecto. El mártir decide continuar viviendo en terrenos peligrosos porque no puede renunciar a su estilo de vida: cuando los católicos eran perseguidos durante la Guerra Cristera se les prohibió participar de las celebraciones religiosas y de los cultos cristianos, así que ellos las practicaban en secreto, incluso si eso significaba perder la vida en el intento. Es aquí cuando el concepto de ‘muerte’ también se desarrolla paralelo al de ‘mártir’. En este sentido, se podría decir que la causa de muerte de estos personajes es más grande que la misma muerte, y esta percepción es posible porque para ellos los actos de sufrimiento pasan a segundo plano cuando la causa defendible es honorífica.

De hecho, el sujeto epistémico realizó una investigación paralela relacionada con los “medios secretos de comunicación”¹¹ que empleaba la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa¹² durante la Guerra Cristera; investigación que se especializó en identificar los diferentes recursos y vías de comunicación que los cristeros utilizaron para mantenerse informados, con el fin de asistir a los sacerdotes perseguidos y a la misma comunidad que solicitaba (en secreto) de sus prácticas religiosas; se trata de un proyecto académico no publicado pero que valioso por las aportaciones que de él se obtienen. En una de las entrevistas realizadas para esta investigación, el informante y seminarista José Gaspar Dzul Pérez (2021) comenta lo siguiente sobre los espacios clandestinos y terrenos peligrosos sobre los que actuaban los sacerdotes ante la solicitud de sus fieles para continuar con su asistencia pastoral,

El sacerdote era perseguido y muchos eran asesinados, sólo por ser sacerdotes. Entonces se refugiaban en las ciudades pero también estaba la posibilidad de aquellos a los que el obispo daba

¹¹ Años antes de que el sujeto epistémico decidiera su tema de tesis, se aventuró en realizar muchas otras investigaciones sobre el acontecimiento de la Guerra Cristera. Una de ellas se titula “Desde la trinchera de los cristeros: un acercamiento a las vías secretas de comunicación de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa en México durante la Guerra Cristera” (proyecto académico no publicado), en aquella investigación se realizaron dos entrevistas a profundidad a miembros de la Sociedad Clerical de los Cruzados de Cristo Rey (Pbro. Gabriel Meneses y Seminarista José Gaspar Dzul Pérez), informantes de quienes se recuperaron datos valiosos que son de utilidad para el presente proyecto. Las entrevistas se encuentran completas en el Anexo 2.

¹² La Liga Nacional de Defensa Religiosa se fundó el 14 de marzo de 1925, cambiando su nombre después por el de Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Se trata de una asociación legal, de carácter cívico, que tiene por fin conquistar la libertad religiosa y todas las libertades que se derivan de ella en el orden social o económico mediante medios legales. La Liga, se describe a sí misma, como “una asociación de todos los verdaderos católicos mexicanos”. De hecho, fue la A.C.J.M la asociación que lanzó la Liga al público y que 12 meses después aumentó su número de miembros, llegando a 3000,000 sólo en el entonces Distrito Federal (Ruiz, 1975).

la libertad de seguir ejerciendo el misterio en clandestinidad [...] hubo precisamente sacerdotes, efectivamente, que se mantenían escondidos [...] eran escondidos por familias, se escondía de pueblo en pueblo [...] entonces el culto se hacía en las casas o en ciertos lugares destinados para ello [...] también algo que jugaba un factor importante era que el sacerdote no podía presentarse con la vestimenta propia, la sotana [...] tenemos testimonios de muchos sacerdotes y obispos que se disfrazaban para poder pasar desapercibidos.

La anterior aportación permite reconocer con mayor precisión esos “terrenos peligrosos” que describe López Menéndez para explicar el grado de complejidad y persecución que experimentaban los cristianos antes de convertirse en mártires.

Una cualidad interesante a resaltar de los mártires es que estos se mueven en escenarios pedregosos, actúan en contra de una fuerza mayor e incluso están conscientes del daño que pueden recibir y, aun sabiendo todo ello, se conducen hacia “la boca de los leones” gustosos y radiantes de felicidad. Para ellos es verdadero el discurso que Pablo proclamaba al pueblo Filipense: “Para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia” (Biblia latinoamericana, 2005, Flp. 1: 21), es verdadera la convicción que poseen al preferir morir antes que negar su credo. Véase la siguiente cita,

Ellos constituyen un sujeto que representa por antonomasia al “yo sufriente”. Sus vidas son las de individuos, hombres y mujeres, que acuden a este llamado felices y radiantes, pues así imitan lo que consideran más significativo de la vida de Jesús; no su mensaje, sino sus sufrimientos y su muerte. (Durán, 2006, pág. 88)

De esta manera es que los mártires representan el grado más cercano a la perfección, al tratar de imitar el sufrimiento de Jesús. Es por eso que viven felices y conscientes de todo cuanto padecen porque es similar a revivir la pasión de Cristo en el Calvario. En el siguiente apartado de este mismo capítulo se muestra parte de la historiografía plasmada en los diarios de los cristeros, la cual revela lo sublime que es para ellos el martirio.

López Menéndez (2017) ofrece una definición de carácter crítico y puntual, donde el ‘mártir’ es un “personaje político tanto si elige morir como si su muerte es recuperada por formas asociativas que reivindicán una causa relacionada con ese sacrificio” (párr. 1). Quizás lo expresa con palabras distintas pero la idea central es la misma: con su muerte reclama y proclama el significado de su propio sacrificio; lo que se exalta es la causa de la muerte y más cuando se asocia al plano de lo sobrenatural.

Actualmente, es también posible describir a los mártires como agentes que actuaron con intransigencia y poca apertura al diálogo; si abundaran los escenarios en donde la persona perseguida lograra llegar a un acuerdo negociable para su bienestar y, principalmente, para evitar riñas y guerrillas, entonces, los casos de mártires serían contados dentro de los documentos de la Iglesia. Es cierto que los discursos de la actualidad versan sobre el diálogo, la comunicación sana y trabajan sobre la apertura de “ceder en aspectos negociables” para disminuir los problemas propios de la esfera sociocultural, sin embargo, no todo es negociable: ¿es posible “ceder” cuando está en juego la libertad religiosa? ¿Es acaso negociable la privación de esta expresión?

Los mártires en un sector de la Iglesia están muy desprestigiados, son presentados como personas intransigentes, poco dialogantes, inflexibles, cuando la moda es el diálogo y la flexibilidad y evitar problemas; por eso los mártires, hoy especialmente, son personas antipáticas personas que no han sabido ceder, que no han sabido adaptarse, que no han sabido tener un diálogo constructivo con aquellos que han sido sus asesinos, sus perseguidores; de alguna manera los mártires son presentados como enemigos del diálogo y además no solamente eso, sino que se dice que si murieron fue porque ellos quisieron. (Franciscanos de María - Magníficat tv, 2022, 2m41s)

Evidentemente la lectura de los hechos en el panorama actual coloca a la figura del ‘mártir’ como un sujeto poco adaptado que no sobrevive al *status quo* porque no hace lo que todos. Hubiera sido más sencillo que, durante el periodo de Calles, los católicos se mantuvieran al margen de la situación, obedeciendo sus mandatos, apoyando sus discursos y reproduciendo sus ideologías, y así, la guerra no hubiese acontecido y todo hubiera sido más sencillo. Al no negociar con sus perseguidores o negarse a un diálogo constructivo con sus opresores quedan en una posición poco ventajosa y salen a flote pensamientos como: “Si murieron fue porque ellos quisieron”, “Sólo tenían que obedecer y hacer lo que todos”; lo que deja como evidencia que en realidad no se tiene un pleno conocimiento de las causas y razones de su muerte.

Como respuesta a esta serie de discursos aparecen otros, propios del periodo de la Cristiada, que enaltecen al mártir. Es interesante porque durante la guerra, en medio de la rebelión, nada de lo anterior se tomó a cuenta: esa “intransigencia y poca flexibilidad” por parte de los perseguidos no era una característica que se les atribuía, sino más bien sólo se miraba la valentía con la que actuaban ante la persecución.

Sobre esta misma línea y haciendo una retrospectiva sobre los hechos, el obispo auxiliar Luis María Martínez en una de sus homilias expresó, mediante palabras contundentes, lo difícil que fue ese periodo de la historia en México y que, la única forma de que el dolor trascendiera, era a través del martirio,

[...] salpicada de sangre de mártires está nuestra historia, y nunca faltará entre nosotros el martirio como nunca faltará la Eucaristía [...]. La Iglesia vive de dos principios, de dos sangres: de la sangre de Cristo que se vierte místicamente en el altar, y de la sangre de los mártires que se derrama de manera cruenta sobre la tierra. Ni la misa ni el martirio faltarán jamás en la Iglesia. Estas dos sangres, hermanos míos, o más bien esa sangre, porque la sangre de los mártires forma con la de Cristo una sola sangre; esa sangre única es nuestra esperanza, nuestra dulce, nuestra indestructible esperanza. (Como se cita en Vaca, 2016, pág.127)

El mensaje anterior es especial porque proyecta la esencia del movimiento: el motivo y la trascendencia del asedio. Si bien ha sido expuesta con claridad la causa de la persecución de los cristeros, ahora se pone al descubierto uno de los discursos que vincula la cruenta realidad con el plano de lo divino. Cuando el obispo auxiliar Luis María Martínez menciona que la Iglesia vive de “dos sangres”, por un lado, se refiere al misterio de la transustanciación¹³ en la celebración del sacramento de la Eucaristía¹⁴, y, por otro lado, hace presente la realidad de que la Iglesia Católica es y siempre será perseguida: “ni la misa ni el martirio faltarán jamás en la Iglesia”. El discurso, si bien tiene una intención de carácter profético, alcanza un mayor entendimiento cuando se estudia a la luz de los pasajes bíblicos (mencionados en el apartado anterior), que dejan al descubierto la filosofía de la comunidad cristiana.

Dentro de la liturgia de la Iglesia católica el signo de la ‘sangre’ guarda un significado especial, principalmente cuando se vincula a la muerte de Cristo, la sangre

¹³ La *transustanciación* hace referencia al modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas. “En el santísimo sacramento de la Eucaristía están contenidos *verdadera, real y substancialmente* el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, *Cristo entero*” (CEC, 1374). El Concilio de Trento afirma que por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre, ese cambio es a lo que la Iglesia católica ha nombrado *transustanciación*.

¹⁴ El Catecismo de la Iglesia Católica expresa que con la Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana: “los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor” (CEC,1322). La Eucaristía es el compendio y la suma de la fe cristiana. También se nombra bajo las siguientes formas: Banquete del Señor, Asamblea Eucarística, Santo Sacrificio, Santa y divina liturgia.

que derramó en la cruz es la misma que se vierte en el altar cada que se celebra el sacramento de la Eucaristía, pues es un signo sagrado. Ahora bien, si un cristiano a causa de la persecución pierde la vida, es decir “derrama sangre por la causa de Cristo”, es elevado a la categoría de ‘mártir’. El obispo auxiliar Luis María Martínez acentúa que la sangre de los mártires es una sola con la de Cristo, reforzando el gran misterio sacramental que existe entre la Iglesia y su fundador¹⁵.

Antonio Avitia (2006) es un autor que se especializa en estudiar la figura del caudillo durante las rebeliones mexicanas. Su aportación es importante porque la Guerra Cristera (1926-1929) aconteció justo después de que concluyó la Revolución Mexicana (1920) y la manera en que se nombran a los sujetos que participaron de ellas varía a consideración de los periodos históricos, es decir, para algunos historiadores los “cristeros” no reciben este nombre, sino el de “villistas”, “carrancistas” o alguno similar al de los bandos que participaron de la revolución, debido a que no se tiene claridad del acontecimiento de la Cristiada. Sin embargo, Antonio Avitia (2006) es cauteloso al exponer las diferencias un entre “cristero” y un “caudillos revolucionarios”:

Los cristeros son guerreros que, aunque tienen múltiples jefes regionales, de manera sorprendente, carecen de un líder humano que los aglutine y les dé identidad y nombre. Hasta el momento de la Primera Rebelión, de manera tradicional, los rebeldes mexicanos adoptaban el nombre de su caudillo o su causa; son villistas, naturistas, carrancistas, pelaecistas, zapatistas o bien constitucionalistas o anarquistas. Los cristeros en cambio atacan y mueren exclamando ante sus adversarios el grito de *¡Viva Cristo Rey!* Los llamaron *Cristos-Reyes* y después *cristeros* hasta llegar al convencimiento de que el jefe de aquellos insurgentes irredentos era su redentor, Cristo Rey, El Caudillo Sagrado. (pág. 5)

La cita anterior es interesante en varios aspectos. En primer lugar, define a los ‘cristeros’ como guerreros, hombres (y también mujeres) que participaron de una rebelión independiente a la Revolución Mexicana. En segundo lugar, se menciona que “carecían de un líder humano”, es decir, eran guerreros que no se guiaban por un caudillo físico que les indicara de forma palpable la filosofía y consistencia ideológica del grupo; su líder

¹⁵ Existe un pasaje bíblico que es asiduamente estudiado por los cristianos, dice así: “Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro recibe honores, todos se alegran con él” (Biblia Latinoamericana, 2005, 1Cor. 12: 26), haciendo referencia al cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia. En otras palabras, si un cristiano sufre persecución, todos sufren con él (incluso Cristo); si un cristiano es exaltado y elevado a los altares como mártir, toda la Iglesia se regocija con él (también Cristo). De esta manera, aunque la Cristiada aconteció sólo en México, en realidad afectó a la Iglesia católica de manera universal, pues se vive y se sufre en comunidad.

no era un Venustiano Carranza o un Francisco Villa, ni mucho menos un Emiliano Zapata, ¿quién era entonces?, el autor lo nombra el “caudillo sagrado” que se traduce a “Cristo Rey”. Y, en tercer lugar, es curiosa la evolución del nombre “cristero”; en este sentido, Antonio Avitia menciona que los cristianos perseguidos morían al grito de “Viva Cristo Rey”, por lo que recibían el nombre de “Cristos-reyes” que se simplificó a “cristeros”, fue así como se convirtieron en “mártires de Cristo Rey”.

Sobre esta misma línea, es interesante explorar el significado del grito “Viva Cristo Rey”, debido a que se trata de un elemento que caracteriza al cristero. En una entrevista realizada al Pbro. Gabriel Meneses (2021), se explica lo siguiente:

De hecho, la frase “Viva Cristo Rey” surgió [...] con toda la devoción que había hacia la Eucaristía, los congresos eucarísticos nacionales que se iban haciendo en México, es como se va dando esta devoción muy fuerte al Sagrado Corazón y de ahí que surge la devoción a Cristo Rey y que, de alguna forma, se vuelve una frase distintiva de los cristeros y también de los mártires [...] muchos de los mártires murieron bajo el grito de “Viva Cristo Rey”.

De esta manera es posible comprender que la devoción a Cristo y su Sagrado Corazón es propia de la cultura mexicana. Si no se tiene conocimiento de ello podría considerarse la frase “Viva Cristo Rey” como una simple expresión popular; sin embargo, es muy estudiada por los historiadores. Jean Meyer explica que se trata de una expresión meta histórica que involucra una conciencia en los sobrevivientes del acontecimiento.

El grito abanderó y unificó la causa de los cristeros, incluso aquellos que no se nombraban de esta manera encontraron identidad al tratarse de la defensa de Cristo y la Virgen de Guadalupe, pues para ese entonces la mayor parte de la población mexicana era católica. Véase el siguiente relato de Miguel Hernández, exmilitar de las tropas de Villa, quien se presentó a una reunión de la Liga y expresó lo siguiente:

Señores, bien veo que teméis mi presencia entre vosotros, con mucho sentimiento hoy digo: ¿No creéis que pueda servir algo? Pues si Dios me dio licencia y fuerza para gritar viva Villa, ¿no me dará ahora para gritar Viva Cristo Rey y mi bendita madre Santa María de Guadalupe? (Como se cita en Meyer, 1973, pág. 132)

La profesión de fe de los cristeros era realmente fervorosa, al inicio de la guerra tenían armas y caballos solo para treinta hombres, sin embargo, eso no significó una limitante porque en verdad se sentían protegidos y amparados por el “caudillo sagrado”. Al final, era él quien los movía a actuar de esta manera. El seminarista Gaspar Dzul (2021) lo expresa de la siguiente manera:

Pues, sin duda lo que compartían en común era la fe [...] era lo que a ellos les motivaba, de una manera directa o indirecta, la fe era lo que les motivaba a luchar [...] había gente que sí creía verdaderamente en la defensa de la fe, de poder vivir la fe libremente y eso era lo que les motivaba a luchar.

La misma idea comparte el Pbro. Gabriel Meneses (2021):

Yo creo que definitivamente el amor a Dios, a la Iglesia, yo creo que en México en ese momento hubo una fuerte devoción, una espiritualidad al Sagrado Corazón de Jesús, a Cristo Rey. Entonces de alguna forma ellos sabían que toda esta labor que hacían la hacían por Cristo [...] ellos sabían que la fe era un derecho que tenían, la fe era algo que no se podía negociar, la fe era algo que no se hacía de lado, y ciertamente pues había distintos perfiles, distintas capacidades, distintos talentos, distintas formas de pensar, pero si algún tenían en común era que la fe no era negociable.

De esta manera se describe a la *fe*¹⁶ como la causa principal que unificó a los caudillos cristeros y el motivo central por el cual alcanzaron la gracia del martirio, porque algo tan sagrado como su religión no se podía tomar a la ligera. Finalmente, el Pbro. Santiago Martín expresa una última idea sobre los mártires que se relaciona con las dos posturas anteriores:

Los mártires han sido siempre personas enamoradas [...] Los mártires siempre han amado a Cristo, cuando uno lee las actas de los mártires que, por supuesto han sido escritas con posterioridad, adornadas posiblemente pero que tienen un fondo de autenticidad, incluso de inocencia al ser escritas, te das cuenta que a todos les movía lo mismo, al amor a Jesús, el amor. Es por amor a Cristo que fueron fieles, a nadie le gusta que le torturen y prácticamente todos murieron torturados ¿A quién le gusta sufrir? salvo a algún loco por ahí habrá, a nadie le gusta que le quiten la vida, a nadie le gusta que lo encarcelen [...] ¿A quién le gusta eso? ¿Quién quiere eso? Los mártires estaban enamorados de Cristo y por Cristo afrontaron todo lo que les cayó encima. [...] Luchaban por una causa y un causante, la causa era Cristo y el causante la libertad. (Franciscanos de María - Magnificat tv, 2022, 3m36s)

Es interesante esta última cita porque resume el discurso general de los cristeros. Sin embargo, se considera oportuno realizar una última mirada a profundidad de lo que se menciona. El Pbro. Santiago Martín nombra a las llamadas “actas de los mártires” como un elemento importante para comprender la historia de estos personajes. Estas

¹⁶ La fe, dentro de la doctrina de la Iglesia católica, es entendida como un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él. En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina; según S. Tomás de Aquino: “creer es un acto del entendimiento que asiste a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia” (CEC, 155). De allí que el *motivo* de ‘creer’ no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de la razón natural, sino que a causa de la autoridad de Dios mismo éstas se revelan sin engaño alguno (CEC, 156).

actas comprenden el conjunto de fuentes primarias¹⁷ que sitúan el acontecimiento desde una mirada más próxima a la historia. De hecho, el siguiente apartado de este mismo capítulo está vinculado al estudio de los diarios biográficos de los mártires cristeros para así comprender, ahora en palabras de quienes lo vivieron, el significado de la Cristiada para la comunidad cristiana.

A manera de conclusión, el contrastar la percepción de los ‘mártires’ en relación a su significado durante la Guerra Cristera y el tiempo actual, permite identificar importantes diferencias y similitudes que dejan al descubierto la constante evolución, y sobre todo, asimilación del concepto. Indagar sobre los mártires es emprender una búsqueda sobre los aparatos ideológicos que enmarcan el acto de ‘martirio’ y con él una serie de creencias y principios que sólo es posible comprender a partir de una lectura especializada de los acontecimientos que la asumen.

Investigar la figura del ‘mártir’ a partir del estudio de diferentes autores y especialistas ha permitido una mayor comprensión del concepto central de la investigación.

II.III El Martirio en los Diarios de los Cristeros: La Revisión Historiográfica

Este apartado aborda, específicamente, el concepto de *martirio* desde la mirada de los cristeros y lo que plasmaron en sus diarios biográficos. La revisión de estos documentos permite contrastar los tipos de aparatos ideológicos y discursos que ellos profesaban durante la Guerra Cristera y la relación que guardan con lo que documentan los historiadores. Gran parte de sus escritos giran en torno a la doctrina de Cristo Rey, inspirada de las Sagradas Escrituras (de la que también se han analizado fragmentos específicos), por ello, a la luz de la palabra, también se abordará la revisión de sus escritos.

Más allá de una lucha por la libertad de expresión y profesión religiosa los cristeros se caracterizaron por vivir la guerra con una espiritualidad indomable; su fe los llevó a mirar el mundo desde una puesta diferente, si bien todo el territorio mexicano se pintaba

¹⁷ Las ‘fuentes primarias’ se catalogan bajo dos vertientes: directas e indirectas. La primera se trata de documentos y/o escritos de los sujetos que estuvieron presentes en el acontecimiento (que lo vivieron en carne propia). Y la segunda comprende documentos y/o escritos elaborados por sujetos cercanos y que experimentaron con alta proximidad el acontecimiento.

de dolor y desgracia, ellos mantuvieron su espíritu firme y al servicio de Dios, carácter que es posible identificar en sus escritos.

Para ello, se identificaron tres actores que tienen una perspectiva muy puntual sobre la doctrina de Cristo Rey dentro de la Iglesia católica, se trata de mártires cristeros que operaron en el plano de lo intelectual y no de las armas. Por lo tanto, el estudio de sus discursos permite comprender la espiritualidad del cristero antes de padecer el martirio, se trata de reunir las motivaciones y pensamientos de estos personajes para entender la decisión final que tomaron con respecto a sus vidas.

Se trata del Pbro. Miguel Agustín Pro, el Mtro. Anacleto Flores y tres mártires más de quienes se tiene información precisa sobre sus muertes; cada uno de ellos cuenta con un interesante acervo de documentos que permite revisar sus memorias biográficas.

Para el estudio del Pbro. Agustín Pro¹⁸ se recurre a la revisión de dos obras, *Miguel Agustín Pro. Memorias biográficas* (1976) del escritor Rafael Ramírez Torres y *Vida íntima del Padre Pro* (1952) de Antonio Dragón¹⁹. De hecho, Antonio Dragón se apoyó en los escritos de Rafael Ramírez para consolidar su obra. Se trata de escritos que relatan a profundidad el día a día del sacerdote durante la guerra, desde el inesperado aviso del cierre de templos hasta las acusaciones que le fueron hechas por estar involucrado en un supuesto complot contra el presidente Calles, información que se revisará más adelante.

En el Capítulo IX “Guía de almas”, de la segunda obra mencionada, se tiene acceso a algunos discursos que pronunció como asistencia espiritual a las almas que fervorosamente buscaban su acompañamiento; desde mucho antes del día de su ordenación él ya tenía clara su misión dentro del ministerio: servir al pueblo santo de Dios. “El día de mi ordenación [...] yo pedí simplemente a Dios Nuestro Señor, ser útil a

¹⁸ El Pbro. Miguel Agustín Pro Juárez (1891-1927) fue un sacerdote jesuita oriundo de Guadalupe Zacatecas que llevó una vida unida a la oración y la Eucaristía. Cumplió lleno de celo su ministerio apostólico durante la persecución religiosa en México. Fue mandado a fusilar públicamente como escarmiento al pueblo. El Pbro. Agustín Pro pidió rezar antes de morir y, con los brazos en cruz, ofreció su vida al grito de ¡Viva Cristo Rey!

¹⁹ Antonio Dragón, S.J., jesuita canadiense, en el prólogo de la edición francesa de su obra *Vida íntima del Padre Pro* (1952), se menciona lo siguiente: “antiguo condiscípulo del Padre Pro, el autor recogió, durante su estancia en México, todos los documentos que cita, tomándolos de las fuentes más puras. Su anhelo es que el retrato viviente de este apóstol moderno despierte entre nuestra juventud, amante de aventuras, todas las radiantes alegrías de la entrega de sí mismo”. Es el acercamiento más próximo que se tiene a los pensamientos del P. Pro.

las almas. Para hacerles bien [...] es necesario amarlas apasionadamente. ¡Por mi parte estoy dispuesto a dar mi vida para ganarlas para Dios!" (como se cita en Dragón, 1952, 175). En la misma obra, también se menciona:

Estoy pronto a dar mi vida por las almas [...] pero no quiero nada de nadie para mí. Lo que únicamente ansío es llevarlas a Dios. Si retuviera alguna cosa para mí, sería un vil ladrón, -un infame-, no sería un sacerdote. (Como se cita en Dragón, 1952, pág. 179)

Con esta introducción de la persona del Pbro. Pro es posible tener un acercamiento *a priori* de su forma de pensar mucho antes de que estallara la guerra. El autor lo describe como un hombre bondadoso y firme, de sensibilidad exquisita, padecía con los que sufrían y consolaba a los más necesitados, hacía vida el Evangelio. En una de las direcciones espirituales que realiza a una joven que se encuentra incierta de su vocación, dice lo siguiente:

Ánimo, hija mía. El demonio quiere robarte la paz. No temas. Jesús, nuestro hermano, está a tu lado. María, nuestra madre, vela por ti. ¡Valor! Si Dios está contigo ¿qué temeré? [...] Eso que a ti te da preocupación y temor, a mí me da gusto, pero mucho gusto. ¡Ojalá ese descontento creciera en ti y ojalá esa intranquilidad se aumentara más y más cada día! Porque ese descontento nace de algo superior a que aspiras y no logras alcanzar, de algo que te atrae a cimas más elevadas. (Como se cita en Dragón, 1952, pág. 191)

La meta a la que aspira el Pbro. Pro para las almas que buscan su asistencia, no es otra cosa que la salvación; con la expresión "algo que te atrae a cimas más elevadas" se refiere específicamente al plano de lo divino, que para los cristianos es la vida eterna. Asimismo, es posible encontrar cierto ánimo y aire de valentía en los pensamientos del P. Pro, su lucha es contra el pecado y el demonio, impulsa al dominio de las pasiones y a la fuerza de voluntad. Esta combinación de intenciones son las que guían la vida espiritual de un gran número de feligreses.

El Pbro. Pro deseaba el martirio ya que la idea de dar su vida por las almas y la salvación de México lo asaltaba constantemente con un anhelo inexplicable. Sus amigos más íntimos relatan que estaba dispuesto a toda clase de sacrificios, se esforzaba en agradar a Dios y santificar su nombre, arriesgando su vida al servicio de los más pequeños y necesitados. Dice uno de sus penitentes: "Yo lo vi con frecuencia [...] llevar en bicicleta la santa comunión, siempre en medio de graves peligros", otro de ellos menciona que "iba muchas veces a visitar a los presos en lo más rudo de la persecución. Al partir a una aventura peligrosa decía: *¡A ver si por fin alguna vez me es concedida la*

gracia del martirio!" (como se cita en Dragón, 1952, pág. 199). Si bien deseaba el martirio, es necesario puntualizar que no tentaba a Dios; si sus superiores le ordenaban ocultarse, obedecía; si le mandaban llevar los sacramentos, lo hacía; su obediencia y prudencia estaba por encima de todo.

Para mayo de 1926 ya se habían despertado los rumores de un "tal Padre Pro" que andaba desafiando a las autoridades, por lo que comenzó a esconderse en casa de sus amigos y de conocidos cercanos, véase el siguiente relato:

Ese mismo día 15, por la tarde, se trasladaron los hermanos Pro a la casa de la Sra. Valdés, a eso de las 7 p.m. [...] Al presentarse el P. Pro ante la señora Valdés, tuvo él un rasgo delicado. Le preguntó con sencillez: "¿No teme Ud. comprometerse recibiendo en su casa a un sacerdote perseguido por la policía?" Ella, que ya sabía ser sacerdote aquel a quien iba a hospedar, le contestó que no. (Como se cita en Ramírez, 1976, pág. 372)

¿Por qué lo perseguían los federales? ¿De qué se le acusaba? El relato sobre lo sucedido en la casa de la Sra. Valdés es clave, porque fue el último sitio seguro en el que se ocultó el Pbro. Pro, o al menos lo fue hasta que dieron con su paradero.

José sabía el escondite del P. Pro, porque su madre el día antes por la tarde lo había llevado a confesarse con él. La policía siguió la pista del jovencito y dio con él. Le pegaron fuerte para que declarara en dónde se escondía el P. Pro. [...] Aterrorizado, pues lo amenazaban con que matarían a su madre si no declaraba, reveló la dirección de la Sra. Valdés. (Como se cita en Ramírez, 1976, pág. 373)

Tras la revisión de estos primeros relatos es oportuno acentuar la labor que desempeñó la misma feligresía al salvaguardar a los sacerdotes durante la persecución Cristera. En el caso del Padre Pro, un considerado número de feligreses estaba dispuesto a involucrarse en las actividades secretas que desempeñaba, incluso si esto implicaba un riesgo.

En alguna ocasión le preguntaron al Pbro. Pro: "¿Qué haría usted si el gobierno lo apresara para matarlo?", a lo que él respondió: "Pediría que se me permitiera arrodillarme un momento para hacer un acto de contrición y morir con los brazos en cruz y gritando: ¡Viva Cristo Rey!" y, sin pensar que así sucedería, llegó el día en que lo tomarían preso. Después de dar con la casa de la Sra. Valdés, las cosas se complicaron. Escoltaron al Pbro. Miguel Agustín Pro y a sus hermanos Humberto y Roberto, lo único que se llevó de aquel sitio fue un pequeño crucifijo, mismo que lo acompañó hasta la hora de su muerte.

Los relatos sobre su martirio se consolidan de la siguiente manera. Primero los condujeron a la Inspección General de Policía, donde se les tomaron declaraciones de fuerte rigor. Luego los escoltaron a un sótano de metro y medio de ancho y tres de largo, húmedo, frío y oscuro. A ellos se les acusó de ser cómplices del atentado cometido contra el general Obregón en aquel año²⁰.

Todas las pruebas estaban en su contra, así que para la mañana del 25 de noviembre de 1927 lo llevaron a fusilar.

El padre se coloca en el lugar que se le designa, de frente al pelotón. El mayor Torres le pregunta si desea alguna cosa:

-Que me permite rezar- responde.

Se postra de rodillas, se santigua lentamente, cruza los brazos sobre el pecho, ofrece a Dios el sacrificio de su vida, besa devotamente el pequeño crucifijo que tiene en la mano y se levanta. Rehúsa ser vendado y se vuelve de cara a los espectadores y soldados, y los deja atónitos por su serenidad. [...] En una mano aprieta el crucifijo, en la otra el rosario. Extiende los brazos en forma de cruz, levanta los ojos al cielo. [...]

- ¡Viva Cristo Rey! -

[...] Resuena una descarga cerrada y cae con los brazos extendidos. Un soldado se le acerca y le da el tiro de gracia²¹ en la sien. Eran las 10:38. (Como se cita en Dragón, 1952, pág. 243)

Es así como el Pbro. Agustín Pro alcanzó su anhelado deseo de martirio. Su grito “¡Viva Cristo Rey!” al unísono del pelotón estremeció a todos los espectadores. Las fotografías que se capturaron de aquel momento, tomadas por orden del gobierno, son los mejores testigos de la muerte del Padre Pro (Anexo 3).

La siguiente oración fue escrita por el Pbro. Pro durante su estancia en la prisión, asimismo es un reflejo de su ardiente espiritualidad. Esta oración es recitada por los fieles católicos y la sociedad de los Cruzados de Cristo Rey.

¡Déjame pasar la vida a tu lado, Madre mía, ¡acompañado de tu soledad amarga y de tu dolor profundo...! ¡Déjame sentir en mi alma el triste llanto de tus ojos y el desamparo de tu corazón!

²⁰ La historia marca el atentado contra el general Obregón como un acontecimiento clave que llevó a su mayor punto a la Guerra Cristera. A saber, se les acusaba a los hermanos Pro de estar involucrados porque, quien organizó el complot, iba a cargo de un auto Essex, mismo que fue propiedad (por un tiempo) de Humberto Pro hasta que lo vendió a una persona desconocida; esta fue la principal justificación para tomarlos presos. Las investigaciones documentan que los hermanos Pro no tuvieron ninguna intervención directa en el atentado, entre los inculpados nadie acusa al Pbro. Pro (toda la responsabilidad recae en otros personajes de la Liga como Ruiz, Tirado, Segura y el amigo del chofer venido de Guadalajara), además de que es ajeno al asunto del Essex de que se sirvieron los dinamiteros.

²¹ El “tiro de gracia” se da a los hombres moribundos para evitarles el sufrimiento de una larga agonía, por lo general se da en la nuca para que no lo vean venir; tras una herida mortal causa rápidamente la muerte.

No quiero en el camino de la vida saborear la alegría de Belén, adorando entre tus brazos virginales al niño Dios. No quiero gozar en la casita humilde de Nazaret de la amable presencia de Jesucristo. ¡No quiero acompañarte en tu Asunción gloriosa entre los coros de los ángeles! Quiero que en mi vida las burlas y las mofas del Calvario; quiero la agonía lenta de tu hijo, el desprecio, la ignominia, la infamia de su cruz. Quiero estar a tu lado, Virgen dolorosísima, de pie, fortaleciendo mi espíritu con tus lágrimas, consumando mi sacrificio con tu martirio, sosteniendo mi corazón con tu soledad, amando a mi Dios y a tu Dios con la inmolación de mi ser. (Como se cita en Dragon, 1952, pág. 216)

La historia del Padre Agustín Pro es considerada un ejemplo de vida para la comunidad cristiana. Cada uno de los discursos que enuncia están revestidos de las enseñanzas de la Sagrada Escritura y de la doctrina propia de la religión católica, por lo que la narrativa que se emplea en su biografía permite descubrir el significado del ‘martirio’ en la vida íntima de un laico.

Ahora bien, es momento de revisar la historiografía del Mtro. Anacleto Flores²². De él se tiene un bagaje discursivo, un hombre de ágil pluma que tenía una gran pasión por alentar a las y los jóvenes de la Cruzada Femenina por la Libertad²³ y de la A.C.J.M²⁴ a la lucha por la defensa del nombre de Cristo. *Tú Serás Rey*²⁵ (1988) es una de sus obras, la cual comprende una gran cantidad de pensamientos que permiten conocer cuál era su percepción sobre la lucha cristera y, principalmente, sobre el martirio. Al ser un hombre estudiado y de amplio conocimiento, sus palabras evocan continuamente a

²² El Mtro. Anacleto González Flores nació en Tepatitlán de Morelos, Jalisco, el 13 de julio de 1888. El “Maestro Cleto”, como cariñosamente lo llamaban sus amigos, era un auténtico católico, ejemplar padre de familia, escritor y poeta, vivió y murió por defender a la Iglesia. Permeó su espíritu de lucha en numerosos grupos apostólicos como: “El Partido Católico”, la “A.C.J.M”, “La Unión Popular”, “La Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa”, la “U”, “Los Círculos de Oratoria y de Estudio” y “La Cruzada Femenina de la Libertad”. Durante la Cristiada editó la revista *Gladium* donde hizo llegar su pensamiento a los defensores de la causa. Entre sus principales obras se destacan *La Cuestión religiosa en Jalisco, El Plebiscito de los mártires, Tú serás Rey* y *Ensayos*. Murió el 1ero de abril de 1927, en el Cuartel Colorado de Guadalajara; junto a sus compañeros Luis Padilla y los hermanos Jorge y Ramón Vargas González.

²³ La Cruzada Femenina por la Libertad fue un grupo católico creado por el Mtro. González Flores durante el periodo de la rebelión cristera; pertenecía a la misma familia de jóvenes católicos que conformaban la A.C.J.M con la diferencia de que éste era exclusivamente para señoritas.

²⁴ La Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M) fue fundada en el año de 1913 por el R. P. Bernardo Bergoend. Su principal motivo era “la coordinación de las fuerzas vivas de la juventud católica mexicana, para cooperar a la restauración del orden social cristiano en México” (Ramírez, 1976, pág. 69). Colaboró en la organización de la Liga, en la propaganda del boicot económico, en conferencias ilustrativas al pueblo de sus derechos cívicos y religiosos, así como en el proporcionar auxilios religiosos al mismo pueblo, en estas actividades y muchas otras colaboraron los “acejotaemeros”.

²⁵ La obra *Tú serás Rey* (1988), es un escrito propio del Mtro. Anacleto González Flores en el que da a conocer la filosofía de la A.C.J.M, es un libro de juventud y osadía cristiana. El Comité Central de la A.C.J.M imprimió esta obra por vez primera en julio de 1926; un año antes de su muerte.

diferentes pasajes bíblicos, recurre a la enseñanza de la Palabra y trae a su escritura a diferentes pensadores, rescata ideas de Tertulio, Platón y Sócrates; sus analogías requieren de una exhaustiva lectura para comprender el significado de sus palabras.

Véase el siguiente pasaje. Mucho antes de ser vigilado y capturado por los federales, él vislumbraba el atroz destino de la nación:

Y si en estos instantes -en medio de la ebriedad del odio y de la noche de las cárceles- repiten los césares y los verdugos la vieja pregunta y dicen de nuevo, con gesto de sarcasmo y de ironía, “¿Qué hace el Nazareno?” oirán otra vez la misma respuesta: “*Fabrica ataúdes para sus perseguidores*”. Más aún: no será la generación venidera, ni serán los hijos de nuestros hijos; sino esta misma generación la que hará muy pronto con sus propias manos, los ataúdes y dará sepultureros y enterradores. (González, 1988, pág. 21)

La expresión está tomada del retórico Libanio, “¿Qué hace el carpintero?”, cambia el sustantivo ‘carpintero’ por ‘Nazareno’ para obtener la misma respuesta (que se adecua al tiempo de la persecución) y que, dentro de la historiografía de Jesucristo también contrasta perfectamente, porque se dice que él era carpintero, oficio que practicó hasta los treinta años, antes de predicar públicamente. Anterior a esta cita, el Mtro. Anacleto se empeña en explicar que, la persecución de los cristianos es un tema que comenzó desde el espectáculo glorioso del Domingo de Ramos, cuando los hombres que daban vítores al unísono de “hossana” fueron los mismos que desconocieron a Jesús el día que fue llevado al pretorio: “se levanta más estruendoso que nunca el “hossana” del siglo, el “hossana” de estos momentos de guerra [...] y que es el “Viva Cristo Rey” que hace pocos días dijeron de rodillas trescientos millones de católicos” (González, 1988, pág. 21); el maestro hace esta comparación entre el grito de “hossana” y “Viva Cristo Rey”, para expresar que la persecución que se vivía en aquella época, así como de ataúdes y verdugos porque experimenta en carne propia la matanza de miles de cristianos; son textos que se recuperan de su diario y que tiempo después fueron publicados. Sus palabras parecen ser proféticas, pues en realidad logró pintar con crueldad los escenarios venideros.

No se le puede rezar a Dios, no se puede bendecir a Cristo, no se le puede cantar a la libertad sin que el puño de los verdugos estruje brazos, amordace labios, quiebre plumas y hunda su espada hasta la empuñadura en el pensamiento y las conciencias. El que se atreve a cantar a Dios tiene que ir a platicar con las sombras, a beber y a apurar el cáliz de la soledad a la mitad de la noche y encontrarse rodeado de picas ensangrentadas. (González, 1988, pág. 25)

¿Qué sucedió exactamente en la Guerra Cristera? ¿Realmente todo aconteció tan severamente? Estas últimas líneas en las que el escritor utiliza expresiones como “cáliz de la soledad” y “picas ensangrentadas” dirigen la mirada al escenario del martirio: quien osa pronunciar el nombre de Cristo está destinado a la muerte. Incluso menciona la cruenta manera en que “el puño de los verdugos” penetraba en la conciencia de los cristianos, lo cual también deja al descubierto la manipulación ideológica que implementaron los federales para aterrorizar a la comunidad cristiana (pues los cuerpos de los mártires eran expuestos al pueblo para causar escarmiento).

Este personaje, dentro de los seleccionados, es particular porque expresa en sus discursos el miedo que experimentó durante la guerra, sus pensamientos contienen una carga emocional que incluso logra transmitir aires del violento clima que se vivía en México, pero a su vez también es posible percibir la gran fuerza y valentía con la que iban acompañadas sus palabras.

Un capítulo de su obra lo nombra “Tus herramientas” y se trata de un apartado en el que da una serie de instrucciones a las y los jóvenes de la A.C.J.M sobre cómo sobrellevar cada una de las dificultades durante la guerra,

“Ser soldado -decía Kléber- es no comer, cuando se tiene hambre, no beber cuando se tiene sed, no dormir cuando se tiene sueño”. Ser personalidad alta y fuerte es tanto y algo más que ser soldado. Y quien no haya adquirido la disciplina de la inmolación y del sacrificio, ni haya metido nunca sus manos en el crisol hirviendo del dolor buscado y aceptado voluntariamente y metódicamente, no será ni soldado, ni caudillo, ni un remedo siquiera de carácter altivo y robusto. (González, 1988, pág. 51)

En este texto particularmente el Mtro. Anacleto González Flores cita a Kléber²⁶ para hacer referencia a las características que debe tener un soldado, uno que se prepara para la guerra y, específicamente, para morir en ella. Al expresar las condiciones de “no comer, beber, ni dormir”, vendrían a ser, según el Mtro. Anacleto, la fase más sencilla para enlistarse como ‘cristero’, siendo la de mayor complejidad “la disciplina de la inmolación y del sacrificio”. Es allí cuando entra en juego tanto la voluntad como la obediencia; someter la voluntad propia a la de Dios y la apertura de aceptar todo cuanto venga de Él.

²⁶ Jean Baptiste Kléber (1753-1800) fue un general francés. Conocido por colaborar con Napoleón Bonaparte en la toma de Alejandría y Siria.

De hecho, esta cita dibuja las acciones que desempeñó Cristo cuando fue apresado para ser crucificado. Dicen las narraciones de la Biblia que no bebió agua cuando tenía sed, ni descansó cuando se sentía fatigado, sino que caminó con la cruz sobre su espalda hasta el monte Calvario cumpliendo la voluntad de su Padre. Motivo por el que se convierte en el mayor ejemplo de obediencia, mismo que imitan los cristianos que padecen persecución y son sometidos al martirio.

Los discursos del Mtro. Anacleto González están cargados de una prontitud por hacer despertar a los jóvenes a la vida en Cristo. Para él, martirio y juventud están estrechamente relacionados y no puede acontecer una cosa sin la otra.

Es preciso que hoy mismo toda nuestra juventud -muchachas que llevan coronada su frente por la aurora de la ilusión y muchachos que ya han empezado a saludar la presencia de las fuerzas nacientes e impetuosas- junten sus dos manos, todavía mojadas en el odre de la vida, con las dos manos de Cristo, mojadas todavía en la sangre de su audacia -que es la osadía más santa de todas las osadías- para que ni todos los naufragios, ni todos los incendios, ni todos los riesgos logren cortar ni secar el nervio de la juventud y para que marche siempre al lado del Nazareno [...] hasta el último día con sus batallas y sus atrevimientos en escuelas, sistemas, filosofías, pensamientos, doctrinas, reinos, tronos y naciones. (González, 1988, pág. 25)

Para el Mtro. Anacleto no existe otro forjador de cristianos que la juventud misma. Los jóvenes de la A.C.J.M que estaban en constante contacto con sus discursos despertaron poco a poco los deseos de vivir el martirio. Anacleto era un fiel creyente de que “se nace a medio hacer”, es decir, no se llega completo a habitar la tierra, sino que uno debe descubrirse, encontrar su misión, de tal manera que “todo el trabajo de nuestros días [...] va y debe ir en derechura hacia esta suprema finalidad: acabarnos de hacer” (González, 1988, pág. 29) Si la vida de un cristiano se lee bajo estas directrices, entonces se convierte en una historia de aventuras que terminarán hasta que encuentre el fin último de su existencia: el de también morir por Cristo.

Esta serie de discursos que propone el Mtro. Anacleto Flores permite tener un acercamiento más certero hacia el significado del martirio dentro de la comunidad de los cristeros. De hecho, él también murió al grito de ¡Viva Cristo Rey!, su pensamiento era este: “Que mi último grito en la tierra y mi primer cántico en el cielo sea ¡Viva Cristo Rey!”. Más allá de ser un importante líder intelectual dentro de la Cristiada, es un referente y su vida da testimonio del compromiso que tenía para con su Iglesia.

Los siguientes tres mártires de los que se documenta tienen su fuente de información en la obra *¡Viva Cristo Rey!*²⁷ (1991) de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Se trata de un breve libro que responde a un vehemente anhelo por conocer la vida de los mártires cristeros que murieron en la defensa de Cristo. Los personajes seleccionados son: Sr. Cura Rodrigo Aguilar Alemán, Presbítero José Isabel González y Presbítero Sabas Reyes Salazar.

El primero de ellos, el Sr. Cura Rodrigo Aguilar Alemán²⁸, el 27 de octubre de 1927 mientras participaba del examen profesional del entonces seminarista José Gariba, fue sorprendido por un grupo de soldados que avanzó directamente al convento de las adoratrices, lugar en donde se estaba realizando dicho acto. Los soldados preguntaron al párroco que quién era, a lo que respondió: “Soy sacerdote”; lo tomaron preso y se despidió de las religiosas diciendo: “Nos veremos en el cielo”. Durante toda la noche compadeció frente a los federales y poco después de la madrugada del 28 de octubre de 1927 fue llevado a la plaza Central de Ejutla para ser ahorcado. A la sombra de un grueso y alto árbol de mango, los soldados amarraron una soga para terminar con su cometido. El P. Rodrigo tomó en su mano la soga que lo iba a ahorcar, la bendijo y perdonó a todos. A continuación, se cita su martirio:

Los soldados le pusieron la soga al cuello y uno de ellos, para poner a prueba su fortaleza le dijo altaneramente: “¿Quién vive?”. Le habían dicho que no lo colgarían si gritaba “¡Viva el Supremo Gobierno!”

- “Cristo Rey y Santa María de Guadalupe”, contestó con voz firme.

La soga fue tirada con fuerza y quedó suspendido en el aire; se le bajó y de nuevo se le volvió a preguntar:

- “¿Quién vive?”.

- “Cristo Rey y Santa María de Guadalupe”, respondió por segunda vez sin titubear; se le subió y bajó de nuevo.

- “¿Quién vive?” se le espetó de nuevo, con soez provocación.

²⁷ *¡Viva Cristo Rey!* (1991) Se trata de una obra significativa porque reúne una gran cantidad de las memorias de los mártires de la Cristiada. Es una fuente primaria indirecta, dado que es la Conferencia del Episcopado Mexicano la que se ha encargado de tal labor. Comprende la compilación historiográfica de 25 cristeros.

²⁸ Rodrigo Aguilar Alemán nació el 13 de marzo de 1875 en Sayula, Jalisco. Recibió la ordenación sacerdotal diaconal el 1ero de enero de 1903 por imposición de manos del Excmo. Sr. arzobispo D. José de Jesús Ortiz. Fue ordenado presbítero el 4 de enero de 1905 por manos del mismo arzobispo. Siempre cumplió sus deberes ministeriales con diligencia y prontitud; se ganó el cariño y la simpatía de las personas de los lugares que visitaba para hacer apostolado. Murió el 28 de octubre de 1927.

- "Cristo Rey y Santa María de Guadalupe", dijo, arrastrando la lengua, agonizante. (Conferencia del Episcopado Mexicano, 1991, pág. 25)

Su cuerpo lo dejaron colgado, a exposición de todos, quien pasaba por ahí lo miraba; después, en la plaza los soldados quemaron imágenes sagradas y bancas que habían llevado del convento. Esta narrativa deja al descubierto la manera en que los sacerdotes eran perseguidos por el simple hecho de nombrarse de esta manera. Los elementos que presentan la historia de este cristero son ricos en signos, principalmente en el valor que recibe la frase "Viva Cristo Rey", tal y como se ha estudiado con anterioridad.

El siguiente mártir es el Presbítero José Isabel Flores²⁹, él se encontraba camino al rancho de "Colimilla" a celebrar la misa en un sitio llamado el "Cascajo", en la madrugada del 13 de junio de 1927, cuando fue tomado preso por una compañía de soldados mandada por el señor J. Rosario Orozco, presidente municipal de Zapotlanejo y cacique de esa región; el paradero del Padre Flores fue denunciado por Nemesio Bermejo. Lo despojaron de su caballo y lo hicieron caminar hasta el cuartel de Zapotlanejo. Le propusieron la libertad a cambio de firmar la ley reglamentaria de Calles, pero él se negó. A continuación, se narra su martirio:

En la madrugada del 21 de junio de 1927 fue conducido al Panteón de Zapotlanejo por tres o cuatro soldados enviados por Rosario Orozco. Echaron una reata a la rama de un árbol llamado cuenta o bolitario y le pusieron la soga al cuello y comenzaron a martirizarlo subiéndolo y bajándolo. Después de tres o cuatro intentos, viendo que al Padre no le pasaba nada, sacaron la pistola para dispararle. El Padre, muy sereno, les dijo a sus verdugos: "Así no me van a matar, hijos; yo les voy a decir cómo; pero antes quiero decirles que, si alguno recibió de mí algún sacramento, no se manche las manos". Uno de los que estaban ahí, el que había sido señalado para matarlo, dijo: "Yo no meto las manos, el Padre es mi padrino; él me dio el bautismo". El jefe, muy indignado, dijo: "Te matamos también a ti"; él respondió: "No le hace, yo muero junto a mi padrino", y de un balazo lo mataron. Entonces quisieron también matar al Padre a balazos, pero las armas no dieron fuego. Uno de los soldados para quedar bien con el cacique, lo degolló con un machete. (Conferencia del Episcopado Mexicano, 1991, pág. 82)

²⁹ El Pbro. José Isabel Flores nació en San Juan Bautista del Teúl de González Ortega, Zacatecas, el 20 de noviembre de 1866. Recibió el diaconado el 25 de junio de 1896 y la ordenación sacerdotal el 26 de julio del mismo año por imposición de manos del Excmo. Sr. Obispo de Colima, D. Atenógenes Silva. En Matatlán fundó el Apostolado de la Oración, fomentó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y fundó la Asociación de las Hijas de María y las Refugiadas. No abandonó su feligresía en los tiempos difíciles de la persecución y asistía a sus fieles asiduamente. Murió a los 60 años a manos de los federales el 21 de junio de 1927.

Fue así como terminó su paso por el mundo el Padre José Isabel Flores y la fama de su martirio se extendió por toda la región de Zapotlanejo y Matatlán. De hecho, se trata de uno de los relatos más significativos porque deja al descubierto que incluso algunos federales profesaban la religión católica, pero por estar bajo la tutela del gobierno, debían negar sus convicciones y actuar en orden a las leyes de Calles.

Finalmente, la historia del Presbítero Sabas Reyes Salazar³⁰. Él se escondía en la casa de la Sra. María Ontiveros, cuando los soldados empezaron a buscar su paradero. Los agraristas, guiados por los hermanos Martínez, obligaron a la Sra. María Mendoza (sirvienta del Padre) a revelar su escondite y fue así como dieron con la casa de la Sra. Ontiveros. El principal motivo de su captura, más allá de ser un sacerdote, fue porque el General Izaguirre estaba en busca del Padre Vizcarra, y solo el Padre Reyes conocía esa información, al no revelarla padeció severamente. Véase el siguiente relato sobre su martirio:

Las torturas continuaron durante la noche. Estando el P. Sabas tendido en el suelo, encendieron dos lumbreras con olotes junto a él; una frente a la cara y otra junto a los pies. El Padre Reyes rezaba en voz baja: “Señor de la Salud, Madre mía de Guadalupe, dadme algún descanso. Cuando quiso voltearse para descansar del fuerte calor, un soldado con un golpe de pie y con el extremo del fusil le hizo seguir en la anterior postura diciéndole: “Creo que ya no quieres calentarte; ándale, aquí las has de tener” y le cogió por las manos y se las metió en las brasas de la lumbrada que tenía cerca de la cara. Los soldados ejecutaban tan increíbles cosas sin inmutarse; seguían insultando al Padre, torturándolo con las brasas diciéndole: “Tú que dices que baja Dios a tus manos que bajo ahora a librarte de las mías”. [...] El General Izaguirre, después de la dolorosa escena realizada en la sacristía entre burlas y picotadas, dijo: “Hoy no hay que cenar aquí; el fraile no quiso entregar al Cura, entonces cenaremos birria de este fraile”

(Conferencia del Episcopado Mexicano, 1991, pág. 118)

Los tormentos continuaron para el Padre Reyes hasta el miércoles santo, el 13 de abril de 1927, cuando fue conducido hasta el panteón y contra el muro fue acribillado a balazos. Un soldado que participó de su sacrificio, cierra el relato de la siguiente manera:

³⁰ El Presbítero Sabas Reyes Salazar nació en Cocula, Jalisco, el 5 de diciembre de 1879. Recibió las órdenes sagradas en la Diócesis de Tamaulipas. Fue ordenado sacerdote en diciembre de 1911. En la Diócesis de Guadalajara prestó sus servicios en San Cristóbal de la Barranca, Plan de Barrancas, Hostotipaquillo y Atemajac de Tablas. Se dedicó a la instrucción de jóvenes y niños en la catequesis y en la formación al grupo de catequistas. Se le reconoció como un sacerdote de conducta intachable, sencillo y de espíritu fraternal; sumamente trabajador. Murió el 13 de abril de 1927.

“Me pesa mucho haber matado a ese padre; murió injustamente. Le habíamos dado ya tres o cuatro balazos y todavía se levantó y gritó ¡Viva Cristo Rey!”.

Las historias de todos estos personajes son significativas porque permiten descubrir la esencia misma del ‘martirio’, más allá de la manera en que se puede describir el concepto o lo que los investigadores dicen de él, la forma que adquiere el ‘martirio’ en estas narraciones es única en su expresión, puesto que son mártires hablando del martirio mismo; en sus escritos revelan la filosofía y estilos de vida que les llevaron a tener un pleno conocimiento de su sufrimiento y trascendencia del mismo.

Con este primer acercamiento es que se puede identificar las diferentes posturas que se tienen de un solo concepto y las diversas referencias terminológicas que se suscitan cuando se aborda el tema. Al terminar este capítulo, se logra el primer objetivo específico de la propuesta investigativa, que va anclado a la delimitación del concepto bajo diferentes escenarios de estudio, que se relacionan entre sí y confeccionan la idea central del proyecto de investigación.

Capítulo III.

Marco Metodológico: El Análisis Crítico del Discurso

El siguiente apartado se ha designado como el “marco metodológico”, lo que en una investigación se refiere a la serie de pasos que el proyecto debe seguir para poder cumplir el alcance de sus objetivos; es allí cuando el investigador se adentra a su campo de estudio para explorarlo de manera detenida y obtener de él los intereses que le compete según las metas planteadas.

Para el presente proyecto se ha optado por tomar por metodología el Análisis Crítico del Discurso (ACD) del reconocido Teun A. van Dijk³¹, si bien no se trata de una “metodología” en el estricto significado de la palabra, sí corresponde a un modelo de investigación que es aplicable y que puede ser adaptado sin problema alguno. A saber, van Dijk es un lingüista neerlandés que se especializa en el estudio del discurso en sus diferentes escenarios de proyección simbólica, de allí que se haya consagrado como uno de los más grandes autores en el tratado del *discurso*.

Durante su estancia en la universidad, el presente sujeto epistémico, tuvo su primer acercamiento con el ACD; son varios los autores que hacen apreciaciones a este modelo y que, gran parte de su concepción, es meramente teórica; sin embargo, ninguno hace lo que van Dijk; autores como Greimas, Barthes, Benveniste, incluso Jorge Lozano, se apoyan mayormente del ‘signo’ para explicar el devenir del discurso, es decir, tienden a trabajar desde el campo de la semiótica, lo cual resulta necesario pero no es lo que se espera, estrictamente, de esta investigación. Si se analizan las producciones cinematográficas (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) meramente desde la presencia del signo, los resultados de análisis

³¹ Teun van Dijk es profesor en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Durante los años 70 se dedicó a la investigación de la poética generativa y gramática del texto, pero, a partir de los años 80, se enfocó al tratamiento de temas sociales y críticos desde la estricta mirada del discurso. Es allí cuando comienza a explorar el campo del Análisis Crítico del Discurso y a intervenir en el estudio de la prensa, el poder de la palabra y la ideología, consolidando de esta manera su tríada metodológica. Dentro de sus principales obras se encuentra: *Ideología y discurso* (2003), *Racismo y discurso de las élites* (2003), *Discurso y Contexto, un enfoque sociocognitivo* (2012) y *Sociedad y Discurso: Como Influyen los Contextos Sociales sobre el Texto y la Conversación* (2011); estos textos han tenido su traducción al español y a diferentes lenguas. Teun A. van Dijk, que tiene dos doctorados honoris causa y es reconocido a lo largo de América Latina.

serán completamente diferentes a los que se pueden obtener de la aplicación del modelo que propone van Dijk.

De suyo, este autor plantea niveles de acercamiento para tratar adecuadamente al discurso que se pone de por medio; a manera de introducción (porque el apartado tiene la finalidad de presentar minuciosamente el modelo) la propuesta de van Dijk trabaja sobre tres elementos: discurso, ideología y poder, estos tres aspectos conforman la triada del ACD. El autor explica que todo 'acto discursivo' busca permear una 'ideología', lo que a su vez obedece a una clase de 'poder' que termina por materializarse en el mismo discurso. El modelo se explica con mayor detenimiento en este capítulo, y paralelo a él, una serie de anotaciones estrictamente relacionadas con el tema de estudio, es decir, la Guerra Cristera en México y su representación en las producciones cinematográficas, generando así el primer acercamiento al análisis de las dos seleccionadas: *La Guerra Santa* (1979) y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012).

III.I Miradas Críticas: La Presentación del Modelo

Para dar seguimiento al marco metodológico es necesario redirigir la mirada al segundo objetivo específico del proyecto de investigación, el cual tiene como propósito identificar las unidades audiovisuales que representan a la figura del 'mártir cristero' en las producciones cinematográficas (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) mediante la aplicación del Análisis Crítico del Discurso (ACD), una propuesta teórica de Teun A. van Dijk; en palabras del autor, se trata de un análisis que va más allá del nivel descriptivo y analítico, pues ofrece un alcance de carácter social y político que tiene por propósito resignificar los discursos a través de una mirada crítica. El autor explica que el ACD no es una escuela o especialidad, sino más bien una especie de 'conciencia explícita' que predispone a una acción social:

Es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social. (van Dijk, 1999, pág. 23)

De esta manera es que el ACD surge como una propuesta investigativa que permite teorizar los diferentes acontecimientos sociales desde la mirada crítica de los actos discursivos, a saber, cada momento histórico posee una compleja carga de signos que, para ser estudiados, requieren de una perspectiva analítica y de una lectura crítica de los hechos. Esta minuciosa revisión entre líneas permitirá reafirmar, comprobar, contrastar e incluso desenmascarar discursos. En este contexto, se entiende por 'discurso' toda unidad de comunicación que tiene por objeto persuadir a través de la proyección oral, se trata de un evento comunicativo que utiliza estrictamente el lenguaje como una interacción social (Meersohn, 2005).

Como se ha revisado la Guerra Cristera es un acontecimiento en la historia de México que se acompaña de un escenario con múltiples signos, mismos que guardan una constante tensión entre el escenario de lo político y lo religioso. Por un lado, el poder de Plutarco Elía Calles le llevó a dictar una serie de legislación que abordaban, específicamente, el tema de la libertad religiosa, legislaciones que se constituyeron como un tipo de discurso que prohibía a la comunidad católica expresar públicamente sus actos de fe. Mientras que, desde la perspectiva de la iglesia, también se emitieron discursos que abordaban la compleja situación de las promulgaciones, sacerdotes y feligreses expresaron su inconformidad a través de las homilias dominicales y las asambleas religiosas, generando de esta forma una 'interacción social'³².

Ambas esferas terminaron por poner sobre el escenario una influencia recíproca, pues el discurso del gobierno mexicano incidía en las actividades del clero y viceversa; bajo este continuo juego de discursos es que se puede teorizar el acontecimiento histórico. El ACD se centra en los fenómenos detrás de la oración, todo lo que se comunica tiene un porqué, una razón de ser; el acto comunicativo, más allá de poseer una intención directa o indirecta, desembocará en una acción concreta, relacionada con el estudio del fenómeno. En este caso, todos los discursos situados entre 1926 y 1929 conducen al fenómeno de la Cristiada en México.

³² Desde su etimología, el término remite a la idea de una interacción mutua, de una especie de reciprocidad. Para J. Maisonneuve, «la interacción tiene lugar cuando una unidad de acción producida por un *sujeto A* actúa como estímulo de una unidad de respuesta en otro *sujeto, B*, y viceversa» (como se cita en Marc y Picard, 1992, pág. 14) es decir, se da en el marco de una implicación recíproca. Y cuando al concepto se le suma la característica de 'social', entonces se comprende que la acción producida acontece entre sujetos.

Teun van Dijk explica que los actos de las personas son meramente actos discursivos y, aterrizando esta idea en el plano de la comunicación, es posible decir que “todo comunica”, más allá de las palabras, de las complejas oratorias y ponencias que un sujeto puede expresar, las acciones que acompañan al discurso también comunican; cuando la palabra se une a la acción concreta, adquiere un mayor significado en su campo de expresión. Sobre esta misma línea se puede argumentar que una ideología de corte anticlerical, como la que desarrolló Plutarco Elías Calles, no hubiese tenido un impacto mayor si sólo hubiese abarcado el nivel discursivo de la palabra y no su práctica, es decir, prohibir a los cristianos expresar su fe hubiese causado molestia e inconformidad si tal comentario solo se hubiera expresado; sin embargo, generó toda una rebelión cuando el discurso se convirtió en una ley y está en hechos concretos: cerrar las iglesias, deportar a sacerdotes y controlar a los fieles católicos.

Esta primera postura que plantea el teórico en cuestión, van Dijk, es considerada por otros autores como una forma de estudio un tanto alejada del lenguaje pues cuando se plantea el tema del discurso generalmente se abarca el asunto de la distinción de las palabras, su mensaje, la gramática y los sistemas de signos que lo componen, sin embargo, van Dijk propone una lectura del discurso con un grado mayor de complejidad, más allá de ocuparse del lenguaje se interesa en la lengua de usuarios concretos que interaccionan en escenarios concretos.

Se trata de una visión un tanto dinámica que coloca sobre el escenario a los diferentes actores con sus respectivos discursos, mismos que no son analizados desde el nivel gramatical, sino desde la interacción que uno genera hacia el otro. Por lo tanto, la visión del autor aplicada al presente tema de investigación puede resumirse en la figura del mártir cristero (usuario concreto) frente al campo de la Guerra Cristera (escenario concreto) y, a partir de este cuadro, se genera una lectura continua de los diferentes signos que estuvieron presentes en el acontecimiento. El interés consiste en delimitar muy específicamente los elementos que hacen posible la composición del ACD.

Sobre esta idea es que van Dijk propone el estudio de tres áreas que generan la relación entre el discurso y la sociedad. La primera va encaminada al estudio de las estructuras sociales a las que considera un tipo de ‘condición’ para el uso del lenguaje, pues a través de ellas se produce, construye, comprende y se emite el discurso. La

segunda área retoma la primera idea, pero centra su atención en el efecto que causa específicamente el discurso en las estructuras sociales. Mientras que la tercera área se hace llamar “representativa” porque las estructuras del discurso ahora hablan sobre unidades específicas de la sociedad. En suma, la primera y segunda aproximación plantean a la sociedad como una condición para efectuar el acto discursivo; mientras que la tercera utiliza al discurso (que emana de las estructuras sociales) como medio para proyectar los aparatos ideológicos que se gestan en la misma sociedad (van Dijk y Athenea Digital, 2002).

De esta forma, se argumenta que el discurso también afecta a las estructuras sociales pues todo lo que se expresa siempre tendrá un impacto en alguna de las esferas sociales. Teun van Dijk en sus escritos comparte que, evidentemente, no todo está sujeto al discurso de la sociedad, sin embargo, su impacto es de mayor presencia porque todo lo que se dice cuenta para una representación social. De esta manera, “el discurso no es sólo un acto de interacción entre unidades, sino que funge como factor clave en la expresión y la re-producción de las cogniciones sociales” (van Dijk y Athenea Digital, 2002, pág. 2), lo que atañe más específicamente a ideologías, valores, normas y comportamientos compartidos. Uniendo esta idea al tema que interesa investigar, se plantea que no solo se ha de estudiar las diferentes interacciones que surgen a raíz de las unidades comunicativas, sino también la forma en cómo estas tienen un impacto en la estructura social, el grado de su penetración en la unidad de la sociedad de interés.

Es similar a una reacción en cadena, un discurso que se emite en un evento específico afecta directamente a los involucrados en aquel espacio y tiempo, sin embargo, la implicación del acto comunicativo también puede estar presente en eventos comunicativos alternos que tienen el mismo valor que el acontecimiento inicial porque, precisamente, estos representan una prolongación del discurso y, al concebirse de esta manera, es como si la fuerza de la palabra tuviese un alcance un impacto trascendente (tanto para lo negativo como lo positivo) asemejando el acto a una reacción en cadena.

En el caso de la Guerra Cristera el discurso anticlerical comenzó por estar presente, en primera instancia, en los círculos políticos en donde tenía presencia y participación el presidente Plutarco Elías Calles, aquellos ‘espacios restringidos’ eran sus asambleas y parlamentos, sin embargo, el poder de su palabra abandonó dichos recintos

para proyectarse en escenarios de un alcance social mayor; una vez que su discurso pasó de ser un mensaje a puerta cerrada a la constitución de una ley comenzó a tener un significado de mayor presencia pues, como era de esperarse, despertó la opinión pública, principalmente la de la Iglesia católica.

No obstante, los impactos también son distintos respecto a la estructura social a la que se apela, a saber, la impresión que denotan los discursos de Plutarco Elías Calles recibe una percepción distinta para los practicantes de la religión católica como para aquellos que no profesan ningún credo.

Por lo tanto, si estos discursos impactan en la estructura social también funcionan como actos comunicativos que construyen, moldean, corrompen o deconstruyen. No significa que toda composición de las estructuras sociales apela únicamente a los discursos, sin embargo, su papel es fundamental para la configuración. Uniéndolo al acontecimiento cristero, es posible visualizar cómo el discurso que expresa Calles influye directamente en la estructura social y su impacto es meramente significativo; a través de su discurso se corrompió la relación iglesia-gobierno y se construyó una guerra que pasaría a la historia como la forma más sangrienta de representar la lucha por la libertad de expresión.

Para van Dijk (1994) el objetivo central del Análisis Crítico del Discurso es “saber cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad” (pág. 3), de esta forma es que centra su atención en los entes con poder, cuyos discursos van por encima de quienes los reciben por la potestad que se les ha sido conferida. Es importante acentuar que, cuando el autor interviene el concepto de “poder” en su narrativa, lo expresa como una variante de “abuso”; quien posee el poder tiene la facultad de permear en las masas el pensamiento de su elección que generalmente, según la propuesta de van Dijk, obedece a una postura dominante y de interés propio, es decir, los entes de poder desarrollan estructuras discursivas de limitación de la libertad y la desigualdad.

Quien posee el poder controla el discurso público. Esta premisa posee un gran valor connotativo, principalmente porque guarda una estrecha relación con aquellos entes de poder que terminan por oprimir a determinadas minorías. Vale más el discurso

de una figura pública cuya presencia es notable dentro de la esfera social que la participación discursiva de un grupo de ciudadanos, por ser lo que son, meros ciudadanos que expresan su postura, su palabra queda nula al lado de lo que las grandes autoridades expresan.

Este escenario guarda una estrecha relación con el contexto de México entre 1926 y 1929, cuando el acontecimiento de la Guerra Cristera dividió el territorio en dos polos de oposición; por un lado, los federales dirigidos por Plutarco Elía Calles, presidente que estableció la llamada “Ley Calles”, un conjunto de normas severas que atacaban a la Iglesia católica, logrando así la persecución de los cristianos; y por otro lado, los llamados “cristeros”, un grupo de feligreses católicos que defendían a la Iglesia de las injusticias que el gobierno practicaba con ella. De esta manera, aparecen dos figuras significativas de la esfera social: el ámbito religioso y político, ambos con discursos de valor que ponen al descubierto el grado de poder que poseen y la influencia que puede llegar a tener en el movimiento de masas.

III.II Revelando el Discurso: Momentos del ACD

El presente apartado se centra, específicamente, en describir los diferentes momentos que conforman el ACD; como se ha mencionado a lo largo del presente capítulo, las aportaciones de van Dijk son el eje que direcciona el análisis planteado; sin embargo, también se retoma a otros autores de interés, como lo es Jorge Lozano y su propuesta de *espacio y tiempo en el discurso*, algunas anotaciones de Benveniste y el *arte de la enunciación*, así como la revisión de la triada de van Dijk, esquema que servirá de referente para crear uno similar pero aterrizado al proyecto de investigación.

Lo anterior permitirá tener una construcción más sólida para el ACD de las producciones cinematográficas *La Guerra Santa* (1979) y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012), pues ambos filmes necesitan de una revisión meticulosa para ser comprendidos en su plenitud.

En el primer momento se abordan los pormenores del ‘acto de la enunciación’, la relación que guarda con el tiempo, el espacio y el contexto en general; la importancia de realizar la lectura del entorno para centrar el discurso en el mapa comunicativo. Mientras que el segundo momento aborda específicamente el modelo triádico que propone van

Dijk para la realización del ACD, el cual se compone de tres elementos: cognición social, poder y discurso. Ambos espacios de estudio permitirán, tanto al investigador como al lector, poseer una estructura clara del proceso a seguir al momento de aplicar el modelo a las unidades audiovisuales seleccionadas.

III.II.I Primer Momento: Tiempo y Espacio en el Discurso

Jorge Lozano, Cristina Peña y Gonzalo Abril en su libro *Análisis del Discurso, Hacia una semiótica de la interacción textual* (1982) hacen una recopilación de los diferentes momentos de análisis que son necesarios para comprender el discurso textual en sus múltiples apreciaciones.

Estos tres autores consideran que es oportuno tratar, primeramente, el valor de la 'enunciación' dentro de su propio marco de signos para después visualizarlo en una escala de mayor proyección, lo que es igual al discurso dentro de un marco contextual específico. La *enunciación* es la expresión inmediata de la lengua³³; es cuando el sistema de signos³⁴, del mensaje que se emite, pasa de su plano textual a uno de carácter pragmático³⁵, es decir, de acción.

Para Jiménez Cano (2004) el concepto está vinculado con un proceso de apropiación de la lengua por parte del sujeto que realiza el acto, es decir, es tan importante la acción de enunciar como la participación del enunciante, esto, en la forma en que se apropia del mensaje ya que es esencial para poder comprenderlo. Con ello se puede entender el por qué es importante para los analistas del discurso identificar la

³³ La lengua se define como "un sistema de elementos fonéticos y morfológicos que se rige por unas reglas, que presenta unos niveles y que se puede diferenciar en el orden estructural o significativo de acuerdo con el conglomerado de hablantes y los territorios que ocupe geográfica y políticamente" (Pinzón, 2005, pp. 13-14), a saber, la 'lengua' a diferencia del 'lenguaje', sí ocupa condiciones humanas, geográficas, étnicas, políticas y sociales para poder definirse.

³⁴ A saber, la *comunicación* obedece a un proceso de interacción que se compone, de forma base, por tres elementos: emisor, mensaje y receptor. Unido al 'mensaje', el proceso comunicativo se complementa con elementos tales como: canal, código, ruido, contexto y retroalimentación. El sistema de signos se remite, de forma inmediata, al código que es precisamente ese conjunto de signos con el que se transmite el mensaje, pero únicamente es la parte es la 'codificación', ya su proceso de deconstrucción estará dado por los otros elementos que lo acompañan.

³⁵ La *pragmática* está vinculada con el estudio del lenguaje, estrictamente la conexión que guarda con los usuarios al hacer uso de él, de allí que la concepción de 'acción' esté presente, porque la relación que se establece entre enunciado-contexto-interlocutores genera un espacio de continuo movimiento que, evidentemente, abandona al 'código' y se genera una danza entre los diferentes elementos del proceso de la comunicación.

figura del enunciante, pues en la medida en que se apropia del sistema de signos es como también ha de proyectar su valor, a decir de esto, “en términos discursivos, desde el punto de vista de la práctica de los sujetos hablantes, ni la lengua es un sistema unitario ni el sujeto hablante es una entidad -individuo- dada *a priori* de su práctica discursiva” (Lozano, Peña, Abril, 1892, pág. 89).

Se trata, precisamente, de concebir al sujeto como si fuese más que un hablante que expresa palabras porque sí, su expresión no está dada de la espontaneidad, sino más bien de todo un constructo que se consolidó porque primeramente se ha apropiado de él. Cuando el autor menciona que la lengua no es un sistema unitario, lo hace para dejar al descubierto la complejidad que implica el interactuar directamente con el sistema de signos; el código no está formado por una sola unidad, sino que se compone de varios elementos que le permiten generar un mensaje. Ahora bien, si es complicado comprender la composición de un sistema de signos, involucra un reto mayor el acto concreto de enunciarlos.

La enunciación es, entendida de esta manera, la forma individual de concretar una lengua que, antes de esta operación, es apenas en sí misma un sistema abstracto e ideal, aparentemente transparente pero que se vuelve terriblemente complejo para el análisis. La enunciación lleva implícito el diálogo, se enuncia para alguien, se elabora un discurso en función de un interlocutor, presente en un tiempo y un espacio determinado. (Marroquín, s.f. pág. 373)

Esta cita retoma el acto de la enunciación y su característica individual, tal y como se ha mencionado en párrafos anteriores; sin embargo, la atención ahora está centrada estrictamente en lo siguiente: antes de que el sujeto concrete una lengua se enfrenta a un sistema abstracto que debe resolver y, en la medida progresiva que lo afronta va consolidando los cimientos de su discurso.

Otro elemento interesante a identificar de la cita anterior es la dirección que debe tener el discurso. El discurso no es un conglomerado de signos que viene de la nada y va hacia la nada, no es así, tiene una razón de ser. Interviene un interlocutor que habita un tiempo y espacio específico y que en ese escenario expresa un diálogo. Si esta idea se traduce al lenguaje de las producciones cinematográficas seleccionadas, es como ver al ‘discurso existiendo’, como si estos tres elementos se materializaran.

Con todo lo anterior, ahora es posible acentuar que la enunciación está amarrada a un ‘contexto’,

[...] el discurso establece sus propias coordenadas, contiene elementos para su ubicación, de algún modo muestra su contexto, construye un espacio, un tiempo y unos actores. Y no se trata de coordenadas, es decir, de situar los textos en el espacio y el tiempo. Podemos decir que cada discurso se presenta a sí mismo de determinada manera, orienta su propia lectura o interpretación, establece por tanto una cierta relación con sus usuarios. (Lozano, Peña, Abril, 1892, pág. 92)

Estas coordenadas son las que permiten generar una lectura del contexto, son una especie de indicios que sirven de referente al investigador para seguir las “pistas”, pero ellas no lo son todo, simplemente suman al discurso, porque el discurso ya es lo que es por sí mismo. La cita anterior resalta la idea de que el discurso se presenta a sí mismo, la misma fuerza que carga el sistema de signos es la que lo lleva al escenario a presentarse. Aplíquese esto a la narrativa del martirio de José Sánchez del Río en la película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012); es como si el niño mártir representara toda la carga connotativa del discurso y fuera él la materia que lo lleva a escena para presentarlo, es ese ‘discurso existiendo’; este es solo un acercamiento al análisis que está por plantearse en el capítulo IV del presente proyecto de investigación.

Ahora bien, para la construcción de esta *enunciación discursiva* o *discurso*, se necesita de determinados elementos para comprender los cimientos que construye al discurso mismo:

Estos elementos, lo hemos apuntado, son las categorías que se refieren a la persona, al espacio y al tiempo. La localización respecto a la enunciación, *localización deíctica*³⁶, es clara en la comunicación oral en que el polo emisor y el receptor se encuentran situados en un contexto compartido y reconocible. (Lozano, Peña, Abril, 1892, pág. 103)

Como se podía asegurar, los elementos corresponden a la persona, el tiempo y el espacio, lo que da en conjunto una ‘locación deíctica’; lo interesante de ello, es que el concepto alude a una participación sinérgica entre los elementos base del proceso de la comunicación (emisor-receptor) y el espacio en el que se desenvuelve dicha sinergia. Ahora bien, ese entorno, al que los autores nombran “contexto” posee la característica de ser “reconocible” y “compartido³⁷”: es imposible trabajar sobre un escenario del que

³⁶ Entiéndase por deíctico, un tipo símbolo-índice que “posee un significado general abstracto, pero una nota esencial a esa definición semántica remite al lugar en que es utilizado por un locutor” (Lozano, Peña, Abril, 1892, pág. 99). Por lo tanto, si se habla de una “locación deíctica”, está haciendo referencia meramente al lugar en donde se genera ese significado abstracto de las cosas a las que hace referencia el locutor.

³⁷ Esta nota es producto del pensamiento del sujeto epistémico que escribe: cuando hablamos de ‘comunicación’, la primera definición que viene a la mente, y que se cataloga como ambigua, pero a la vez

no se tiene conocimiento alguno, la exploración de los espacios y el descubrimiento de las locaciones en donde se suscitan los acontecimientos y eventos es base para poder abordarlos en plenitud.

De allí la exigencia de tener una clara delimitación del ‘contexto’ en el tema de la Guerra Cristera, con personajes, tiempo y espacio definidos, para que de esa forma el entorno del que se habla sea reconocible y entendido tanto por el sujeto investigador como por los lectores que la estudian. Esta delimitación ya se ha abordado en el capítulo II con la revisión del marco contextual; sin embargo, solo ofrece una visión general de la guerra, del acontecimiento en sí. Para los intereses de la investigación se han seleccionado dos películas situadas en el acontecimiento cristero (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) y de ellas, se ha elegido una escena correspondiente al concepto de ‘martirio’, por lo tanto, ahora se ha de definir el contexto que intenta representar la película en esa escena específica; más adelante se expondrán las escenas de las que se ha hecho mención y el capítulo IV desplegará dicho análisis.

Retomando a los autores (los que hemos citado a lo largo del apartado), quienes también puntualizan el concepto de *modalización enunciativa* que va paralelo a la localización deíctica, mencionan lo siguiente:

Por modalización enunciativa entendemos aquí todo aquello que en el texto indica una actitud del sujeto respecto a lo que enuncia, tanto a través del modo verbal, la construcción sintáctica (como en las interrogaciones) o los lexemas (sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios) afectivos o evaluativos. (pág. 104)

Una vez más, la figura del ‘sujeto enunciante’ expresa su valor dentro del marco de la acción discursiva. Este sujeto presenta una actitud e incluso una reacción frente a las mismas palabras que evoca, no se trata de un ente inerte o que se muestra indiferente a lo que enuncia, sino que también comunica la relación que guarda con ese mensaje que expresa; es interesante porque la actitud que asume se proyecta mediante modos verbales y de construcción sintáctica y tiene sentido porque los autores lo estudian desde

la más orgánica, es: “poner *en común*”. Este “poner en común” es, sin duda, un “compartir”, un “intercambiar”, es decir, un “dar a conocer”; por lo tanto, cuando se establece la nota de que “el contexto debe ser compartido”, puede también asimilarse como un “contexto comunicable” o que tiene por base la *comunicación*, es decir, el campo donde surge el intercambio (de datos, información) debe ser del conocimiento de todos los involucrados.

el plano de lo textual. Sabiendo esto, y que el proyecto de investigación trabaja desde la mirada de lo audiovisual, ahora deberá descubrirse esa lectura de indicios textuales, que de seguro se encuentran inmersos dentro del mismo movimiento que por naturaleza desarrollan las narraciones cinematográficas para dar un significado concreto que vaya en orden al tema de investigación.

Ahora bien, Lozano, Peña y Abril (1982), continúan con la explicación del concepto:

El no marcar una actitud respecto a lo que se enuncia es ya una actitud atribuible al sujeto enunciador y, por tanto, por más que éste no se manifieste explícitamente, sus enunciados lo revelan y él resulta de hecho construido por su propio texto. (pág. 105)

Resulta oportuna esta aportación, que, sin duda, servirá de referente para consolidar el análisis de las producciones cinematográficas seleccionadas; la mirada del sujeto enunciador es rica en significados, si este no marca una actitud respecto a lo que dice, ese acto ya representa una característica atribuible al sujeto y que también repercute en su enunciación discursiva. La nota va unida al planteamiento anterior y es valiosa su apreciación porque la actividad del sujeto es, y siempre será, dentro del marco discursivo, punto de partida para leer los otros signos que conforman el contexto y la actividad enunciativa misma.

Este vendría a ser el primer momento de análisis dentro del proyecto de investigación donde se define específicamente al sujeto enunciante, el tiempo y espacio del que se apropia el acto discursivo. Además, es oportuno hacer una mención honorífica y de agradecimiento a las aportaciones investigativas de Lozano, Peña y Abril, en su libro *Análisis del Discurso, Hacia una semiótica de la interacción textual*, porque sus apuntes permitieron comprender el nivel textual de este tipo de análisis para después trasladarlo al campo de lo audiovisual, propio de las películas.

III.II.II Segundo Momento: La Triada de van Dijk

Tal y como se mencionó al inicio de este capítulo, Teun van Dijk propone la llamada 'Triada', que corresponde a un diagrama de tres momentos en el que se presentan los elementos que entran en juego para consolidar el ACD. La sinergia que estos generan es punto clave para comprender el funcionamiento de los discursos en momentos y espacios específicos.

descubierto la manera en que una ideología puede asentarse perfectamente en la mente social, convirtiéndose en un conocimiento compartido por toda una cultura.

Véase de la siguiente manera, la única forma para lograr que un grupo de personas “haga lo que uno quiere”, es decir, lograr ejercer influencia sobre sus acciones, es a través de las cogniciones sociales. Es así como se construyen los “conocimientos sobre el mundo”, el hecho de que la mayor parte de la población tenga la misma percepción sobre un determinado asunto es porque la ideología enunciada ha sabido posicionarse correctamente en la *psique* de esa población. A continuación, van Dijk expresa su apreciación sobre esa ‘dominación’ que se ejerce:

Los grupos dominantes son los que tienen acceso a la manipulación y uso de estructuras de dominación. La dominación tiene que ver con la relación desigual entre grupos sociales que controlan otros grupos. La dominación tiene que ver con las limitaciones de libertad que se ejercen sobre un grupo. (van Dijk, 1994, pág. 9)

Ya sea de forma directa o indirecta la dominación siempre generará relaciones de desigualdad: en escenarios como estos se encuentran grupos que son sometidos por otros, y la acción no solo debe ser física o material, sino también se da de forma psicológica, es así como se inyectan las ideologías, esa cognición social que termina por dominar a una gran parte de los grupos involucrados. Es evidente que la forma de control que se ejerce siempre alcanzará mayor fuerza cuando esté direccionada a las estructuras mentales.

Una anotación valiosa del autor es aquella sobre la lengua: para que un discurso logre afectar verdaderamente a un grupo social, este debe conocer, por lo menos, la lengua en la que se emite ese determinado discurso (ya sea oral, escrito o a través de la escucha), pues será el punto en común para apelar a su estructura mental. Sin embargo, más allá de la lengua como medio para transmitir el discurso, también es importante considerar la posición que posee el grupo subordinado dentro de la esfera social a la que pertenece, porque a partir del sitio que ocupa es que también hará su “elección” de discursos, sabiendo que no se trata de una elección libre sino más bien de la prolongación de una dominación que ha alcanzado la cognición social del grupo de forma indirecta.

Las ideologías organizan las actitudes de los grupos sociales que consisten en opiniones generales organizadas esquemáticamente acerca de temas sociales relevantes [...] Dependiendo

de su posición, cada grupo seleccionará entre el repertorio de normas y valores sociales, propios de la cultura general; aquellos que realicen óptimamente sus fines e intereses, y se servirán de estos valores como los componentes que edifican sus ideologías de grupo. (van Dijk, 1996, pág. 19)

Como lo menciona la cita, las ideologías ya están dadas, simplemente los grupos deben elegir de entre las que se han posicionado con una categoría de dominación y alinearse a ellas. Esto es parte de la manipulación antes mencionada y, evidentemente, de la dominación.

Ahora bien, con esta visión del elemento 'ideología' en la triada de van Dijk, es necesario asentar que también se involucran factores de 'interpretación' y 'actitudes', mismas que alcanzan dos dimensiones: intra e interindividuales, así como intra e intergrupales. Cada una de estas apreciaciones se han desarrollado en el siguiente capítulo, específicamente acotado a las dos escenas seleccionadas de las películas de estudio.

Continuando con los elementos que conforman la tríada, el siguiente corresponde a la *noción de poder*, la cual está estrechamente relacionada con la 'dominación' anteriormente planteada, pero específicamente al concepto de 'control'. Para van Dijk, el control se traduce como "limitación de la libertad" y, según sus anotaciones, se puede ejercer sobre dos instancias: sobre los actos y las mentes de las personas. De allí que su valor esté dado por el grado de influencia que puede poseer sobre las estructuras mentales, de las que también ya se ha hablado.

Los grupos que tienen acceso a esas formas de poder y de control social son generalmente grupos que han sido legitimados y tienen a su vez *acceso al discurso público*. [...] El discurso es poder y la persuasión es el mayor controlador de actos lingüísticos en la modernidad. Como lingüista, como analista del discurso, observo que el control mental se da generalmente, a través del discurso, es decir, el *control mental es discursivo*. (van Dijk, 1994, pág. 11)

¿A qué se refiere el autor con 'grupos legitimados'? Esta acotación es propia para explicar el carácter de aquellos grupos que se han constituido como "verdaderos" dentro de la esfera social, es decir, se les ha conferido el poder, por lo tanto, tienen acceso al control social; este tipo de grupos legitimados tienen acceso al discurso público, y es bien sabido que quien posee el poder, controla el discurso público.

Ahora bien, la apreciación de van Dijk sobre el control mental que generalmente se desata en la emisión de discursos es apropiada ya que cuando menciona que "el

control mental es discursivo” lo hace para enfatizar que el ‘poder’ deviene de quien lo enuncia. Véase de la siguiente manera: cuando una figura pública (de reconocimiento social, por ejemplo, un presidente) emite un mensaje particular sobre un tema o asunto específico, su voz alcanza un grado de presencia mayor que si se tratase de una persona común (por ejemplo, un ciudadano). Sin duda que las palabras de un presidente tendrán mayor impacto que las de un ciudadano, puesto que dentro de su esfera social compartida posee un rango de poder mayor; ahora bien, este control se despliega al nivel mental de los ciudadanos al momento en que el discurso hace uso de la persuasión y estos lo terminan asimilando en sus estructuras mentales.

Desde una perspectiva más crítica, muchos análisis acerca del poder social implican usualmente referencias al abuso de poder, es decir, a las varias formas de ejercicio de poder inaceptables e ilegítimas, dadas en normas y valores, que favorecen específicamente a los grupos con poder. (van Dijk, 1994, pág. 12)

Reiteradamente, cuando se trata del estudio del ‘poder’, van Dijk enfatiza en el abuso y en las desigualdades que emanan de las centralidades de aquellos que lo poseen. Desafortunadamente son los grupos de poder los que suelen favorecerse con normas y valores que apelan a sus intereses, dejando de lado las necesidades de los otros involucrados. Llevando esta premisa al escenario de la Guerra Cristera, el ejemplo está dado en la Ley Calles, una serie de normas que reglamentaban las acciones de la Iglesia y que apelaban únicamente a los intereses del gobierno, por lo tanto, su ejercicio sí cumplía la característica de ser desventajoso, abusivo y desigual frente a los esfuerzos que realizaban los católicos al defender su credo.

Sobre este mismo punto, el autor explica que los escenarios de poder también se encuentran acompañados de los ‘medios de comunicación’, quienes en su mayoría juegan a favor del mayor poder, es decir, de los grupos de poder: ¿De qué manera una ideología puede llegar a posicionarse en la mente de miles de lectores sin la necesidad de un adoctrinamiento puntual? Sencillo, una vez que el discurso ya está permeado con el tinte de una ideología específica (que en su mayoría siempre lo está), el trabajo de su reproducción la hacen los medios de comunicación con sus múltiples áreas de aproximación; en el caso de la Guerra Cristera, los medios de comunicación que sirvieron para la difusión de las ideologías, tanto para Calles como para los cristeros, fueron los medios impresos: periódicos, boletines y propaganda que se repartía en las calles. Todo

ello sumó a los esfuerzos de los dos grupos involucrados para que su ideología se instaurara en los diferentes escenarios sociales, sin embargo, el poder, siempre lo llevó el gobierno.

El ACD busca vincular el discurso con la sociedad en general, para ello divide el entero proceso de la reproducción del poder en tres interrogantes básicas para darle seguimiento: ¿Cómo los grupos (más poderosos) controlan el discurso? ¿Cómo tal discurso controla la mente y la acción de los grupos (menos poderosos)? y ¿Cuáles son las consecuencias sociales de este control? Estas preguntas servirán como referente para desglosar el análisis en el apartado correspondiente del poder.

Finalmente, el tercer elemento de la tríada del modelo de van Dijk es el *discurso*. En el apartado anterior ya se ha hablado del concepto, por tal motivo solo se han de acotar algunas apreciaciones del autor respecto a este asunto.

Las élites tienen *acceso activo controlado* a muchos elementos del evento de la comunicación: establecen las limitaciones de los tópicos determinando quién debe hablar, sobre qué y en qué momento. Los otros, los grupos dominados tienen acceso activo solamente a conversaciones privadas, acceso pasivo a los medios de comunicación y un acceso parcialmente controlado a los diálogos institucionales. (van Dijk, 1994, pág. 14)

Esta anotación del autor deja al descubierto la parcialidad de acceso que se genera en la emisión de discursos, en donde los grupos dominados apenas si pueden hacer de su conocimiento, de su cognición social, lo que acontece en los escenarios alternos a los que también tienen derecho. Algo similar se plantea en la película de la *Guerra Santa* (1979), los campesinos que se suman a los cristeros solo conocían el discurso de sus párrocos (figura clériga más cercana) sobre la necesidad de levantarse en armas contra el enemigo, de allí en fuera no sabían más; las vagas ideas sobre Calles, y la supuesta ley, se fueron formando en la medida en que avanzaba el movimiento, pero, a decir verdad, el filme proyecta que muchos cristeros murieron sin conocer la causa que defendían.

Para el elemento del discurso, el autor menciona que su desarrollo se apoya del estudio de estructuras, niveles y dimensiones que posee el mismo acto discursivo. Van Dijk desarrolla los siguientes niveles de análisis ACD: el primero consiste en una búsqueda generalizada de actos repetidos que son inaceptables para un grupo concreto de la sociedad. El segundo nivel, desarrolla una crítica estructural de instituciones y

grupos que ejercen el abuso del poder. El tercer nivel se especializa en focalizar los actos y actitudes inaceptables que denotan un abuso del poder y evidencian la dominación. Finalmente, el cuarto nivel, sitúa el ACD en una perspectiva de disentimiento, lo que lleva al estudio del contrapoder. Siendo esa la tarea primordial del comunicólogo en el campo de la investigación; en sí, se trata de evidenciar un problema a través de un discurso.

Con lo mencionado en cada uno de los elementos de la triada, es que ahora se puede comprender la lectura del diagrama propuesto por el autor de cabecera. El valor de los tres elementos permite concretar el análisis.

Lo impactante de su propuesta es que la relación de los elementos no debe incidir directamente entre sí, sino que también se consolidan de forma indirecta, lo cual es valioso porque cuando se aplica el ACD a un lenguaje cinematográfico no se presentan ordenadamente los elementos, sino que van surgiendo de forma alterna en el transcurso de la escena, y después, cuando se visualiza desde un plano general es posible identificar cómo está 'existiendo el discurso'.

III.III Segmentando Escenas y Seleccionando Discursos: La Delimitación del Universo

En metodología de la investigación cualitativa el universo se comprende por el conjunto de elementos finitos o infinitos que guardan características definitivas entre sí. Este universo, por lo general, representa a un número de elementos que son identificables porque son de interés como objeto de estudio.

Con base en esta definición y siguiendo los intereses del presente proyecto de investigación, se identificó como universo las producciones cinematográficas que abordan el período de la Guerra Cristera. Este grupo de elementos posee la característica de representar el acontecimiento de la rebelión a través de la narrativa audiovisual, siendo esta su principal conjunción. A saber, existe una gran cantidad de películas que dibujan el escenario de la revolución mexicana y que, en su narrativa, se involucra el evento de la rebelión cristera; no obstante, el sujeto epistémico considera oportuno solo seleccionar como universo aquellas películas que guardan una relación directa con el acontecimiento, tomando en cuenta que se trata de un discurso dirigido y que obedece a los intereses de la investigación.

En esta categoría, las películas son escasas, por lo que se trata de un universo que se reduce a los siguientes filmes: *Miércoles de ceniza* (1958) de Roberto Gavaldón, *Sucedió en Jalisco* (1970) dirigida por Raúl de Anda, *Los días del amor* (1971) realizada por Alberto Isaac, *De todos modos Juan te llamas* (1974) dirigida por Marcela Fernández Violante, *La Guerra Santa* (1979) del cinematografista Carlos Enrique Taboada, *A paso de cojo* (1978) de Luis Alcoriza, *La seducción* (1979) del director Arturo Ripstein y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012) del cineasta Dean Wright. Este universo de películas guarda en común el tema de la Cristiada en México (1926-1929) pero, principalmente, la representación de los cristeros, variable susceptible a ser estudiada.

La población, es decir, la parte del universo que se determina para la ejecución concreta del proyecto de investigación, está delimitada específicamente en la figura del “mártir cristero”, siendo el adjetivo “mártir” la principal cláusula que ha de dirigir el curso del proyecto cualitativo, de allí que las dos películas seleccionadas sean *La Guerra Santa* (1977) y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012).

La justificación de su selección se encuentra en la manera en que ambas representan el concepto de ‘martirio’, en el caso de la película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* aparece una escena, la cual también se seleccionó como unidad de análisis, que representa el momento del martirio de José Sánchez del Río, mejor conocido como “Joselito, el niño mártir”, su historia es significativa para la Iglesia Católica, sin embargo, se volvió estremecedora cuando se representó a través de la audiovisión.

Sobre esta misma línea, también se encuentra una escena que es significativa dentro de la narrativa de Carlos Enrique Taboada con *La Guerra Santa* (1979) en la que aparecen tres cristeros que están siendo torturados porque se niegan a revelar información confidencial de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, por lo tanto, los federales actúan violentamente. Estas películas son objeto de análisis porque proponen dos discursos completamente distintos sobre un mismo sujeto: los cristeros. Si bien, en ambas producciones cinematográficas se representa al cristero defendiendo sus principios e ideales en favor de Dios, no significa que sean auténticos mártires de Cristo Rey.

Además, se trata de dos producciones que se rodaron en épocas muy distantes, *La Guerra Santa* data del año 1979, mientras que *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* se estrenó treinta y tres años después, en 2012, bajo la dirección de un cineasta con una propuesta totalmente distinta del acontecimiento.

III.III.I Apreciaciones de *La Guerra Santa* (1979)

La película *La Guerra Santa* (1979) es una producción cinematográfica del director mexicano Carlos Enrique Taboada, cuya narrativa se centra en la historia de Celso Domínguez, un campesino que se enlista al ejército de los cristeros una vez que estalla la Guerra Cristera. Para defender su credo lucha al lado de sus compatriotas bajo la bandera de derrocar al gobierno de Plutarco Elías Calles y vencer a los federales.

El personaje de Celso posee la característica de ser ingenuo, llámese virtud o defecto, pero él es un sujeto de fácil manipulación, principalmente porque cualquiera que tenga una posición social mayor a la de un campesino le puede tratar de la forma menos esperada; de hecho, es la figura de un sacerdote (interpretado por Víctor Junco) quien lo interviene y comienza a cuestionarle sobre el significado de su vida y el valor que tendría si la perdiera por defender el nombre de Cristo. Aquel sacerdote utilizó el recurso del miedo y la incertidumbre para convencer a Celso de unirse al grupo de los cristeros. Si bien este discurso no se va a analizar en el siguiente capítulo, es significativa su apreciación porque permite tener una visión general del suceso y de esta forma ir construyendo el contexto de la película.

Celso: ¿Por qué la traen conmigo Padre? Yo no me meto con nadie.

Sr. Cura: El Señor ha dicho, el que no está conmigo está en contra mía. Si tú no estás con la gente del pueblo, ellos te verán como enemigo.

Celso: Pero Padrecito yo no me puedo ir. ¿Qué va a pasar con la Felisa y el chamaco?

Sr. Cura: ¿Pero tú crees que Dios necesita de ti para cuidar de tu familia? Qué pena me da ver a un hombre al que Dios quiso tanto volverle la espalda cuando más lo necesita...

Felisa: ¿Entonces sería pecado que Celso no juera?

Sr. Cura: No Felisa, la cobardía no es pecado, Dios puede perdonarla; los hombres, no.

Celso: A mí el que me importa es Dios.

Sr. Cura: Entonces, ¿cómo podrías volverte a él para pedirle misericordia en la hora de tu muerte? ¿Cómo podrás pedirle que te salve del castigo eterno, del dolor que no cesa, de las llamas del infierno?

En este cuadro se puede apreciar cómo Celso es un personaje de fácil manipulación, porque cualquier cosa que le diga ya le infunde temor. Es curioso porque el mensaje que expresa el sacerdote sí obedece a un discurso de terror: hablar de la muerte y lo que pasará después de ella, sobre el infierno y el castigo eterno, incita al miedo y al llamado *temor de Dios*³⁸, concepto que es mal empleado para dibujar escenarios como los que plantea el sacerdote. En el pasado, se solía evangelizar de esta manera: “Dios castiga a quienes no le obedecen”, “la enfermedad es causa del pecado”, “les espera el infierno a quienes no defienden la causa de Cristo”, este tipo aseveraciones impactan, sobre todo, cuando no se tiene una imagen concreta de Dios, es decir, cuando no se le conoce o no existe una instrucción guiada sobre su doctrina.

De hecho, se puede calificar el discurso del sacerdote de carácter ‘anticuado’, porque para ese entonces la Iglesia Católica ya había publicado el Concilio Vaticano I³⁹, convocado por el Papa Pío IX en el año de 1869, el cual propone la Constitución Dogmática *Filius Dei*, un documento eclesiástico que habla sobre la “fe católica” y su valor religioso, se aborda la importancia de la “misericordia divina”, así como asuntos de herejía relacionados con el magisterio divino de la Iglesia; es decir, para ese entonces ya existía catecismo puntual que, precisamente, luchaba para contrarrestar esa imagen equivocada de un “Dios malvado y castigador”; y eso sin hacer mención de las cartas epistolares que escribieron los discípulos de Jesús en el libro de los *Hechos de los Apóstoles* (autores propios de la doctrina de la Iglesia y que por su cargo religioso debería conocer) y a las que el sacerdote nunca hizo referencia en ese discurso ni en otros que aparecen durante la cinta, por lo tanto, está fuera de contexto.

Este tipo de mensajes predominan a lo largo de la película, sin embargo, por el planteamiento de investigación, la revisión del acto discursivo va específicamente dirigido al asunto del ‘martirio’ y, tratándose de una producción cinematográfica, se seleccionaron diferentes escenas en donde se representa dicho concepto. La siguiente tabla es un

³⁸ El Temor de Dios es el séptimo don que otorga el Espíritu Santo a la comunidad católica. Se trata de una gracia espiritual en la que el cristiano reconoce la grandeza y misericordia de Dios, se mira pequeño y en un acto de humildad le reconoce como su *creador*. Es un “temor filial”, en donde el cristiano ama tanto a Dios que teme ofenderle, procura no disgustarlo y permanecer unido a Él para acrecentar la virtud de la caridad.

³⁹ El Concilio Vaticano I, se celebró en la Basílica de San Pedro (Vaticano) en el año de 1869, fue convocado por el Papa Pío IX. En aquella asamblea se definió el dogma de la Inmaculada Concepción y la Infallibilidad del Romano Pontífice.

concentrado de esos momentos, se han registrado bajo tres categorías: el minuto en el que acontece (en la película), la escena concreta (lo que se ve) y el tema y/o asunto que aborda (si se refiere a una escena en el que algún cristero es martirizado o se refiere a un acto violento contra los federales por parte de los cristeros).

Tabla 2.

Escenas seleccionadas de La Guerra Santa (1979) que abordan el tema del ‘martirio’ y sus derivados.

La Guerra Santa (1979)		
Minuto	Escena	Tema que aborda
22 min 47 seg	Soldados federales son colgados en a las afueras del templo, sus cuerpos son exhibidos	Acto violento contra los federales por parte de los cristeros
22 min 57 seg	Un federal es torturado, lo hacen caminar sobre alambre descalzo	Acto violento contra los federales por parte de los cristeros
26 min 40 seg	El coronel general manda a fusilar a uno de sus cristeros por embriagarse dentro de la iglesia	Acto violento de los cristeros contra los mismos cristeros
39 min 27 seg	Un grupo de cristeros torturan a un general callista y abusan de su esposa y a su hija enfrente de él	Acto violento contra los federales por parte de los cristeros
48 min 19 seg	El Padre Soler y otros dos cristeros son tomados presos, los torturan y los cuelgan de pies en el atrio de la iglesia	Martirio
52 min 33 seg	Enterramiento en vida de unos soldados callistas	Acto violento contra los federales por parte de los cristeros
1 hr 01 min	Un maestro callista es ahorcado enfrente de su pequeña hija	Acto violento contra los federales por parte de los cristeros

1 hr 15 min	Celso es violento con una mujer y la despoja de sus vestiduras	Acto violento por parte de los cristeros hacia los mismos laicos
1hr 23 min	Celso y otro cristero saquean un pueblo y violentan a las personas	Acto violento contra los federales por parte de los cristeros
1 hr 33 min	El general de los cristeros es acribillado por los federales tras atacarlos primero	Acto violento contra los cristeros por parte de los federales

Nota. Elaboración propia.

Como es posible observar, el mayor número de escenas abordan el asunto de la violencia que ejercieron los cristeros contra los federales durante el periodo de la Cristiada, a decir verdad, se trata de escenas sumamente severas y de contenido estremecedor, principalmente porque los cristeros actúan motivados por sus instintos de venganza y odio hacia el gobierno de Calles, poseen la característica de ser escenas explícitas, en donde ni la justicia ni la misericordia tienen cabida. ¿Realmente eso fue lo que sucedió durante los años de la Guerra Cristera? ¿Es esa la violencia de la que hicieron uso los cristeros para defender su credo? ¿Son esos los cristeros a los que la Iglesia llama mártires? A decir verdad, se trata de una representación un tanto compleja, principalmente porque a pesar de que existe una visión concreta de los cristeros, el discurso que se construye en torno a ellos tiene sus limitaciones.

Para ello, se realizó una revisión al trabajo del guionista y director de la película, Carlos Enrique Taboada, del cual otros autores han dado sus apreciaciones, tal es el caso de Gerardo García Muñoz, quien en su artículo *La guerra cristera en la cinematografía mexicana: entre el melodrama y el anticlericalismo* (2010) menciona que,

... la cinta contendrá tal vez algunas imprecisiones en detalles históricos, pero esto no es motivo para desdeñar una obra que plantea una visión veraz desde el punto de vista de los insurrectos. La película ofrece la interpretación personal de un director, y no se considera a sí misma como un documento absoluto del movimiento cristero. (pág. 195)

A saber, la narrativa de la película se basa en la interpretación personal del director respecto al movimiento cristero, materializa sus apreciaciones sobre el evento y las lleva a la pantalla grande. Al tratarse de una lectura particular, surgen las llamadas “imprecisiones en detalles históricos”, porque evidentemente el material se apoya en lo

que el director cree saber sobre el movimiento y no se acerca a lo que ocurrió en aquella época. Seguramente Taboada debió hacer una documentación especializada y sumamente exhaustiva de las narraciones de aquellos hechos atroces que cometieron los cristeros durante la guerra, de no ser así, su argumento sería falsable y su película serviría de mero entretenimiento (incluso morbo⁴⁰) porque no se apega a una veracidad histórica.

Volviendo la mirada a las escenas seleccionadas, es posible identificar la evolución de Celso en cada una de ellas y si bien él es el protagonista de la película, el análisis está dirigido a la figura del Padre Soler, sacerdote y comandante de los cristeros; se trata de un personaje ficticio dentro del acervo histórico situado en la Guerra Cristera ya que no existe un sacerdote que lleve ese nombre o que haya cumplido estrictamente con las acciones que se representan en el filme, es más bien una creación del director.

El Padre Soler incita continuamente a su grupo de cristeros a defender la causa valientemente, pero en ocasiones, también es severo con ellos, principalmente porque no permite titubeos y mucho menos que tengan gestos de piedad con los federales. En una escena, tras enterarse de que los federales han profanado un templo, expresa lo siguiente: “no nos hemos levantado en armas para repartir bendiciones, tenemos que acabar con los enemigos de la Santa Iglesia en este país”; se trata de un sacerdote revolucionario, dispuesto a hacer cualquier cosa para defender su credo.

Antes de salir a combate tenía el ritual de preparar a sus hombres con la celebración de la Santa Misa, les confesaba y expresaba discursos para motivar la lucha por el Reino de los Cielos; “Por Dios y por la Patria”, era parte de su lema de guerra.

Con estos datos de antecedente es que se ha seleccionado la escena “48 min 19 seg” (fila color rojo) como unidad de estudio, la cual presenta al Padre Soler siendo martirizado en compañía de otros dos cristeros, es colgado de manos en una habitación oscura y le torturan; después, en otra escena, vuelve a aparecer el Padre Soler cuyo cadáver es colgado de los pies a manera de exhibición a las afueras de una iglesia. A

⁴⁰ De hecho, *La Guerra Santa* es una obra cinematográfica que se suma al “ciclo de horror” que Enrique Taboada ha construido. Principalmente por el tipo de filmografía del que hace uso, en donde incrusta la vertiente realista para exponer las barbaries de la guerra y de la revolución en sí. Otras películas que se suman a este llamado “ciclo de horror” son: *Hasta el viento tiene miedo* (1967), *El libro de piedra* (1968), *Más negro que la noche* (1974) y *Veneno para las hadas* (1984).

diferencia de las otras escenas, esta enmarca características muy puntuales: posee una duración corta, no es explícita la tortura y no hay un discurso oral concreto que el Padre Soler exprese al momento del martirio, como la mayoría de los cristeros realizaron momentos antes de morir.

Tal y como se puede visualizar en la tabla, de todas las escenas que se rodaron para la construcción de la película, solo una (la correspondiente al Padre Soler y los dos cristeros) es la que representa un 'acto de martirio' estrictamente relacionado con el ataque a los cristeros; fuera de esa escena no existe argumento alguno en la película que intente mostrar la otra cara de la moneda: donde los cristeros son perseguidos y terriblemente masacrados. A los ojos de Taboada, los cristeros siempre fueron campesinos que nunca comprendieron la guerra, que solo peleaban bajo el grito de ¡Viva Cristo Rey! pero que en ellos no existía un espíritu de auténticos cristianos.

Por estas razones y otras, es que dicha escena es seleccionada para su concreto estudio en materia de ACD, más adelante se contrasta con las apreciaciones de otra escena, tomada particularmente de la película *La Cristiada* (2012). Finalmente, para su continua revisión, *La Guerra Santa*, está disponible en el Anexo 4.

III.III.II Apreciaciones de *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012)

Es momento de descubrir lo que la película de Dean Wright⁴¹ tiene que decir acerca del acontecimiento de la Guerra Cristera. Se trata de un filme rodado con actores como Andy García en el papel del Gral. Gorostieta, Eva Longoria quien da vida a Tulita (la esposa de Gorostieta), Peter O'Toole como el Padre Christopher y Bruce Greenwood quien interpreta al Embajador Dwight Morrow.

La narrativa del filme es lineal, sin fragmentaciones diegéticas en el tiempo y respeta la cronología propia del acontecimiento cristero, desde sus inicios hasta su momento de mayor intensidad, lo que incluye entre 1926 y 1928, sin mostrar un fin concreto de la guerra. La película se centra en la historia de los cristeros y en cada una de las acciones que emplearon para hacer frente a los designios del presidente Calles,

⁴¹ Dean Wright, es cineasta y supervisor de efectos visuales; mejor conocido por su trabajo en la trilogía cinematográfica *El Señor de los Anillos* (2003) y *Las Crónicas de Narnia: El León, la Bruja y el Armario* (2005), así como su destacada participación en *Titanic* (1997). *La Cristiada* (2012) es su primer trabajo cinematográfico como director.

y sus leyes, que iban en contra de la libertad religiosa. Este es un asunto importante, puesto que más allá de mostrar la actitud de la Iglesia frente al acontecimiento, la película se centra principalmente en la defensa de los derechos, discurso central y del que emanan cada una de las escenas que Dean Wright representó.

La actitud de los cristeros, al igual que en *La Guerra Santa* (1979), también evoluciona pero sin duda sucede desde una perspectiva completamente distinta: al principio los laicos se encuentran confundidos por las restricciones que pone Calles, una de ellas es el cierre de los templos, la documentación historiográfica dice que fue por una supuesta “orden de inventario” que solicitó el gobierno al clero, lo cual es representado en la película de Wright; no obstante, Taboada lo justifica con el discurso de un sacerdote en el que dice que “el obispo ha ordenado cerrar los templos”, claramente ese contraste de información causa controversia al momento de investigar el acontecimiento.

Ahora bien, regresando a la evolución de los cristeros: pasaron de esa incertidumbre por no saber cómo actuar frente a la Ley Calles, a organizar la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa⁴². Es valiosa la forma en cómo el film presenta las acciones simultáneas que ejecutaron los cristeros porque mientras unos conspiraban por el lanzamiento de un boicot económico, otros organizaban campamentos de entrenamiento para un próximo levantamiento armado. Por lo tanto, el director presenta una evolución paralela de los personajes cuidando la constante relación que posee cada una de esas acciones: la lucha por la libertad religiosa.

A diferencia de *La Guerra Santa* (1979), *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012) muestra una mayor cantidad de escenas en las que se representa la persecución de los cristeros, la forma en que fueron torturados y los discursos de valor que emitían con respecto a la ideología que defienden; en la película, las acciones de los cristeros poseen mayor grado de claridad cuando se trata de representarlas.

Por esa razón, también se ha optado por realizar la siguiente tabla, la cual concentra las diferentes escenas que conservan un signo de ‘martirio’ e incluso violencia desde el punto de vista de los insurrectos y de aquellos que estuvieron involucrados en

⁴² La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa fue una asociación religiosa fundada por laicos católicos como respuesta a la actitud violenta del Gobierno. A saber, este grupo civil no tenía por objetivo tomar las armas y levantarse como los cristeros, sino más bien pelear desde el campo de lo intelectual.

el movimiento, llámense cristeros o federales. Las tres categorías que la conforman son: el minuto en el que acontece el acto (en la película), la escena concreta (lo que se ve) y el tema y/o asunto que aborda (si se refiere a una escena en el que algún cristero es martirizado o a un acto violento contra los federales por parte de los cristeros).

Tabla 3.

Escenas seleccionadas de For Greater Glory: The True Story of Cristiada (2012) que abordan el tema del 'martirio' y sus derivados.

For Greater Glory: The True Story of Cristiada (2012)		
Minuto	Escena	Tema que aborda
5 min 10 seg	Sacerdotes son deportados por federales armados	Acto violento contra los cristeros por parte de los federales
17 min 36 seg	Federales masacran a católicos durante una celebración eucarística	Martirio
22 min 05 seg	Federales ejecutan al Padre Christopher	Martirio
28 min 17 seg	Federales ahorcan al Padre Robles y profanan el templo	Martirio
29 min 20 seg	Cristeros atacan a federales y ahorcan a uno (en respuesta a la profanación del templo que había acontecido minutos antes)	Acto violento contra los federales por parte de los cristeros
32 min 12 seg	Cristero Victoriano Ramírez, asesina a 14 federales en las afueras de una aldea	Acto violento contra los federales por parte de los cristeros

51 min 07 seg	El famoso “incidente del tren ⁴³ ”: Cristeros asaltan un tren y lo queman con personas inocentes dentro de él	Acto violento de los cristeros contra los mismos laicos
1 hr 00 min	El joven cristero Miguel es torturado junto a su padre, por esconder información de la Liga y material fotográfico	Martirio
1 hr 12 min	Captura y fusilamiento del Mtro. Anacleto González Flores ⁴⁴	Martirio
1 hr 46 min	El joven cristero Lorenzo es colgado de un árbol	Martirio
1 hr 58 min	José Sánchez del Río es torturado, le desollan los pies y lo hacen caminar hasta su tumba	Martirio

Nota. Elaboración propia.

Ahora bien, a través de la tabla es posible identificar las diferentes situaciones que los cristeros enfrentaron durante la guerra, todas siempre acompañadas de un signo de violencia y sacrificio; no obstante, también se representan momentos en que estos atacan a los federales (como es propio de las guerrillas revolucionarias) e incluso hacen uso de su poder con impetuosidad. La escena seleccionada como unidad de análisis es

⁴³ Este llamado “incidente del tren”, fue un acontecimiento que ocurrió a inicios de la guerra, el 19 de abril de 1927, cuando los cristeros asaltaron un ferrocarril para robar el oro que llevaba dentro, el cual pertenecía a los federales así que lo atacaron con armas y uso de la fuerza. Se trata de un evento real que fue registrado en la historia de México, barbarie dirigida por sacerdotes y ejecutada por los cristeros, lo que definitivamente significó una actitud reprobable y manchó la imagen no sólo de la resistencia armada, sino también de la Liga. Según la noticia que fue proporcionada por el Gral. José Álvarez, jefe del Edo. Mayor Presidencial, la gavilla fue capitaneada por los curas Luis Reyes Vega, Aristeo Pedroza y Ramón Aguilar, el Lic. Loza y el cabecilla Victoriano Ramírez (apodado *El 14*). Según la revisión historiográfica realizada por María Esther Hernández Padilla en el libro *¡Tierra de Cristeros! Historia de Victoriano Ramírez y de la revolución cristera en los altos de Jalisco* (2003), el acontecimiento sucedió cerca de las 3 de la mañana, la atmósfera era dudosa y la fiereza de los cristeros alcanzó el lugar, haciendo víctimas de forma espantosa a una considerable parte del pasaje.

⁴⁴ El Maestro Anacleto Flores, nació en Tepatitlán de Morelos, Jalisco, el 13 de julio de 1888. El “Maestro Cleto”, como cariñosamente le llamaban sus amigos, se caracterizó por ser un católico auténtico, ejemplar padre de familia, escritor y poeta, murió y vivió por defender la Iglesia, a ella consagró su cuerpo y su alma en todos los campos a su alcance. Entre sus principales obras destaca: *La Cuestión religiosa en Jalisco, El Plebiscito de los Mártires y Tú Serás Rey*.

la nombrada “1 hr 58 min” que corresponde al martirio de José Sánchez del Río (seleccionado en color rojo). Se trata de una secuencia de imágenes en movimiento que representan el sufrimiento que el joven cristero padeció al ser tomado preso.

En la película, José es un chico de trece años que se une al grupo de los cristeros después de presenciar el martirio del Padre Christopher, sacerdote que le enseñaba a ser ‘monaguillo’ en su parroquia, ubicada en Sahuayo. Una vez que se integra al campamento cristero comienza a desarrollar un vínculo especial con el Gral. Gorostieta, un condecorado estratega y militar, nacionalmente reconocido por sus hazañas en la Revolución Mexicana. José, al igual que todo personaje cinematográfico, experimenta una evolución, principalmente de carácter espiritual, lo que le permite consolidar su fe y convicciones religiosas, convirtiéndose en un joven piadoso y en un ejemplo para los otros cristeros.

En 1928 se desata una de las batallas más importantes entre los federales y los cristeros para ganar territorio de combate, en ese encuentro participó José llevando la bandera del batallón, montaba a caballo e iba al frente del ejército. Durante el combate, los federales atacan a Victoriano Ramírez y matan a su caballo, por lo que José actúa generoso y presuroso le cede el suyo: “Mi General, tome mi caballo”, Victoriano le suplica que monte con él, pero José se niega y procede a esconderse de los federales. Al terminar la batalla José ya no se encuentra en aquel sitio, su cuerpo no se encuentra entre los fallecidos y el Gral. Gorostieta queda anonadado con tal noticia.

José es capturado, lo llevan a una celda oscura en donde también se encuentra Lorenzo (otro joven cristero), ambos conversan sobre lo sucedido y oran a Dios en silencio. A la mañana siguiente Lorenzo es colgado de un árbol, el mismo destino le esperaba a José, sin embargo, llegó a su rescate el Mayor Picazo, padrino suyo; José debía negar que defendía la causa de Cristo Rey y sería liberado, pero evidentemente no lo hizo, así que el Mayor Picazo lo dejó a la suerte de la guarda.

Tras ese acontecimiento, José es torturado por los federales. Comienzan por desollar las plantas de sus pies mientras se encuentra atado a una mesa de piedra, luego lo hacen caminar por las calles de Sahuayo, desde la capilla hasta su tumba, durante el recorrido va dejando huellas de sangre. Reiteradas veces cae, algunos de los generales

intentan ayudarlo, él realmente sufre. Al llegar a su tumba le clavan una estaca por la espalda y le dan un tiro, es así como termina su martirio.

La narrativa audiovisual construye todo un discurso alrededor del personaje de José Sánchez del Río, las palabras que expresa, las acciones que emplea y la fusión de signos que acompañan la secuencia de imágenes en movimiento aporta material valioso para el siguiente análisis desde el modelo del ACD. Finalmente, es necesario puntualizar que *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* está disponible en el Anexo 5, allí se puede consultar cada una de las escenas de las que se ha hecho mención.

Capítulo IV.

El Análisis e Interpretación de los Filmes Cristeros

Tras la elaboración del marco conceptual se ha consolidado, de forma puntual, la definición de los diferentes términos que dan margen y continuidad a la base terminológica del presente proyecto. Fue necesario puntualizar el significado de ‘martirio’ y ‘discurso’ para dar sentido a su función dentro de la narrativa de la Guerra Cristera. A saber, entre 1926 y 1929, México se convirtió en territorio de una rebelión sangrienta, más allá de ser una secuela de la Revolución Mexicana, la Cristiada significó el momento decisivo de separación y ruptura entre la esfera política y religiosa.

Tal y como se mencionó en el marco contextual, en aquel escenario se ejecutaron una serie de acciones que terminaron por corromper la libertad de expresión de la comunidad católica, pues expresar su credo en la esfera pública era considerado un incumplimiento a la ley que imperaba en aquel entonces. Los diferentes decretos que se legislaron causaron graves golpes de Estado, se consolidó un grupo de hombres católicos que se hicieron llamar “cristeros”, ellos eran quienes encabezaban los principales movimientos como respuesta a las acciones del gobierno. Por lo tanto, en el escenario de la rebelión cristera aparecen dos tipos de actores: los federales del gobierno mexicano y los cristeros.

Ahora bien, es tiempo de poner en práctica el modelo que se enunció anteriormente con sus respectivas aseveraciones, pues T. van Dijk es clave en el desarrollo del análisis, lo que obedece al tercer objetivo específico, el cual enuncia: Contrastar las diferentes perspectivas sobre el signo del ‘martirio’ en la Guerra Cristera, a fin de confrontar los divergentes escenarios del acontecimiento histórico a través del discurso empleado por las producciones cinematográficas (*La Guerra Santa* [1979] y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [2012]) y las fuentes elaboradas durante la guerra. Es decir, una vez realizada la revisión del campo conceptual de la terminología del ‘martirio’ (primer objetivo específico) y de aterrizar las unidades de análisis en el ACD como propuesta teórica de investigación (segundo objetivo específico), ahora es posible generar una triangulación entre lo que proponen las producciones cinematográficas y las fuentes primarias que estuvieron presentes en el acontecimiento.

El Capítulo IV se compone de tres apartados: el primero que desglosa el análisis de las películas desde la metodología planteada, el segundo propone otra visión de la triada de van Dijk, específicamente para productos audiovisuales, y el tercero presenta una reflexión en torno a los discursos históricos en las narrativas aterrizado en la Guerra Cristera. Es necesario aclarar que esta decodificación de discursos se va entretejiendo con la lectura continua de los tres apartados anteriormente mencionados, solo de esta manera se podrá comprender a profundidad el modelo planteado.

IV.I Decodificando las Películas y Aterrizando el Análisis

Para facilitar la lectura de las producciones cinematográficas se optó por nombrarlas de la siguiente manera: *escena A*, la correspondiente al martirio del Padre Soler en *La Guerra Santa* (1979) y *escena B*, que representa el martirio de San José Sánchez del Río en *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012). De esta manera será posible tener una lectura concreta de las escenas planteadas. En el apartado anterior *Segmentando Escenas y Seleccionando Discursos: La Delimitación del Universo*, se explicó detalladamente las dos unidades de análisis, desde la construcción del personaje hasta su evolución en la cinta, por lo que será necesario su continua revisión para afianzar el análisis. De igual forma, en el apartado de anexos (anexo 4 y 5) se encuentran las películas completas, así como las escenas seleccionadas para su consulta en caso de ser necesaria.

En este primer apartado se realiza el análisis puntual de las producciones cinematográficas desde los dos momentos que se especificaron en el capítulo III: *Tiempo y Espacio en el Discurso* y la *Triada de van Dijk*.

IV.I.I Territorio Cristero: Breve Análisis del Espacio y Tiempo

Como se trabajó en el apartado *Primer Momento: Tiempo y Espacio en el Discurso* bajo las anotaciones de Jorge Lozano, Cristina Peña y Gonzalo Abril (1982), el estudio del contexto en el que acontece el suceso histórico de importancia es relevante para poder abordarlo en su plenitud.

Los elementos que se toman en cuenta para definir al contexto son: sujeto, espacio y tiempo. Respecto a la escena A, que corresponde al momento en el que

martirizan al Padre Soler, el tiempo está marcado por el año de 1928 (a mediados del conflicto bélico) y el espacio está dado por el sitio en el que acontece la historia, es decir, en los Altos de Jalisco. Mientras que la escena B, que pertenece al martirio de José Sánchez del Río, el tiempo también está marcado por el año de 1928 (puesto que fue la época en que se masacraron, en mayor número, a los cristeros) y el espacio corresponde a Sahuayo de Morelos, una ciudad que se encuentra en Michoacán.

Dado que la figura del Padre Soler es un personaje ficticio y no existe de él registro alguno en los manuales y diarios de los cristeros, se convierte en una escena de menor valor frente a la que propone Dean Wright, en donde se representa el martirio de un personaje que sí vivió el acontecimiento de la Cristiada y que, incluso, alcanzó el grado de 'santo'⁴⁵, reconocimiento que se le atribuye a las personas dentro de la comunidad cristiana porque estas hacen de su vida un evento extraordinario. Claramente no se puede descartar por completo la propuesta de martirio que representa la escena A porque, si bien no se tiene el registro específico de que un sacerdote de apellido Soler que haya presenciado tal evento, seguramente sí se presentaron una serie de acontecimientos similares con una enorme cantidad de figuras eclesiásticas, desde seminaristas hasta obispos.

Tal y como lo menciona Lozano, Peña, Abril (1892), "el discurso establece sus propias coordenadas" y la manera en que quiere abordar el escenario en el que se desenvuelve; "cada discurso se presenta a sí mismo de determinada manera, orienta su propia lectura o interpretación", es decir, la escena A es lo que es porque Enrique Taboada decidió representar de esa manera el objeto del 'martirio', por lo que su lectura orienta a la audiencia a interpretarlo como un acto que realmente fue de poca importancia durante el enfrentamiento bélico, puesto que lo de mayor presencia siempre fue la violencia que ejercieron los cristeros contra los federales, discurso que prima perfectamente a lo largo de la cinta. Para Taboada no es importante representar el valor

⁴⁵ Existe una serie de procesos para que una persona alcance el título de 'santo' dentro de la Iglesia católica. Las cuatro etapas del proceso de canonización son: Siervo de Dios (se presenta ante la Santa Sede un informe sobre la vida y las virtudes de la persona), Venerable (la Santa Sede recibe los testimonios de las personas que conocieron al siervo y se analiza la ortodoxia de los escritos), Beato (es indispensable la realización de un milagro atribuido a la intercesión del venerable, el cual es examinado con detenimiento por la Santa Sede) y Santo (requiere de la aprobación de un segundo milagro que haya sucedido en una fecha posterior a la beatificación).

del martirio, sino más bien mostrar a los cristeros como “campesinos insensibles” que cometieron actos estremecedores e irracionales para defender una causa de la que no tenían pleno conocimiento.

Muy diferente a lo que acontece en la escena B, ese discurso orienta su propia lectura para que la audiencia que percibe la serie de imágenes comprenda que lo que está observando es la representación de un ejemplo de ‘martirio’ en la época concreta de la Guerra Cristera. El simple hecho de ver cómo José va caminando con las plantas de los pies desolladas por las calles de Sahuayo es más que suficiente para comprender el signo del sufrimiento dentro del discurso. Específicamente en esta escena el discurso se presenta por sí mismo, no necesita de una introducción, o incluso, de una lectura anterior de los hechos, se comprende que un joven está siendo torturado por sus creencias religiosas y eso es más que suficiente para definir el concepto de martirio dentro de la pieza audiovisual.

A decir de esto, la misma fuerza que carga el sistema de signos es la que lo lleva al escenario a presentarse, por la fuerza de elementos que acompañan a la escena del martirio de José Sánchez del Río es que el discurso logra penetrar en la mente social de quienes lo están presenciando. Se trata de un discurso que penetra porque hace uso de recursos como la música, los elementos visuales y las palabras puntuales que suman y direccionan la mirada del espectador a un discurso concreto: el martirio.

Ahora bien, en el *Análisis del Discurso, Hacia una semiótica de la interacción textual* (1982), Jorge Lozano et al enfatizan en el concepto de *modelización enunciativa*, el cual se define como todo aquello que en el texto indica una actitud del sujeto respecto a lo que se enuncia; en ambas escenas tanto el Padre Soler como José Sánchez del Río dejan ver una especie de comportamientos específicos frente a la tortura que les ha sido impuesta. Los personajes, al ser capturados, sí expresan un discurso (el cual se desarrolla con la Triada de van Dijk) pero también muestran una actitud frente a lo que sus adversarios expresan, bien lo mencionan los autores:

El no marcar una actitud respecto a lo que se enuncia es ya una actitud atribuible al sujeto enunciador y, por tanto, por más que éste no se manifieste explícitamente, sus enunciados lo revelan y él resulta de hecho construido por su propio texto (pág. 105).

En la escena A, el Padre Soler, hasta cierto punto, se muestra un tanto inerte ante las amenazas del federal que lo tiene preso; sin embargo, esa ya es una actitud que se

le atribuye al sujeto de estudio (que también es enunciador, a pesar de que evoca muy pocas palabras); exactamente sucede lo mismo con José Sánchez del Río en la escena B, el sujeto menciona alrededor de tres o cuatro frases (lo cual puede considerarse muy ambiguo para la construcción de un discurso) pero la actitud que muestra ante su agresor termina por construir su texto. Pero ¿realmente es posible interpretar las actitudes del enunciador solo con la lectura de las premisas que construyen su discurso? Esa es una de las principales interrogantes que da origen y sentido a la propuesta metodológica que se presenta en el siguiente apartado del capítulo.

IV.I.II Aplicación de la Triada de van Dijk a las Películas Cristeras

Es momento de aterrizar cada una de las escenas seleccionadas al modelo propuesto por van Dijk y que se ha venido trabajando a lo largo del capítulo III. Como se ha estudiado, la tríada se compone por los elementos: cognición social (interpretación, actitudes e ideología), sociedad (poder y desigualdad) y discurso (estructuras, niveles y dimensiones); mismos que sirven para estudiar el plano textual-oral de las escenas seleccionadas.

De las películas con las que se ha trabajado, se abordaron solamente las escenas A y B, ambas con una duración no mayor a siete minutos; para afianzar el análisis, en primera instancia se presenta la escena y a partir de ella cada uno de los elementos que componen la tríada. De igual forma, se vuelve a colocar la Figura 1 como apoyo visual para concretar el análisis.

que ejercen el abuso del poder, el tercero que se especializa en focalizar los actos y actitudes inaceptables que denotan un abuso del poder y evidencian la dominación, mientras que el cuarto nivel sitúa al ACD en una perspectiva de disentimiento.

Dentro de la escena A y siguiendo la narrativa general de la película, los actos repetitivos que son inaceptables (nivel uno de la estructura del discurso) vendrían a ser aquellos generados por los cristeros hacia los federales. Realmente no es una sorpresa que, la mayoría de las películas que se filmaron antes del 2010 y que se sitúan en el acontecimiento de la Guerra Cristera, representen a la comunidad cristiana bajo actitudes severamente violentas; sin embargo, particularmente *La Guerra Santa* propone una narrativa en la que cada cinco o diez minutos se presenta una escena de abuso de poder de los cristeros hacia los federales y sus familias, por lo tanto, la secuencia repetida de actos impetuosos los coloca como un grupo concreto que no es aceptado por la sociedad; y si bien una significativa parte de la población mexicana de aquel año profesaba el cristianismo, no significa que comulgara con las acciones atroces de los cristeros, más bien, a ellos también les temían, o al menos es lo que el director desarrolló al filmar esta película.

De ser así, la crítica estructural (nivel dos de la estructura del discurso) se hace, específicamente, a la institución Iglesia-clero por su abuso de poder. La escena seleccionada como unidad de análisis no representa ese abuso (el martirio del Padre Soler y el cristero), pero la narrativa general de la película sí; por ello se toma a la institución 'Iglesia' como un ente que debe estar sujeto a un severo estudio porque genera inestabilidad a la esfera social; Taboada representa en la *Guerra Santa* a la Iglesia como el detonador de las guerrillas, el generador inconsciente de violencia, cuando realmente no fue así. Una minoría de cristeros fueron los que cometieron este tipo de atrocidades, no se puede tener certeza si se suscitaron todas las que se puntualiza en la película, pero evidentemente en algún momento existieron este tipo de errores dentro del movimiento. Ahora bien, se está mencionando que el abuso deviene específicamente de una minoría de cristeros (que atacaron salvajemente como parte del movimiento postrevolucionario y no bajo la filosofía de Cristo Rey, la correspondiente a los auténticos cristeros), no de la Iglesia en general.

Con la revisión de la Tabla 2, *Escenas seleccionadas de La Guerra Santa (1979) que abordan el tema del 'martirio' y sus derivados*, es posible focalizar los actos y actitudes inaceptables que detonaron el abuso de poder (nivel tres de la estructura del discurso), de las diez escenas que se identificaron, nueve de ellas representan la violencia que ejercieron los cristeros sobre los federales y figuras políticas. Sus actitudes son catalogadas como 'injustificables' y es así porque solo se muestra el salvajismo de este grupo, no la contraparte, donde también el gobierno atacó e hizo uso de su fuerza; sin embargo, es esto lo interesante de los discursos, que se construyen de tal forma que se pueda dirigir la mirada de los espectadores hacia una idea específica. El discurso general de *La Guerra Santa* es "mostrar el salvajismo de los cristeros", premisa que termina por opacar la escena del 'martirio' que es única en toda la narrativa, queda nula al lado de las acciones imperdonables.

El problema que el sujeto epistémico identifica (nivel cuatro de la estructura del discurso) para tratar el asunto del disentiimiento en el ACD, es precisamente concretar la parte de contrapoder: si bien los federales intentan sobreponerse a las actitudes de los cristeros, no logran terminar sus acciones porque se veían continuamente atacadas y, de acuerdo con la película, los cristeros demostraron ser mayormente astutos en llevar la lucha a su favor. Habiendo especificado estos momentos del discurso es oportuno mencionar que esta parte de la triada se aplica a la visión general de la película, precisamente porque se necesita del estudio de acciones concretas repetitivas que generan ese discurso.

A continuación, se aplica este mismo análisis de la partícula *discurso* a la escena B seleccionada de la película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada*. Esta escena posee una duración mayor que la anterior, principalmente porque compone su discurso con diferentes elementos: no solo se trata de los diálogos con los que interaccionan los personajes de José Sánchez del Río y el federal, sino también de la música y las imágenes en movimiento que lo acompañan (componentes que se concretan en el apartado de la propuesta comunicacional). El siguiente fragmento presenta de forma textual los diálogos de la escena B.

Federal: En unos segundos me suplicarás que te deje escupir en Cristo Rey.

José: Jesús nos da fuerza, Jesús nos da fuerza...

Federal: ¿No tienes nada que decirme?

José: Viva Cristo rey, viva Cristo rey...

José llega al sitio de su tumba, en donde se encuentra con su madre y su padre, también está presente su padrino, el Mayor Picazo. Otras dos mujeres lloran detrás de ellos.

Mayor Picazo: Sólo di las palabras y podrás irte pronto a casa.

José: Te amo (*mirando a su madre*) Viva Cristo rey.

La guarda le clava una estaca por la espalda y José cae de rodillas al suelo. Hace una cruz en la tierra y esta se cubre de sangre.

José: Me voy a casa.

Le dan el tiro de gracia y luego cae a su tumba.

Tal y como se aplicó a la escena A, esta unidad de análisis también necesita de una visión general de la cinta para comprender el ACD. Los actos repetitivos que son inaceptables (nivel uno de la estructura del discurso) en la escena B son aquellos que devienen de las acciones de los federales hacia los cristeros. *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* es una producción que se empeña en representar el legítimo papel que desarrolló el grupo de los cristeros bajo la doctrina de Cristo rey. Durante el rodaje se muestran numerosas escenas del ataque del gobierno a la Iglesia y dado que gran parte de la población mexicana profesaba el cristianismo en aquel entonces, las acciones del gobierno se calificaron como inaceptables.

Según la historia, como bien lo representa la película, todo comenzó con una supuesta “revisión de inventario” que el gobierno debía hacer a los templos, sin embargo, se trataba de una coartada para intervenir en el control de la Iglesia. Si a este acto se le suma la deportación de sacerdotes, la prohibición de las celebraciones religiosas y las sanciones a las expresiones de fe en la vía pública (por mencionar algunas restricciones que implementó la Ley Calles), es entendible que creciera el reproche a los decretos gubernamentales y a las figuras políticas, pues evidentemente se trataba de un ataque directo a la comunidad cristiana.

Sobre esta línea, es posible identificar que la crítica estructural (nivel dos de la estructura del discurso) se realiza a la institución Gobierno, tanto al presidente Plutarco Elía Calles como a su grupo de federales, quienes acataron sus instrucciones y ejercieron la fuerza, haciendo uso del abuso de poder para generar coerción sobre la

comunidad cristiana. *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* se basa en los escritos de *La Cristiada* de Jean Meyer y, precisamente, la historia documenta cómo el ataque del Gobierno mexicano a la Iglesia fue incrementando gradualmente, en 1926 solo era la clausura de los templos, sin embargo, para 1929 las calles del centro de la ciudad estaban repletas de los cuerpos de los cristeros, mismos que colgaban de los postes de luz. De allí que la crítica sí se haya realizado durante el acontecimiento de la Guerra Cristera, pero también años después, cuando se publicaron los diarios de los cristeros y las investigaciones de los historiadores que trataron el tema.

De hecho, en la parte introductoria de este proyecto, se desglosa el planteamiento del problema que, precisamente, aborda algunas citas del discurso que dictó Mons. Miguel Ángel Alba Díaz (2020), Obispo de la Diócesis de La Paz, sobre su postura respecto a la Guerra Cristera: “Yo invitaría también al Gobierno Nacional a que pida perdón por hechos más recientes [...] Que pida perdón por todos los que fueron asesinados sumariamente por las autoridades durante la Cristiada” (párr. 5). Esto como respuesta al presidente Andrés Manuel López Obrador cuando, en una de sus conferencias matutinas, expresó que la Iglesia de España debía pedir perdón por los ataques a la comunidad mexicana durante la conquista de 1519. Quizás no es evidente, pero la fricción entre la Iglesia Católica y el Gobierno sigue vigente. Es interesante cómo la suma de acciones injustificables e inaceptables que comenzaron hace unos años continúa causando controversias en el contexto actual.

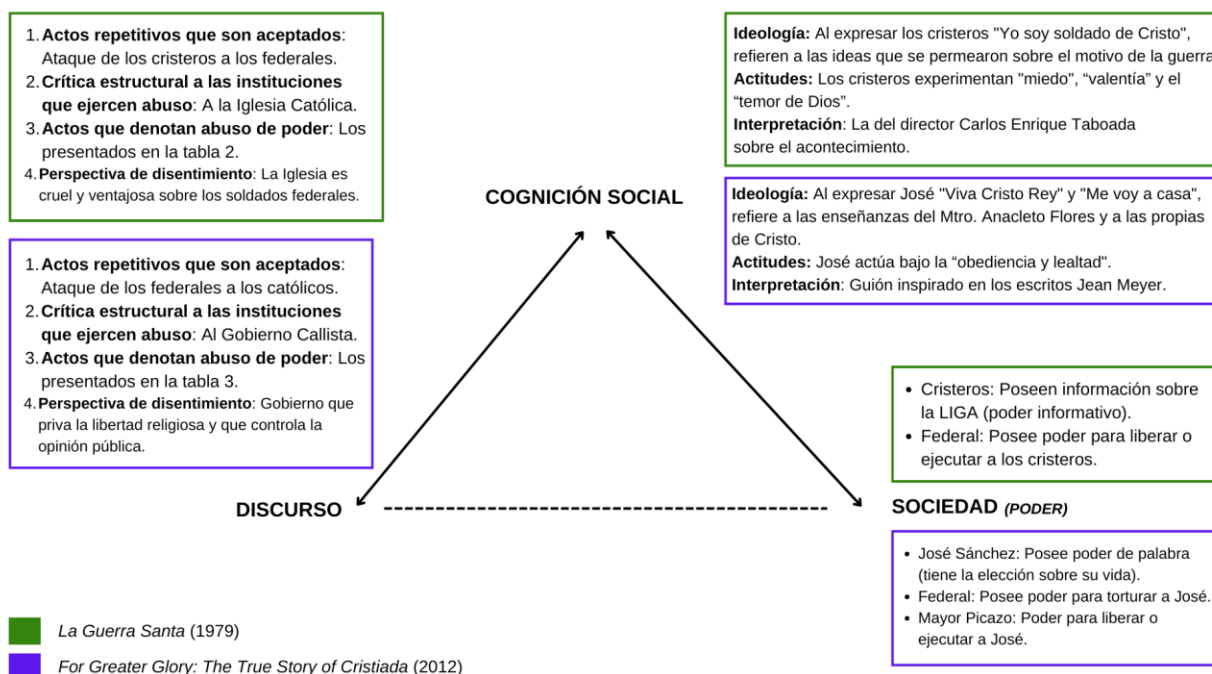
Ahora bien, retomando la partícula ‘discurso’, es parte del análisis focalizar los actos y actitudes inaceptables que denotan un abuso del poder (nivel tres de la estructura del discurso), para ello se propone revisar la Tabla 3 *Escenas seleccionadas de For Greater Glory: The True Story of Cristiada (2012) que abordan el tema del ‘martirio’ y sus derivados*, puesto que se trata de un cuadro que agrupa los escenarios de violencia y abuso del poder que se vivió durante la rebelión; en la tabla se nombran, tanto ataques de los federales hacia los cristeros, como viceversa. Sin embargo, la construcción de la película apela, principalmente, a mostrar la postura de Plutarco Elías Calles frente a la Iglesia, la cual demanda acciones reprochables e injustificables.

Finalmente, la perspectiva de disenso (nivel cuatro de la estructura del discurso) surge de la misma falta de comprensión que existe entre ambos grupos, la

inconsistencia entre ellos los llevó a generar un ambiente de tensión en todo el territorio mexicano. En la película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada*, el director Dean Wright, intenta representar desde el inicio de la filmación cómo el Gobierno sentenció a guerra a la Iglesia Católica, y si bien intentan solucionar el conflicto mediante un diálogo de paz, los intereses de Plutarco Elías Calles siempre están por encima de cualquier acuerdo político, por lo tanto, no se logra un convenio justo. Tras una revisión general de la cinta, el gobierno nunca se mostró flexible o abierto a negociaciones, sino más bien se empeñó en consolidar su régimen por medio de la violencia y el terror. Con este análisis de la partícula 'discurso' es que se termina de revisar la primera parte de la triada de van Dijk y, teniendo en cuenta que para el lector puede resultar un tanto complejo el modelo, se presenta el siguiente esquema (Figura 2) como una síntesis de lo que se ha tratado hasta el momento.

Figura 2

Aplicación de la triada de van Dijk a las películas seleccionadas: La Guerra Santa y For Greater Glory: The True Story of Cristiada.



Nota. Elaboración propia.

El análisis continúa con el estudio de la *cognición social*. Como se ha mencionado esta partícula está estrechamente relacionada con la ideología y las actitudes que hay de por medio en el estudio de los discursos, es la partícula que se encarga de las interpretaciones. Teun van Dijk lo nombra “interfase cognitiva mental social”, porque precisamente hace referencia a un tipo de pensamiento que se instaura como “verdad” dentro de la esfera social y que gran parte de la población acepta sin objeción alguna.

A van Dijk le ocupa un solo asunto dentro de este estudio: las ideologías ya están dadas; el mismo autor menciona que “los grupos dominantes son los que tienen acceso a la manipulación y uso de estructuras de dominación”, son ellos quienes deciden qué ideología instaurar como cognición social y cuáles no. Son los grupos dominantes quienes abren el abanico de interpretaciones posibles sobre un asunto social específico, fuera de lo que ellos instauran no existe una opinión válida. Ahora bien, esta cognición social de la que se habla también está presente en las películas seleccionadas. No es imposible realizar el análisis de esta partícula desde la visión general de las producciones cinematográficas, sin embargo, se han seleccionado dos escenas específicas (anteriormente mencionadas) para lograr el objetivo de la investigación.

De *La Guerra Santa* (1979) se ha seleccionado la escena del martirio del Padre Soler, quien realmente no expresa mucho, sino que se limita a no responder a las preguntas que le hace el federal (cuya misión es obtener información sobre la Liga), el presbítero se muestra tranquilo y no apela a la discusión; sin embargo, otro cristero lo acompaña en aquel escenario y de él se rescata la siguiente frase: “Yo soy soldado del Cristo y por Él estoy dispuesto a todo”. La premisa encierra gran parte de la ideología que profesaban los cristeros en aquella época, lo que significa la defensa de su religión hasta la muerte. Como se ha revisado en el Capítulo II, el acto del ‘martirio’ involucra una actitud del cristiano que está dispuesto a todo; García (2000) identifica el martirio como un “autosacrificio”, que involucra “la muerte noble de los héroes”, de los soldados que se enlistan al ejército de Cristo.

Esa es la ideología que se deduce de la premisa seleccionada, sin embargo, el cristero que la emite también demuestra en sus palabras una actitud de ‘miedo’, que está acompañada de la mal empleada expresión “temor de Dios” y está erróneamente significada porque no se trata de “morir por Cristo porque temo ser castigado por él si

decido no hacerlo”, como lo tenían entendido los cristeros de la película, sino más bien se trata de un temor que simboliza “morir por Cristo porque lo amo, porque Él es la única razón de mi existir”; de esta manera se expresan dos actitudes distintas que realmente no se clarifican dentro del discurso de la obra cinematográfica. Sumado a lo anterior, es posible acentuar que la interpretación que propone el filme sobre el concepto ‘martirio’ está dada directamente por el director Carlos Enrique Taboada (quien también fungió de guionista), de todo su discurso cinematográfico es lo único que logra rescatar sobre el tema, porque realmente el interés de la cinta no es representarlo sino todo lo contrario: enumerar los desaciertos e iniquidades que cometieron los cristeros durante la rebelión.

De la película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada*, el discurso que se analiza está enunciado por José Sánchez del Río durante su martirio. De él se obtienen tres frases que se mencionan en diferentes momentos y que unidas conforman una sola idea: “Jesús nos da fuerza”, “Viva Cristo Rey” y “Me voy a casa”. La primera y segunda frase la enuncia cuando el federal le está desollando los pies, es tanto el dolor que está experimentando que solo se aferra a Cristo y une sus sufrimientos a los de la cruz. Pudieran parecer dos frases ambiguas, pero realmente esconden detrás de sí todo un significado que está vinculado con la ideología y cognición social que guardaban todos los cristeros. El grito de “¡Viva Cristo Rey!” fue acentuado, como se revisó en los diarios biográficos, por el Mtro. Anacleto Flores en uno de sus discursos que emitió para la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, él también era cristero, pero no se alistó al ejército como otros católicos, sino que se sumó a la causa como líder intelectual; su conocida frase: “Concédeme que mi último grito en la tierra y mi primer cántico en el cielo sea ¡Viva Cristo Rey!” sirvió de oración e impulso de valentía para los cristeros en los momentos de fuerte combate; ejemplo de ello es José Sánchez del Río, quien aceptó el martirio con aquel grito de convicción que aprendió durante su estancia en el campamento cristero.

Ahora bien, en la frase “Me voy a casa” se materializa directamente el significado que para José Sánchez tiene el Reino de los Cielos, él nombra a la “vida eterna”, un lugar de refugio y de fin último: su casa, su hogar. Esta premisa está relacionada con el testamento que Jesús hizo en la noche de la última cena (tal y como se ha referenciado en el Capítulo II); en el evangelio de Juan se enuncia: “Ellos no son del mundo, como

tampoco yo soy del mundo”, en el momento que José dice “Me voy a casa”, está significando que su verdadero mundo se encuentra fuera del plano terrenal. Dentro de la doctrina de la Iglesia, la cual también sirvió de base para fundamentar la ideología de los cristeros, se dice que el hogar del cristiano se encuentra en donde está Cristo, fuera de Él no existe otro lugar seguro. Este pensamiento guarda una estrecha relación con aquella expresión que el Sr. Cura Rodrigo Aguilar Alemán refirió a las hermanas religiosas al momento de ser aprehendido: “Nos vemos en el cielo” (tal y como se revisó en el escrito de la Conferencia del Episcopado Mexicano) lo que es similar al pensamiento de José: “Me voy a casa”.

Con el breve discurso de José Sánchez del Río, también se percibe una actitud de “obediencia y lealtad”, este personaje dentro de las narraciones de los cristeros se caracteriza por mostrar una actitud de respeto y fidelidad a los propios principios de su religión. La tradición oral relata que sólo debía negar el nombre de Cristo para que fuera liberado, pues su padrino (el Mayor Picazo) tenía el poder para hacerlo. Claramente la postura que decide adoptar está directamente orientada por los discursos que recibió durante su estancia en el campamento de los cristeros y las enseñanzas que escuchó del Padre Christian (el capellán de su parroquia) como se muestra en los primeros minutos de la cinta.

Su actitud de obediencia es similar a la de Cristo cuando, sin objeción alguna, se anonadó y humilló hasta recibir una muerte de cruz; es justamente a lo que García (2000) llama una “representación externa” de la realidad interna de la vida cristiana, el martirio de José Sánchez del Río es la manifestación de una fe que sale del plano interno para mostrarse en su máxima expresión sin perder su carácter espiritual.

Como dato adicional, es oportuno mencionar que la interpretación del acontecimiento está dada, en primera instancia, por los guionistas de la cinta (Dean Wright en colaboración con Michael James Love) quienes apoyaron su escritura en las investigaciones de Jean Meyer. Este historiador es conocido en su campo y reconocido por su extraordinario trabajo de investigación en la obra *La Cristiada*, por lo tanto, al ser referente en la escritura del guion se garantiza la complejidad de discursos y una profunda recolección de datos. De esta forma *For Greater Glory: The True Story of*

Cristiada se posiciona como la cinta cinematográfica que guarda una mayor aproximación al evento histórico en comparación a otras producciones.

Evidentemente siempre existirá una brecha entre lo que sucede en la historia y lo que registran los medios, y en esa misma brecha surge la riqueza de esta investigación, que con la consulta de diferentes fuentes es posible reconstruir la historiografía de la Guerra Cristera en México.

La siguiente anotación es importante: tal y como se revisó en los diarios biográficos, la ideología de los cristeros se puede describir como un pensamiento estrictamente fundamentado tanto en las enseñanzas de Jesucristo como en la vida espiritual que debería llevar un auténtico cristiano. Ahora bien, van Dijk menciona que dentro de la esfera social, los grupos dominantes son los que seleccionan el repertorio de ideologías de las que se puede hacer una elección, de allí la pregunta ¿Por qué será que los cristeros que se representan en *La Guerra Santa* son tan distintos a los que se dibujan en *For Greater Glory: The True Story of Cristiada*? Si se supone que se encuentran bajo un mismo aparato ideológico ¿Por qué se comportan como si pertenecieran a polos distintos? Precisamente porque cobra sentido el siguiente pensamiento de van Dijk: “Dependiendo de su posición, cada grupo seleccionará entre el repertorio de normas y valores sociales”.

Tras revisar la película *La Guerra Santa* es posible identificar a un tipo de “cristeros analfabetas, con guaraches y ropas de manta” que toman las armas por miedo a ser castigados por Dios, esta es una descripción bastante sesgada y que numerosos autores utilizan para explicar que se trataba de hombres poco estudiados, que apenas si tenían conocimiento de lo que significaba la rebelión. Por lo tanto, es posible decir que la selección de discursos se realizó según su condición social, la pregunta ahora es ¿Quién decidió que debía ser así? A saber, los pensamientos del Mtro. Anacleto Flores (importante líder ideológico de la Cristiada) se publicaban en *El David*, periódico que circulaba entre los grupos cristeros ¿Por qué ellos no tenían acceso a este tipo de documentación? Era responsabilidad del párroco de la comunidad comunicar lo que las cabezas del grupo decían sobre el movimiento. Evidentemente el flujo de información no

era transversal⁴⁶, no todo lo que se decía se hacía del conocimiento de los involucrados y evidentemente se seleccionaron los discursos según lo que su entendimiento podía aprehender.

Situación completamente distinta a la que se representa en *For Greater Glory: The True Story of Cristiada*, allí tanto generales al mando como mujeres y niños estaban informados de lo que sucedía en la rebelión a nivel estratégico e intelectual. Es diferente porque se les comparte en extenso la gama de discursos que se enuncian respecto al movimiento, incluso los que provenían de Plutarco Elías Calles, toda esta información se les compartía de forma igualitaria. Por lo tanto, se tiene dos versiones de la Cristiada completamente distintas ¿Cuál es la correcta? ¿En verdad se practicó una “interfase cognitiva mental social” entre los cristeros? Porque la versión que se obtiene de los relatos cinematográficos guarda una significativa brecha. Véase de la siguiente manera: al tratarse de un grupo de cristianos que defendían su credo y peleaban por la libertad religiosa (más allá de ser un acto de verdadera convicción o provocado por el miedo) todos se encontraban bajo el mismo pensamiento de luchar por Cristo, algunos cristeros pasaron a la historia como mártires y otros simplemente serán cristianos que se sumaron al movimiento con sus aciertos y desaciertos; pero si algo es cierto es que el rumbo de sus acciones sí estuvieron gradualmente determinadas por los discursos a los que tenían acceso, y esa es una de características de la ‘cognición social’: surge mediante el conocimiento compartido de discursos entre un grupo o una cultura y, entre los cristeros, siempre existía alguna partícula de información comunicándose entre ellos, aún si esta era sesgada.

Para van Dijk (1994) la ‘cognición social’ siempre será necesaria para explicar la influencia del discurso en la reproducción de la desigualdad social, lo que es evidente tras contrastar ambas producciones cinematográfica; en el momento en que se comunican discursos sesgados se produce una lectura de los hechos igual de precaria, el acceso o prohibición a la información también puede ser considerada una forma de

⁴⁶ La comunicación transversal se refiere a un tipo de comunicación donde la información fluye entre departamentos y no niveles jerárquicos; es un tipo de flujo de comunicación interna que se puede encontrar en empresas con modelos de liderazgo horizontal. Es valioso el término porque al ser la Liga también una empresa, debió trabajar bajo este flujo para que todo laico estuviese enterado del movimiento cristero y se evitara reproducir información sesgada.

desigualdad dentro de la esfera social. Estudiar esta partícula de la triada de van Dijk permite al investigador averiguar las intenciones del discurso, el fin que tiene de por medio y su misma penetración en la esfera social. Los discursos influyen de forma directa e indirecta en las actitudes de los sujetos y su percepción ante determinados sucesos; mediante el estudio de la cognición social en los discursos es posible identificar el grado de desigualdad que se ejercen sobre una determinada esfera social.

El análisis alcanza a concretarse con el estudio de la *sociedad*. Teun van Dijk la nombra de esta manera, pero realmente se trata del análisis de la *noción de poder* que se ejerce en el acto discursivo. Para el autor esta partícula se centra específicamente en el *control*, lo que se traduce a la “limitación de la libertad”, en sus escritos puntualiza que existen dos maneras de ejercerlo: sobre los actos y las mentes de las personas. Los grupos legitimados son los que participan, principalmente, del ‘control’, convirtiéndose en quienes dirigen la mirada de los sujetos según los intereses que tienen de por medio, de allí la afirmación: quien controla el discurso, controla la opinión pública. De esta manera los actos lingüísticos se convierten en una forma de poder.

En el caso de las producciones cinematográficas, la noción de poder es representada muy puntualmente con el juego de roles que los personajes desempeñan, en ambos rodajes existe una figura de autoridad que determina el papel de los otros que interactúan, y si bien es posible estudiar esta partícula de forma extensa a lo largo de los rodajes, solo se revisarán las dos escenas seleccionadas como unidades de análisis (tal y como se ha ido desarrollando).

Respecto a *La Guerra Santa*, en la escena A, se podría decir que el ‘poder’ que existe se dosifica en dos partes. Por un lado, se encuentra aquel que posee el federal al tomar presos al Padre Soler y al cristero, poder que ha adquirido dado al rol militar que desempeña dentro de la esfera política; el federal posee autoridad para soltarlos y perdonarles la vida, así como de torturarlos hasta obtener el beneficio que desea. Y, por otro lado, el Padre Soler y el cristero también adquieren cierto poder de decisión dentro de la escena, porque son ellos quienes poseen información sobre la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, pues como se denota en la conversación, el Padre Soler sí conocía y tenía información sobre los movimientos y estrategias próximas de los cristeros; tiene una ventaja informativa que los federales no poseen.

Ahora bien, en este escenario se encuentra presente el carácter 'desigual' que caracteriza al tipo de 'poder' que estudia van Dijk, uno que versa sobre el abuso y en el solo favorecimiento de los grupos de poder. En este caso, los intereses de los federales están por encima de cualquier otro: su meta es adquirir toda información relevante sobre la Liga y si es necesario torturar a los informantes para obtenerla están dispuestos a hacerlo. En la *Guerra Santa* muy pocas veces se presenta esta actitud por parte de los federales, y son principalmente los cristeros los que abusan del poder; sin embargo, en el segmento de estudio (escena A) los roles se intercambian y el director decide mostrar parte de lo que aconteció en aquellos años de guerra, una escena de escasos minutos pero que se logró rescatar para el estudio del 'martirio'. Además, como bien se ha revisado en los diarios biográficos de los cristeros que fueron víctimas del martirio, en sus escritos no se comenta este abuso de poder hacia los federales, sino más bien lo que ellos sufrieron a manos de estas figuras militares.

Continuando con el análisis de la partícula 'noción del poder', ahora en la escena B, es necesario volver la mirada a los tres personajes que se encuentran involucrados. Por un lado, José Sánchez del Río quien fue tomado preso tras una revuelta entre federales y cristeros, y, por otro lado, dos figuras militares de poder: el Mayor Picazo (padrino de José) y el federal que ejerce la tortura.

Ahora bien, si se toma a consideración los diálogos de la escena B, es posible identificar dos momentos en los que el 'poder' se presenta claramente. El primero de ellos es cuando el federal que tortura a José le dice: "En unos segundos me suplicarás que te deje escupir en Cristo Rey"; es él quien posee el control y su forma de dominación es ventajosa porque José se encuentra en un estado indefenso y desprotegido. De hecho, este tipo de tortura solo es una especie de placer que desempeña el federal por indicaciones del Mayor Picazo; véase de la siguiente forma: José no era un militar, ni un comandante, ni un personaje estratégico dentro del círculo de los cristeros, solo era un muchacho que se había sumado a la causa y que incluso podía no conocer a profundidad la información de la Liga; entonces ¿Torturarlo qué ventaja les daría? ¿Qué información clave podría brindarles? Es más bien lo que van Dijk enuncia como el ejercicio de un abuso de poder inaceptable e ilegítimo, prácticamente aquella acción que el federal ejerció sobre José es un acto ilícito, porque no existía una orden formal de su

apresamiento y realmente el fin de su tortura era meramente de satisfacción, el federal lo hizo para saciar sus propios deseos de venganza contra los cristeros, por eso se sirvió del más pequeño e indefenso de ellos.

El segundo momento en el que se identifica la partícula del 'poder' en este segmento de estudio (escena B), es cuando el Mayor Picazo le dice a José: "Sólo di las palabras y podrás irte pronto a casa"; las palabras a las que se refiere son "Viva el Gobierno de Calles y muera la Iglesia Católica", es decir, le está pidiendo que niegue su religión y profese algo contrario a sus creencias.

Sin embargo, lo interesante de aquella escena, es que el Mayor Picazo le otorga a José el poder de decisión sobre su propia vida; he aquí el poder de la 'palabra', con tan sólo enunciar una frase pudo ser libre del cautiverio y reintegrarse a la vida, no obstante, sus convicciones religiosas se mostraron con mayor ímpetu que fue imposible ensordecerlas; de hecho, existe un pensamiento de José Sánchez que engloba todo lo anterior: "Nunca había sido tan fácil ganarse el Cielo". El Mayor Picazo se mostró superior por su cargo político otorgado dentro de la esfera social y decidió hacer la siguiente propuesta a José: si niega el nombre de Cristo lo dejaría vivir, de lo contrario permitiría la peor de las muertes. Para José la opción de negar a Cristo nunca se consideró una alternativa, por lo que la decisión fue 'sencilla', a lo que él llama una 'fácil garantía del Cielo', porque realmente para él solo existía una opción: la de morir por Cristo.

Unido a lo anterior, es oportuno acentuar que la escena del martirio de José Sánchez del Río guarda una aproximación con la del Sr. Cura Rodrigo Aguilar Alemán, tal y como se revisó en el escrito de la Conferencia del Episcopado Mexicano; puesto que, a ambos personajes se les perdonaría la vida si solo expresaban su obediencia al supremo Gobierno. No obstante, ninguno de ellos optó por tal acción, así que fueron asesinados cruentamente. He aquí cómo las narraciones de los cristeros comienzan a afianzar la relación que guardan entre sí; los comenzaron a reconocer porque la mayoría de ellos (sino es que todos) al morir enunciaban su icónico grito ¡Viva Cristo Rey! o emitían discursos sobre la 'misericordia' y la 'vida eterna'.

Ahora bien, el modelo de van Dijk respecto al estudio de la partícula de 'poder' propone reflexionar en torno a las siguientes preguntas: ¿Cómo los grupos (más poderosos) controlan el discurso? ¿Cómo tal discurso controla la mente y la acción de

los grupos (menos poderosos)? y ¿Cuáles son las consecuencias sociales de este control? Dado a que tanto la escena A como la B, demuestran un abuso del poder en sus respectivos niveles y campos de ejecución, es posible decir que la ideología de Calles y los actos seguidos de sus cuerpos militares primaron para controlar el discurso público y ejercer control, sobre todo en el sentido de permear información errónea sobre los cristeros, incluso difamaciones, con tal de que la sociedad mexicana no apoyara su causa. En contraste, aún con todo el poder que poseía el Gobierno, le fue imposible inhabilitar ese acceso a los cristeros; de hecho, el análisis que se desglosa de lo anterior es que los discursos de los grupos dominantes (pertenecientes al Gobierno) no tuvieron el alcance esperado para hacer que un significativo número de mexicanos se volcara contra los cristeros, es decir, sus discursos no lograron controlar la mente de los grupos sociales menos poderosos, de allí que su comportamiento y ataque fuese mayormente severo y sanguinario.

La única acción que provocó el discurso del Gobierno sobre la esfera social y que se puede considerar una *consecuencia social* de ese control que intentó ejercer fue la de un “terror”, e incluso “pánico”, hacia el ente mismo del ‘Gobierno’, debido a que su “hambre de poder” le llevó a ejecutar actos atroces y tremebundos, perdiendo así la confianza de un numeroso grupo de mexicanos.

Es así como se completa el ACD bajo la propuesta de van Dijk. El esquema Figura 2, permite visualizar de forma precisa estos elementos que se han identificado para el estudio de las unidades de análisis seleccionadas y sirve de apoyo para sintetizar las ideas anteriormente planteadas. Ahora bien, tras haber revisado con detenimiento las escenas de las películas y habiendo realizado un estudio de ellas en relación a la historiografía propia de los cristeros, es necesario volver la mirada a la hipótesis enunciada al inicio del proyecto en la que se fusionan los conocimientos alcanzados: las producciones cinematográficas elaboradas antes del año 2010, que abordan el tema de la Guerra Cristera, ficcionalizan la participación de los mártires cristeros en el acontecimiento, plantean en tono de farsa el trágico episodio y parten de falsas e ilusas tesis que atacan a la Iglesia católica. Se trata de proyectos audiovisuales que no basan sus propuestas cinematográficas en las fuentes primarias (diarios biográficos) elaboradas durante el conflicto bélico.

Está escrito, el análisis discursivo ha sido planteado. La formulación de la hipótesis permitió al sujeto epistémico adentrarse al mundo de la Guerra Cristera y, uniendo sus intereses investigativos a los propios de su campo académico, abrir un nuevo espacio de búsqueda para futuros investigadores.

IV.II Nueva Mirada Comunicacional: Propuesta a la Triada de van Dijk

Tras la aplicación del ACD a las producciones cinematográficas se identificó como área de oportunidad explorar este campo de estudio que propone van Dijk, pero ahora bajo la mirada de las narrativas cinematográficas, con la iniciativa de generar un diálogo y análisis concreto que tenga por base la propuesta metodológica de la 'triada' y que a su vez sea aplicable a productos audiovisuales.

Es así como se da paso al cuarto objetivo específico de la investigación: Proponer un modelo teórico basado en la Triada de Teun A. van Dijk cuyo principal enfoque sea aplicar el ACD en productos audiovisuales que apoyen su narrativa en sucesos históricos, de tal manera que el proceso analítico facilite la tarea del investigador.

Como se ha estudiado, el ACD se especializa en el estudio concreto de los discursos escritos, se analiza el plano textual de las premisas, el significado y significante de las palabras, la interpretación que estas conllevan y la manera en que se utilizan para dominar la opinión pública. Sin embargo, ¿Qué sucede con los discursos audiovisuales? ¿Con las imágenes en movimiento que apelan a elementos concretos de la cognición social? ¿Qué ocurre con los discursos que se apoyan del lenguaje sonoro para interpelar con fuerza sobre las audiencias de su interés? Tras estas inquietudes y muchas otras, es que se genera el objetivo de proporcionar un modelo que en concreto sea apoyo para estudiar aquellos discursos específicos que aparecen en las producciones cinematográficas o largometrajes, y que, muchas veces se sirven de elementos audiovisuales⁴⁷ para producir discursos.

No es posible analizar una pieza cinematográfica apoyándose solo de la triada de van Dijk, puede servir de base, pero se necesitan más elementos para lograr un análisis

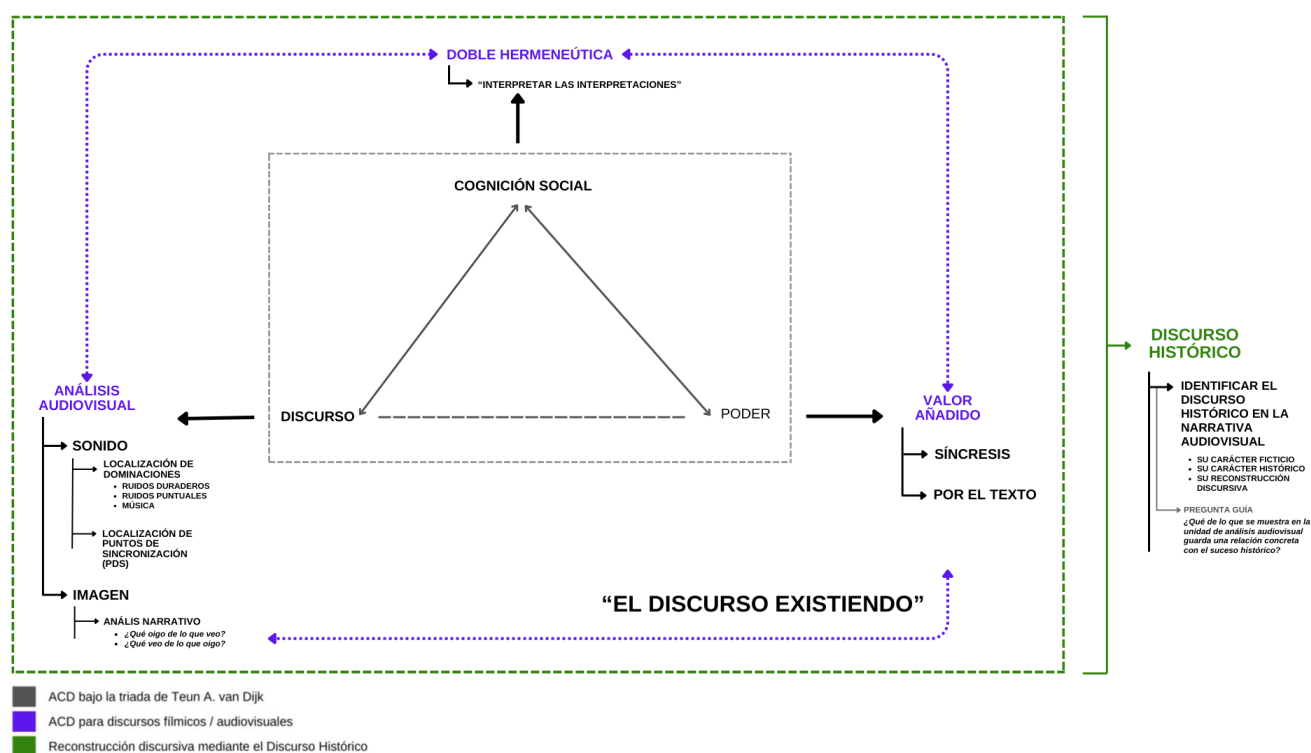
⁴⁷ Se entiende por elementos audiovisuales aquellos componentes que utilizan el lenguaje audiovisual para establecer una relación directa con la realidad representada. Se sirve de componentes sintácticos, morfológicos, semánticos, estéticos y didácticos para crear síncreisis entre la imagen y el sonido.

de mayor profundidad. Se necesita emplear un lenguaje técnico-audiovisual, para generar un análisis de esta misma índole.

A continuación, la Figura 3, presenta exactamente la misma tríada del ACD que propone Teun A. van Dijk, mientras que se le agregan elementos específicos del estudio audiovisual para alcanzar los intereses planteados.

Figura 3.

Propuesta teórica basada en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Teun A. van Dijk para discursos audiovisuales que apelan a una narrativa de carácter histórico.



Nota. Elaboración propia. Para una mejor visualización del diagrama, revisar Anexo 6.

Es necesario comprender cada uno de los elementos que se han agregado a la tríada de van Dijk, todos ellos están relacionados entre sí y es necesaria su delimitación para la justificación de su intervención. Dentro del estudio de la partícula 'Discurso', además de analizar los elementos que propone Teun van Dijk (como se especificó en el apartado III.II.II), se considera oportuno, cuando se trata del estudio de discursos en piezas audiovisuales, la concreta observación tanto del *sonido* como de la *imagen*. En el

lenguaje cinematográfico se habla de la 'imagen' como el marco que contiene el conjunto de planos y secuencias que componen la película; 'imagen', no es el contenido, sino el continente (Chion, 1993), por lo tanto 'imagen' es toda la narrativa visual encapsulada en el concepto único de la creación escénica.

Ahora bien, con el 'sonido' acontece todo lo contrario, en su estudio no existe marco ni continente que condense los elementos sonoros de la película en una sola unidad; es imposible concretarlo de esta forma porque en las creaciones cinematográficas se utilizan tantas unidades sonoras como el director lo determine para la correcta comprensión de la 'imagen'; además estos actúan en diferentes niveles de realidad, llámese primer plano, de fondo, *off*, diálogo sincronizado, intradiegético, extradiegético e incluso los mismos silencios, todo ello interviene en la composición del sonido.

Sobre esta misma línea y para comprender la fusión de los elementos 'imagen' y 'sonido' dentro del estudio de la nueva mirada comunicacional del ACD, se propone observar la teoría de la *Audiovisión* del compositor musical y crítico cinematográfico francés Michel Chion⁴⁸, en su libro *La audiovisión. Introducción a un análisis conjunto de la imagen y el sonido* (1993) establece un análisis complejo que surge de la sinergia entre imagen y sonido. Chion (1993) propone el 'análisis audiovisual' apoyado de los siguientes momentos: el estudio del *sonido*, que comprende la *localización de dominaciones* y la *localización de puntos de sincronización* (PDS); así como el estudio de la *imagen* bajo un *análisis narrativo* concreto.

Sobre el estudio del sonido, se entiende por 'localización de dominaciones' la identificación de aquellos ruidos, o lo que puede llamarse 'música', dentro de la imagen; se estudian dos tipos de ruido: *ruidos dominantes* que poseen la característica de cubrir el conjunto de una escena, son constantes y mantienen cierta continuidad en las escenas que intervienen (como el repicar de las campanas o el goteo de agua) y *ruidos puntuales*, que sonorizan elementos aislados dentro de la imagen (como el sonido de un martillo o

⁴⁸ Michel Chion, compositor francés de música experimental, realizador, investigador, crítico, cronista y profesor en diferentes centros universitarios y profesionales. Las composiciones de Chion son la puesta en práctica de las teorías de Schaeffer sobre abrir la música a los sonidos del mundo real. Las publicaciones de Michel Chion están vinculadas a su trabajo teórico sobre el cine, la música y el sonido; algunas de sus obras más recientes son: *La voz en el cine* (2004), *Escribe un escenario* (2005), *La audiovisión: sonido e imagen en el cine* (2019) y *El sonido* (2020).

el de un caminar con tacones). De igual forma, también se identifica la *música* (si es que la escena la contiene) como un elemento que también pertenece a una ‘dominación’ dentro de la construcción sonora.

Por otro lado, se entiende por ‘localización de puntos de sincronización’ aquellos elementos sonoros que son a un tiempo escasos y destacados, Michel Chion (1993) propone como ejemplo los martillazos violentamente sonorizados y sincronizados con la secuencia de la mano que los ejecuta, se trata de un tipo de sonido que sobresale del resto y posee la intención de enmarcar un acto específico.

Sobre el estudio de la imagen. Michel Chion enuncia la revisión de un ‘análisis narrativo’ que se construye bajo la apreciación de las siguientes dos preguntas: ¿Qué oigo de lo que veo? y ¿Qué veo de lo que oigo? Ambas interrogantes apelan al plano de lo narrativo y figurativo, mismos que se construyen a partir de los sentidos, en este caso, la vista y el oído. Con la revisión concreta de estos dos momentos (sonido e imagen) será posible generar un análisis audiovisual que se una al análisis concreto de la partícula ‘discurso’ que propone van Dijk.

Continuando con la revisión de la Figura 3, es posible observar que, como prolongación de la partícula ‘poder’, se agrega el concepto de *valor añadido*, como un elemento que también simboliza una fuerza discursiva pero ahora desde el plano audiovisual. De hecho, Michel Chion lo define como el “valor expresivo e informativo con el que un sonido enriquece una imagen dada, hasta hacer creer [...] que esta información o esta expresión se desprende de modo «natural» de lo que se ve, y está ya contenida en la sola imagen” (Chion, 1993, pág. 13).

Se trata de otra clase de poder, un estilo de dominación que versa sobre lo audiovisual, y que es igual de relevante que la expresión de ‘poder’ a la que hace referencia Teun A. van Dijk en su tríada. El ‘valor añadido’, se puede comprender desde dos momentos: por la síncrexis y por el texto. El *valor añadido por síncrexis*, se refiere específicamente al fenómeno que “permite establecer una relación inmediata y necesaria con algo que se ve y algo que se oye” (Chion, 1993, pág. 13), se trata de una unión puntual que genera armonía y contrapunto, fenómeno del que también se pueden servir los discursos audiovisuales para producir mayor impacto en la cognición social de su interés.

Por otro lado, también se encuentra el *valor añadido por el texto* que al igual que el anterior, representa un elemento tanto de fuerza como de poder dentro del estudio de discursos fílmicos, principalmente porque la intervención de la palabra llega a reforzar lo que la imagen y el sonido proponen a través de la expresión audiovisual. Para Michel Chion (1993) “el valor añadido del texto sobre la imagen va mucho más allá de una opinión incrustada en una visión [...] ya lo que se refiere es a la estructuración misma de la visión, enmarcándola rigurosamente” (pág. 15).

Las palabras que se colocan dentro de una pieza audiovisual están concretamente planteadas para ser entendidas de una forma particular, lo que lógicamente apela a un interés específico; nada de lo que se pronuncia es accidental y toda voz que aparece a cuadro refuerza la intención de la imagen y el sonido. Chion añade que “la imagen cinematográfica o televisiva parece hablar por sí misma”, incluso se refiere a ella como una especie de ventrílocuo que es capaz de generar diferentes “voces” para establecer una narrativa continua en el proyecto audiovisual.

A saber, de la propuesta de Michel Chion más lo que se ha concretado con el análisis de Teun A. van Dijk, el sujeto epistémico ha considerado oportuno formular la siguiente premisa: “El discurso existiendo”; véase de la siguiente manera: al momento en que la imagen y el sonido se unifican a una sola síncrexis se genera una especie de “vida” en el discurso, entendiéndolo no como un conjunto de palabras o argumentos complejos, sino como la presencia misma de la conjunción de estos elementos audiovisuales. El discurso entra a escena para presentarse y posee la presencia necesaria para hacerlo por sí mismo, se trata de una acción indiscutible porque si “la imagen habla por sí misma”, entonces el “sonido” también lo hace y en esta unión concreta, el discurso “vive”, “actúa” ..., simplemente “existe”.

Ahora bien, como extensión de la partícula ‘cognición social’, se propone revisar el concepto de *doble hermenéutica*, del cual solo se busca una concreta mención y la certidumbre de su presencia dentro del estudio de la tercera partícula de la triada de van Dijk. El término es acuñado por el sociólogo británico Anthony Giddens⁴⁹, mismo que

⁴⁹ Anthony Giddens es el teórico social contemporáneo más influyente de Gran Bretaña. Reconocido por su teoría de la estructuración y su mirada holística de las sociedades modernas. Reinterpretó las teorías sociológicas clásicas al tiempo que reexaminaba las bases de la sociedad y la sociología. Algunos de sus libros más representativos son: *Capitalismo y Teoría Social Moderna* (1971), *Nuevas Reglas del Método*

desarrolla bajo la teoría del Estructuralismo⁵⁰. En 1984, Anthony Giddens publica su libro *La Constitución de la Sociedad* en donde define a la ‘doble hermenéutica’ de la siguiente manera:

La intersección de dos marcos de sentido como parte lógicamente necesaria de la ciencia social, el mundo social provisto de sentido tal como lo constituyen unos actores legos y los metalenguajes inventados por los especialistas en ciencia social; hay un constante “deslizamiento”, entre un marco y otro, inherente a la práctica de las ciencias sociales. (pág. 396)

A lo que Giddens se refiere es a la acción social de “interpretar hechos ya interpretados”, o bien “interpretar interpretaciones”, elemento que es oportuno estudiar a la par de la ‘cognición social’ (que se centra en la observación de aparatos ideológicos) porque cuando se trata del análisis de discursos en plataformas audiovisuales, es necesario tomar en cuenta que aquello que se representa ya lleva de por medio una interpretación; a saber, todo aquello que se comunica en una película, cortometraje, largometraje o producción audiovisual al menos posee, como primer filtro, la interpretación del director sobre aquello que se representa. Esto sin tomar en cuenta la interpretación de los actores en escena y de los editores (al momento de dotar de significado la imagen con elementos visuales y sonoros); por lo tanto, cuando un investigador se adentra al análisis de una pieza audiovisual se enfrenta a una interpretación, la cual ahora él interpretará, generando una doble hermenéutica.

Sobre esta misma línea, es posible afirmar que “la doble hermenéutica identifica a la investigación social como una práctica sociocultural y comunicacional” (Fuentes, 2012, pág. 6) de allí que se proponga su revisión en esta nueva propuesta comunicacional, porque funge como nexo entre el estudio de lo social-cultural (el acontecimiento de la Guerra Cristera) y la comunicación misma (estudio del ACD y la teoría de la Audiovisión).

Sociológico (1976), *Problemas Centrales de la Teoría Social* (1979) y *La Constitución de la Sociedad* (1964), *Consecuencia de la modernidad* (1990) y *Modernidad e identidad propia* (1991).

⁵⁰ Según Giddens (1984), en la Teoría de la Estructuración todos los seres humanos son agentes entendidos, lo que significa que todos los actores sociales saben sobre las condiciones y consecuencias de lo que hacen en su vida cotidiana; el estudio de la vida cotidiana es parte esencial del análisis de la reproducción de prácticas institucionalizadas, de allí que la teoría se ocupe del estudio del contexto o de las contextualidades de una interacción para identificar “marcadores” en el espacio tiempo que vinculen esas interacciones a una “estructura” dentro del marco de lo social. (pp. 307 - 308)

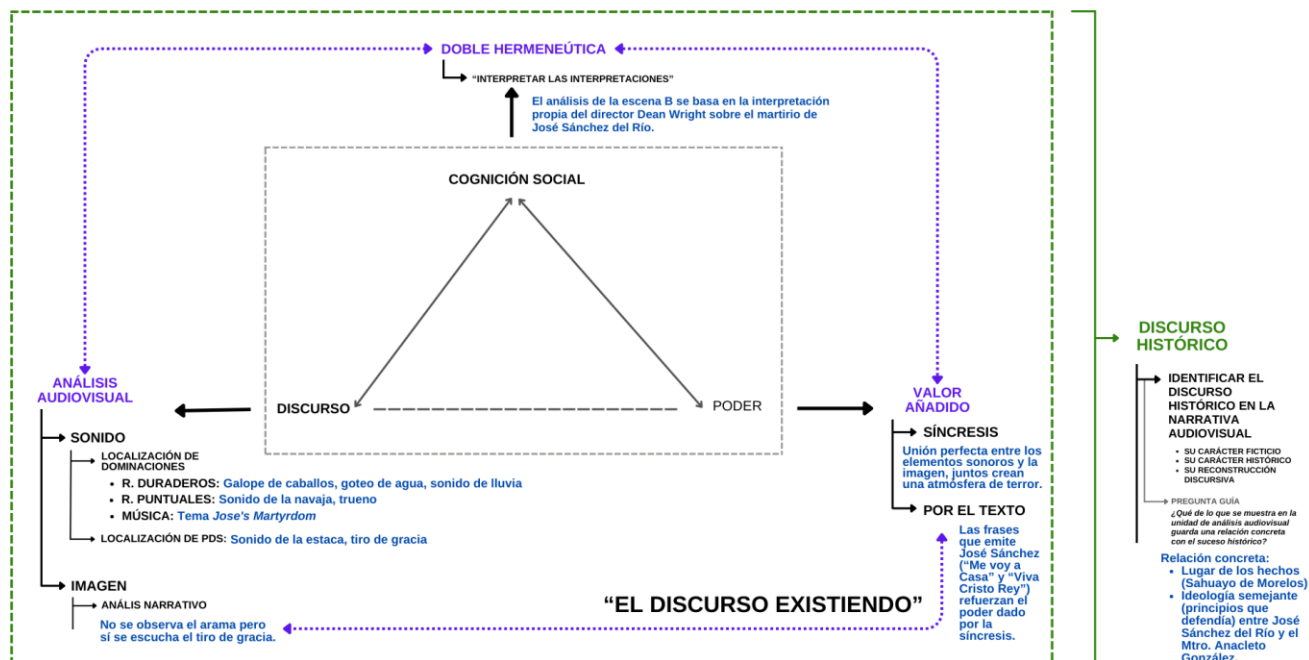
Como se ha estudiado, la nueva propuesta comunicacional para discursos audiovisuales (Figura 3) envuelve la propuesta de Teun A. van Dijk, pero mantiene su enfoque extrapolar hacia aquellos elementos propios de la audiovisión, como si el investigador utilizara un tipo de “lente” especial para observar específicamente estos momentos del discurso audiovisual.

Ahora bien, tras lo anteriormente expuesto sobre la doble hermenéutica es responsabilidad del investigador completar su análisis con un enfoque aún mayor que el propuesto por la audiovisión: uno que apele al estudio del *discurso histórico*; de allí el motivo por el cual el diagrama de la nueva propuesta comunicacional se vea envuelto bajo la apreciación de identificar el *discurso histórico en la narrativa audiovisual*, con la finalidad de reconocer el carácter ficticio e histórico que guarda la propuesta con aquello que plantean las narrativas historiográficas, bajo el eje de la siguiente pregunta: ¿Qué de lo que se muestra en la unidad de análisis audiovisual guarda una relación concreta con el suceso histórico? La justificación de agregar esta nueva visión al análisis surge de la necesidad de reconstruir de forma objetiva los proyectos audiovisuales que parten de acontecimientos históricos y que en reiteradas ocasiones sufren distorsión; en el siguiente apartado se habla específicamente sobre ello.

Es momento de aplicar la nueva propuesta comunicacional a la escena B, que se seleccionó como unidad de análisis para el proyecto de investigación; la justificación de retomar nuevamente la escena del martirio de José Sánchez del Río en *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* y no la que propone *La Guerra Santa* (escena A), es porque en ella se pueden percibir de forma puntual los elementos que son de interés para la nueva propuesta comunicacional del ACD. La Figura 4 expresa de forma gráfica lo que con palabras se ha expresado.

Figura 4.

Aplicación de la “nueva propuesta teórica basada en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Teun A. van Dijk para discursos audiovisuales” a la escena B.



Nota: Elaboración propia. Las notas en azul son la aplicación del análisis.

Ahora bien, en cuanto al análisis audiovisual, que se puede entender como una extensión del estudio de la partícula 'discurso' que propone Teun van Dijk. Es posible identificar en el apartado del 'sonido' ruidos duraderos como: el goteo del agua mientras le desollan los pies a José, así como el galope de los caballos cuando el Gral. Gorostieta y otros cristeros van a su rescate, estas dos secuencias se ven envueltas por elementos sonoros, no obstante, el ruido duradero de mayor presencia es el sonido de la lluvia mientras se desarrolla la parte final del martirio de José, cuando se encuentra frente a su tumba y aún establece un diálogo con su madre.

De la misma forma, es posible identificar ruidos puntuales como: el sonido que se genera cuando el federal desenvaina la navaja para desollar los pies de José (se trata de un elemento muy específico), como también el trueno que se escucha en primer plano seguido de la expresión que enuncia José "Viva Cristo Rey", capturando así la atención para la siguiente secuencia, logrando de esta manera la 'localización de

dominaciones'; tomando en consideración que todos estos ruidos y elementos sonoros no son accidentales sino que contienen un propósito dentro de la narrativa y el discurso.

Mientras tanto, en lo que concierne a la 'música', *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* trabaja muy concretamente con una banda sonora compleja en la que las escenas destacadas cuentan con su propio tema musical, tal y como acontece con la secuencia del martirio de José Sánchez del Río: cuando el federal le desuella lo pies, él comienza a gritar "Jesús nos da fuerza, Jesús nos da fuerza..." después, con mayor exclamación, eleva su voz diciendo "Viva Cristo Rey", en ese momento sube a primer plano el tema *Jose's Martyrdom* del compositor y director de orquestas James Horner⁵¹, convirtiéndose en elemento clave para desarrollar los signos consecuentes de su martirio.

Es necesario acentuar que esta pieza musical se crea a partir del tema principal de la película, es decir, *Entre La Luz Y El Pecado*, por lo que la fuerza a la que remite se prolonga y deja al descubierto el interés concreto del director Dean Wright sobre la secuencia; además, el tema *Jose's Martyrdom* se compone por 'ruidos duraderos' como el repicar de las campanas, un sonido que atrae auditivamente y queda perfectamente sincronizado con la secuencia narrativa que se plantea.

En este mismo apartado y respecto a la 'localización de puntos de sincronización' se han identificados dos momentos del martirio de José Sánchez del Río: el primero de ellos es cuando el federal le clava por la espalda la estaca y el segundo es el sonido del tiro de gracia que descargan sobre su cabeza; ambos sonidos representan un punto de sincronización porque, además de ser escasos en la continuidad de la secuencia, destacan de forma excepcional dentro de la imagen y esto se debe a que los sonidos precedentes, e incluso el tema musical, se fueron desvaneciendo paulatinamente hasta solo identificar el sonido de la lluvia, lo que causa en el espectador una especie de sosiego auditivo que se rompe con los dos P.D.S anteriormente mencionados.

Respecto al apartado de la 'imagen' es momento de responder las dos interrogantes que propone Chion para un análisis narrativo: ¿Qué oigo de lo que veo? y ¿Qué veo de lo que oigo?, es decir, no se escucha lo mismo cuando se ve y se ven cosas

⁵¹ James Roy Horner también colaboró en la construcción de bandas sonoras para películas como: *Corazón valiente* (1995), *El Titanic* (1997), *La máscara del zorro* (1998) y *Avatar* (2009).

muy distintas cuando se escucha. Por ejemplo, la escena final del tiro de gracia es realmente rica en significados pues al no enfocar el arma el espectador puede interpretar el fin de la secuencia con la sola acción del federal al clavar la estaca por la espalda de José, empero de forma repentina la escena se interrumpe por el sonido de la descarga y genera un impacto mayor a cuadro; quizás si el director Dean Wright hubiera confeccionado la escena mostrando algún plano del arma, hubiese preparado al espectador para el siguiente movimiento, no obstante, prefirió ocultar tal signo para “escuchar algo que no se ve”, apelando de esta forma al plano de lo figurativo.

De igual forma, cabe acentuar que el sonido del tiro de gracia actúa como momento central dentro de la secuencia, no solo por el impacto traumático de las escenas precedentes, sino también porque es el único que se hace *audiover* muy específicamente en la imagen (cae José de cara al suelo) y el sonido (la descarga del arma más el aumento musical del tema *Jose's Martyrdom*).

Respecto al análisis del ‘valor añadido’, que también se puede considerar una extensión de la partícula ‘poder’ que propone Teun A. van Dijk, es posible distinguir la ‘síncresis’ en la manera puntual en que el tema musical *Jose's Martyrdom* funge como elemento fundamental para propiciar una atmósfera de terror y acentuar el escenario de horror que el director Dean Wright dibujó bajo la participación del actor Mauricio Kuri, con relación al martirio de José Sánchez. La imagen se ve envuelta en una armonía específica gracias a la musicalización y a la secuencia de planos que dejan al descubierto el significado mismo del ‘martirio’ sin la intervención concreta de palabras u oraciones; de hecho, es tan contundente la simple unión entre imagen y sonido que, sin tener en contexto lo que la pieza representa, es posible inferir que hace referencia a un momento histórico en el que profesar libremente la religión era considerado un delito y debía ser castigado cruelmente.

Es exactamente a lo que el sujeto epistémico nombra “el discurso existiendo”, la composición de imagen y sonido unido a una sola síncresis genera una especie de “vida”; aquello que es perceptible en la secuencia de planos que escenifican el martirio de José unido a la imperante banda sonora, compone en sí al ‘discurso’ mismo, un discurso que entra escena para presentarse, porque tanto como la imagen como el sonido hablan por sí mismos.

Continuando con el estudio del ‘valor añadido’ y específicamente sobre el que está dado ‘por el texto’, es posible identificar las frases de José Sánchez del Río como el “texto” que refuerza aquello que la imagen y el sonido dicen por sí solos. Por ejemplo, cuando José enuncia la frase “Viva Cristo Rey” como acto posterior a todo lo que padeció (la tortura en sus pies y el camino a Sahuayo), simboliza el culmen de su sufrimiento y, en el estudio del texto como valor añadido, es prácticamente acentuar con palabras lo que la imagen y musicalización ya concretó: el martirio de un niño que defiende el nombre Cristo. Acontece exactamente lo mismo con la frase “Me voy a casa”, la secuencia de planos atroces que dibujan su martirio y la forma misma en la que es tratado por los federales (con desprecio y bajo un abuso de poder) completa el significado de la frase: “su casa” es un lugar de descanso, no de abusos y violencia.

Continuando con el estudio de la partícula ‘cognición social’ y, tomando en cuenta lo que anteriormente se expresó sobre la doble hermenéutica, es importante mencionar que el sujeto epistémico al realizar un análisis sobre la interpretación que tuvo Dean Wright y el mismo Jean Meyer sobre el martirio de José Sánchez del Río, está generando, precisamente, esa “interpretación de las interpretaciones” y el tener conciencia de ello es esencial en el campo de la investigación, principalmente en el de las Ciencias Sociales, porque todo ello influye directamente en la cognición de las masas que consumen este tipo de contenido. De allí la importancia de que todo cuanto se estudie con relación al carácter histórico de las películas que sitúa su trama en acontecimientos históricos esté comprometido con una lectura del ‘discurso histórico’, porque solo de esta manera se logrará un análisis con mayor complejidad y objetividad; el siguiente apartado expresa el valor de estas ideas.

Incluso es oportuno mencionar que, la investigación realizada sobre el concepto de ‘martirio’ a través de los diarios biográficos de los cristeros, apela a ésta última parte del análisis de la nueva propuesta comunicacional, en donde se invita a generar un estudio sobre el “discurso histórico en las narrativas audiovisuales” bajo el planteamiento de la siguiente pregunta: ¿Qué de lo que se muestra en la unidad de análisis audiovisual (película) guarda una relación concreta con el suceso histórico? En el caso de *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012), y específicamente sobre el martirio de José Sánchez del Río, está la relación concreta del lugar en el que sucedieron los hechos, en

este caso Sahuayo de Morelos, su ciudad natal; pero sobre todo el elemento central de la ideología: la concepción que tiene José Sánchez sobre “dar su vida por Cristo” es semejante a la que se revisó en el diario del Mtro. Anacleto González; es decir, el director Dean Wright sí realizó una investigación histórica sobre la ideología de los cristeros para también proyectarla en el personaje de José y así dotarlo de mayor fuerza discursiva; por lo tanto, esa vendría a ser la relación principal que guarda la escena B con el acontecimiento histórico.

Finalmente, es oportuno mencionar que este modelo se puede aplicar a cualquier otra producción cinematográfica que apoye su narrativa en un acontecimiento histórico, ya que su valor está en generar un ACD con mayor complejidad.

IV.III Reflexión sobre el Discurso Histórico en las Películas de la Guerra Cristera

El estudio del Discurso histórico, como se revisó en el cuarto apartado del Capítulo 1, es sin duda un elemento esencial para comprender la historia misma y el contraste con la historiografía en la asimilación de un evento en un tiempo específico. Con la mirada sobre el discurso histórico es posible aprehender a profundidad las marcas históricas que cada acontecimiento trae en sí mismo.

Para estudiar un hecho histórico es necesario el reconocimiento y la apropiación del mismo, pues de esta manera la relación que se tiene con la investigación será el vínculo y compromiso que la llevará a su fin de forma completa y documentada.

El estudio del contexto mismo y la indagación en los textos que hablan sobre el hecho histórico en cuestión serán pieza clave para adentrarse tanto en el pensamiento del autor que reconstruye el acontecimiento como en la cognición social propia de quienes participaron del evento histórico; pues solo de esta forma se tendrá un panorama general de todo cuanto aconteció en aquella época y por qué se realizó de una u otra forma.

Bien lo menciona Viñao (1996), todo texto remite a múltiples y convergentes contextos: al del autor, al de quienes forman parte material o inmaterialmente del suceso, así como de aquellos que se apropian del acontecimiento aún si no participaron de él en tiempo y espacio. Los contextos son muchos y variados, tantos como los modos de expresión y representación que se pueden encontrar de un sólo suceso histórico. Véase

con el acontecimiento de la Guerra Cristera ya que para entenderlo es necesario adentrarse a la historiografía de los cristeros y solo a la luz de su pensamiento es posible comprender el contexto de aquel México entre 1926 y 1929, así como su vertiente ideológica que los llevó a actuar de forma determinada. En la lectura de los textos, principalmente manuscritos y obras biográficas de los cristeros, se encuentra impregnado su pensamiento durante la época de guerra, mismo pensamiento que ahora el sujeto epistémico estudia en un tiempo distinto, dando así, una vez más, con la convergencia de los contextos.

Retomando la acertada anotación de Viñao y vinculándolo con el estudio de las dos producciones cinematográficas seleccionadas: *La Guerra Santa* (1979) y *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012) es posible decir que ambos directores cinematográficos se apropiaron del acontecimiento de la Guerra Cristera para crear sus propios discursos en torno al mismo. Es decir, Carlos Enrique Taboada si bien estudió el evento histórico de la Cristiada no produce lo que la historiografía dice de la misma, sino que crea escenarios alternos sobre lo sucedido y los dota de un significado que es sesgado a la realidad de los hechos; en la *Guerra Santa* es evidente que el director tomó partido de las marcas históricas de su conveniencia para crear otras que dismantelaran el real conocimiento que se tiene de los cristeros y, principalmente, de los mártires.

Con Dean Wright sucede algo similar, pero con la variante de que su apropiación sobre el acontecimiento está directamente vinculada con la historiografía; fue el mismo director quien asumió la tarea de documentar el guion de la película en las obras de Jean Meyer, por lo tanto, *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* es una creación vinculada a los escritos de quienes vivieron en carne propia la guerra. Es de apreciar la manera en que el mismo director se asume dentro de la historia e intenta unir su pensamiento al de la época y descubrir por qué sucedió de esa manera la rebelión. Además, no solo el director de la película alcanzó ese conocimiento de la Guerra Cristera, sino también los actores que participaron de su creación, entre ellos Mauricio Kuri en el papel de José Sánchez del Río; su intervención es significativa porque se apropió del contexto y, de forma material, incorporó sus sentidos para interpretar el acontecimiento.

Ahora bien, es momento de redirigir la mirada a la interpretación histórica, como bien los acentúa Zoraida (1978), quien expresa vivamente el interés dominante y la

cosmovisión del historiador y de su tiempo; el presente, no el pasado que estudia. Es decir, sus intereses actuales siempre estarán de por medio en la etapa investigativa y estos serán dominantes, incluso si su grado de originalidad es mayor (que se apegue fielmente a aquello que estudia), se verá en controversia cuando lleguen a él las inquietudes porque aun cuando trate de responderlas estas estarán vinculadas al momento en que vive, su presente.

Probablemente algo similar sucedió con Carlos Enrique Taboada al momento de filmar la *Guerra Santa*; menciona Carlos Cámara, (actor que interpretó al personaje del Padre Soler en la película) para el documental *La Guerra Santa "Un sueño realizable o la memoria del futuro"* (2011), que la visión del director sobre el acontecimiento era precisa y que plasmó en la cinta su parecer sobre la guerra: "Por eso yo admiraba a Carlos, porque yo podía no estar de acuerdo con él en muchas cosas pero en otras sí, él era honesto consigo mismo y defendía a capa y espada todo lo que él creía" (Julián Hernández, 2011, 14m45s).

La interpretación de Enrique Taboada sobre el acontecimiento se hace presente al momento de "defender" y sobreponer su creencia sobre la materialidad del hecho histórico. Y por esta acción el valor del filme se ve comprometido, porque se trata de lo que el director cree sobre la guerra, no de lo que realmente trata. "La *Guerra Santa* [...] suscita una reacción abiertamente negativa pues se le imputa, además de supuestas tergiversaciones históricas, su perfil abiertamente anticlerical" (García, 2010, pág. 187), es decir, Taboada no escribió entre líneas sus preferencias ideológicas, sino que las expuso abiertamente y del conocimiento tanto de su elenco como de sus espectadores; el corte anticlerical que maneja la película es indiscutible y su carácter lo reconocen los actores que rodaron con él la cinta.

Lo mismo sucede con *For Greater Glory: The True Story of Cristiada*, si bien Dean Wright se aproximó responsablemente a la historiografía de la Guerra Cristera con su producción cinematográfica, su interpretación al momento de recrear los escenarios, implementar diálogos e incluso reconstruir las escenas de martirio, es interpelada por su propia visión del acontecimiento histórico. Véase de la siguiente manera: sus inquietudes y formas de resolver el tiempo y espacio de la Guerra Cristera (en términos de producción) siempre estarán vinculadas al tiempo presente y expresarán vivamente su

interés dominante, porque finalmente se trata de un director, de un creador escénico; es inevitable porque la cosmovisión del sujeto siempre estará de por medio en sus procesos interpretativos.

No obstante, es interesante lo que Josefina Zoraida Vázquez (1978) menciona en relación a ello:

Tenemos que tener presente esto cuando analicemos una obra historiográfica; quizá para nuestro momento parezca inadecuada, pero habrá que medir el grado de captación de la problemática de su tiempo, qué contiene y qué valor tuvo en su propio contexto. (pp. 10 - 11)

Con la intención de adentrarse fielmente al estudio del acontecimiento histórico, el investigador, y en este caso el directo y/o productor de la cinta cinematográfica, debe esforzarse por comprender en su mayor grado posible el significado de ese acontecimiento en su propio momento histórico; es tan valiosa la obra historiográfica que debe estudiarse como lo que es, sin interpretaciones fuera de su contexto. De allí el estudio de los diarios biográficos de los mártires cristeros, véase las siguientes apreciaciones.

Para comprender la obra *Tú serás Rey* (1988) del Mtro. Anacleto González Flores, fue necesario adentrarse al pensamiento del personaje en el tiempo propio de la guerra. Como bien se estudió en el Capítulo III, sus discursos los confeccionó para un público específico (los jóvenes de la A.C.J.M) pero también para un tiempo y espacio concreto (México, entre 1926 y 1927); por lo tanto, quien decide estudiarlo debe adentrarse audazmente al pensamiento del escritor situado específicamente en el tiempo de la guerra.

Algo paralelo acontece con José Sánchez del Río, conocido como el niño mártir, si bien no existe un documento u obra concreta de su autoría en la que exprese parte de su pensamiento cristiano y cristero (como lo hicieron el Pbro. Pro y el Mtro. Anacleto Flores), la interpretación histórica que se hace del personaje en *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* es adecuada porque está vinculada a la historiografía propia de la Guerra Cristera; es tan cauteloso lo que se escribe y representa de él que es posible aceptarlo como parte del bagaje histórico. Esto se logra gracias a que el director Dean Wright construyó la imagen de José Sánchez del Río bajo la tradición oral, pues existen múltiples relatos de él y su martirio en Sahuayo de Morelos, tierra en la que murió; de

esta manera es posible afirmar que existe un grado elevado de captación de la problemática en el tiempo y espacio de estudio.

Lo anterior permite volver la mirada hacia una reflexión respecto al estudio de la historia e historiografía para crear contenido de valor específicamente en producciones cinematográficas. Cuando se decide estudiar un acontecimiento histórico se puede encontrar un amplio bagaje de sitios y medios de información de los que se puede obtener una búsqueda eficiente, sin embargo, los que mayormente se consultan son los formatos audiovisuales y no los escritos, debido a que así funciona la sociedad actual del consumo mediático. Lamentablemente, muchos de esos formatos audiovisuales ficcionalizan la Historia y sólo crean falsas especulaciones de los sucesos históricos. Como se ha estudiado, es el caso de *La Guerra Santa* (1979) y algunas películas anteriores al 2000 que ilustran el acontecimiento de la Guerra Cristera, dado a que eran los formatos y fuentes de información de mayor alcance, fueron ideas erróneas sobre la guerra las que se difundieron y solo podían refutarse con el estudio de la historiografía de los diarios cristeros, no obstante, estos son documentos a los que difícilmente se tiene acceso y, en su mayoría, se tiene poco conocimiento de su existencia.

Finalmente, sería interesante mencionar la siguiente apreciación: todo sujeto tiene la libertad de realizar creaciones artísticas en cuanto a su creatividad y autodeterminación se lo permitan, pero cuando se trate de creaciones vinculadas o que apelen a algún momento histórico determinado, es deber del autor sumar sus conocimientos artísticos a los esfuerzos investigativos, de tal manera que aquello que produzca guarde un nexo de fidelidad con el acontecimiento real. De no ser así, es también deber del autor justificar sus intereses, llámense ficción, creación independiente o incluso propaganda ideológica; hacerlo explícito al público que lo consume, porque finalmente se trata de una intervención con la Historia misma.

Conclusiones

La investigación alcanza su punto de culminación, cuando se han abordado los objetivos planteados y a partir de ellos generado un espacio de reflexión y de compromiso con el campo de estudio. Tras la realización del proyecto *¡Viva Cristo Rey! La figura del 'mártir' durante la Guerra Cristera en México y su representación en las narraciones cinematográficas*, se han gestado una serie de pensamientos, ideas y conclusiones respecto al acontecimiento histórico en diferentes niveles de profundidad. Para una explicación más puntual de los alcances logrados, así como las áreas de oportunidad, se ha decidido presentar cada capítulo (con sus respectivos apartados) y las apreciaciones que se alcanzaron a tratar cada uno de ellos.

A saber, el apartado de *Introducción* se compone de elementos relacionados con la construcción de un 'protocolo' propio de las investigaciones, lo que incluye objetivos, hipótesis, justificación y un planteamiento concreto del problema. Es significativa la elaboración de un protocolo de investigación porque permite al investigador trazar una ruta de los diferentes intereses que espera abordar, y a su vez, también funciona como "presentación" para los lectores que se suman al proceso de investigación, de esta forma todos los sujetos involucrados se encuentran bajo una misma línea discursiva.

De los elementos anteriormente mencionados, la construcción del 'planteamiento del problema' fue, en gran parte, el detonador para identificar todos los campos posibles en los que el tema de la Guerra Cristera se puede desarrollar; hay tanto por abordar de este tema, se puede investigar desde el campo de lo semiótico, lo narrativo, desde el plano histórico y, claramente, desde el lado discursivo.

Sobre esta misma línea, es oportuno mencionar que cada objetivo específico está directamente vinculado con un capítulo en particular, lo que es también una estrategia (de carácter académico) que permite al investigador gestionar la información y comprometerse a cumplir con cada uno de los alcances planteados. De allí que el Capítulo II, que trabaja sobre el marco conceptual, trate específicamente toda la terminología relacionada con el 'martirio', porque eso fue planteado en el objetivo específico A. Lo mismo sucede con el Capítulo III y IV, uno trata sobre el ACD y el otro sobre la triangulación de información o análisis, lo que corresponde al objetivo específico B y C respectivamente; esta vinculación fue enunciada al inicio de cada capítulo, sin

embargo, es necesario reconocerla porque verdaderamente permitió ejercer un orden sobre la presentación de los temas.

Respecto al *Capítulo I. Marco Contextual: México, Tierra de Cristeros*, es oportuno mencionar que cada una de las secciones trabajadas es de gran valor porque permiten, tanto al investigador como al lector, comprender el tratado del tema desde diferentes áreas de estudio; es por eso que se consideró oportuno distinguir las dos partes del estado de la investigación: el del arte y el de la cuestión, esto para tener una visión amplia de todo el campo comprometedor que se tiene para trabajar con el tema.

Por lo general, las investigaciones suelen enfocarse estrictamente a documentar fuentes escritas o que han sido formalmente publicadas, sin embargo, en esta ocasión se identificó como un factor valioso tratar con propuestas artísticas que también abordaron el acontecimiento de la Guerra Cristera desde una otra perspectiva, tal y como fue el caso de la puesta en escena *¡Viva Cristo Rey!* (2019) del dramaturgo y guionista Jaime Chabaud; el montaje se desarrolló bajo la dirección de Luis Manuel Aguilar, quien trabajó en conjunto con la Compañía Nacional de Teatro y la compañía 'La Piedra de Sísifo' para generar un concepto narrativo completamente distinto de la Cristiada. El estudio de este tipo de piezas artísticas también abre un nicho de investigación que puede ser explorado en futuras investigaciones y sería aún más interesante si dicha área de oportunidad pudiera apoyarse de la propuesta metodológica (el modelo) que se alcanzó en este proyecto de investigación.

En lo que concierne al *Capítulo II. Marco Conceptual: El Martirio*, es necesario puntualizar que los tres momentos que se establecieron para su estudio se seleccionaron bajo una narrativa secuencial que fuera pertinente y comprensible para el lector, de allí que primero se nombra el concepto de 'martirio', después se trata el estudio del 'mártir' como sujeto central de la investigación y, finalmente, el apartado de la documentación especializada en los diarios de los cristeros.

De estos tres espacios, el último fue considerado el de mayor grado de innovación, debido a que trabajar sobre las fuentes primarias que fueron elaboradas durante la guerra generó inquietud, y a su vez, un gran compromiso con la historia misma. Se trata de redescubrir el acontecimiento a través de fuentes a las que, tal vez, no todos los investigadores tienen acceso, obras desconocidas que fueron publicadas, pero nunca

recibieron su difusión oportuna, por lo que se ignora su existencia dentro de la documentación referente al acontecimiento.

De allí que la película de Dean Wright sea valiosa, porque toda su propuesta cinematográfica está basada en los escritos de Jean Meyer sobre la Cristiada, de hecho, él mismo fue quien colaboró en la edición del guion durante el rodaje de la película; por lo tanto, se recurrió a una adecuada documentación para generar el producto audiovisual, a diferencia de lo que logró Enrique Taboada con sus supuestas “intuiciones” sobre el acontecimiento, pues mucha de la narrativa que empleó no se encuentra debidamente justificada.

Sobre esta misma línea es que entra a discusión, y muy oportuna, el estudio del discurso histórico dentro de las narrativas, específicamente, aquellas de carácter audiovisual. Hablar sobre este campo de estudio es bastante extenso, pero sin duda que enriqueció a la investigación; fue muy oportuno tratarlo cuando el proyecto estaba orientado a la “representación” y a esas “realidades extra-discursivas”, que también sirvió de vinculación para los próximos apartados.

Respecto al *Capítulo III. Marco Metodológico: El Análisis Crítico del Discurso*, se descubrió lo siguiente: en definitiva, el estudio del ‘discurso’, obliga al investigador a forzar su mente y su mirada a leer el mundo desde perspectivas inimaginables. Cuando uno estudia la propuesta de van Dijk puede identificar que cada acto, expresión o situación que acontece en la esfera social tiene una intención y recae en una implicación específica, A saber, la triada que propone el autor solo trabaja sobre discursos textuales o de carácter oral, fuera de ello, no establece otros niveles o dimensiones que ayuden a estudiar a los discursos audiovisuales, como las películas. De allí que, en el *Capítulo IV. El análisis e Interpretación de los Filmes Cristeros*, se hiciera la propuesta de una lectura distinta del modelo de van Dijk, en donde se involucra el estudio de elementos como la imagen en movimiento y la banda sonora cuando se trata del análisis de discursos de piezas estrictamente audiovisuales.

Se espera que la adaptación del modelo sea también de utilidad para los investigadores que desean continuar indagando sobre las “representaciones del martirio” y sus derivados en propuestas cinematográficas afines, que no deben ser estrictamente de corte religioso a asociado al cristianismo (como fue el caso de la investigación), sino

más bien que, cuando se trate un asunto de “representación”, sea útil para encaminar la mirada a los múltiples procesos de intervención que existen en la investigación.

Durante el proceso de investigación, también se identificaron diferentes momentos de los que podía surgir un nuevo análisis. Por ejemplo, justo cuando se estaba afinando el apartado de análisis y triangulación de escenas seleccionadas se estrenó en cines la película *Mirando al Cielo* (2023) del director Antonio Peláez, reconocido cineasta por su trabajo en *Cuando las cosas suceden* (2007).

Mirando al Cielo es una producción cinematográfica situada en la Guerra Cristera, la más reciente, hasta hace unos años, *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012) era la última película que abordaba este acontecimiento en una narrativa audiovisual, sin embargo, con la llegada de *Mirando al Cielo* a todos los cines de México, la perspectiva sobre el tema ha alcanzado una mayor importancia. De hecho, la película es valiosa porque aborda específicamente la historia de San José Sánchez del Río, el niño mártir que también se estudió en la ‘escena B’ correspondiente a la filmografía de *For Greater Glory: The True Story of Cristiada*; por lo tanto, se está tratando la representación del mismo personaje, bajo un mismo estilo de narrativo (el audiovisual) pero seguramente con una representación e interpretación distinta de los hechos.

Finalmente, es conveniente mencionar que este proceso de intervención en diferentes narrativas significó, para el sujeto epistémico, toda una aventura investigativa que terminó por convertirse en una motivación para continuar realizando proyectos de este estilo.

Referencias

- ACI Prensa. (12 de octubre de 2020). Obispo a López Obrador: Gobierno debe pedir perdón por asesinados en la Guerra Cristera. *ACI Prensa*.
<https://www.aciprensa.com/noticias/obispo-a-lopez-obrador-gobierno-debe-pedir-perdon-por-asesinados-en-la-guerra-cristera-81703>
- Avitia Hernández, A. (2006) *El Caudillo Sagrado. Historia de las Rebeliones Cristeras en el Estado de Durango*.
https://www.academia.edu/8145217/Antonio_Avitia_Hern%C3%A1ndez_El_Caudillo_Sagrado_Rebeliones_Cristeras_en_Durango
- Biblia Latinoamericana, (1a ed.) (2005). Editorial Verbo Divino.
- El Informador. (2019). Teatro sobre el pasado cristero. *Círculo Informador*
<https://www.informador.mx/cultura/Teatro-sobre-el-pasado-cristero-20190621-0022.html>
- Conferencia del Episcopado Mexicano (1991) *¡Viva Cristo Rey!* México: CEM.
- Chion, M. (1993). *La audiovisión. Introducción a un análisis conjunto de la imagen y el sonido*. Paidós Comunicación: España.
https://monoskop.org/images/0/09/Chion_Michel_La_audiovision_Introduccion_a_un_analisis_conjunto_de_la_imagen_y_el_sonido.pdf
- Dragón, A. (1952). *Vida íntima del Padre Pro*. Buena Prensa: México.
- Durán, N., (2006). La retórica del martirio y la formación del yo sufriente en la vida de san Felipe de Jesús. *Historia y Grafía*, (26),77-107. ISSN: 1405-0927.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922904004>
- Fernández Violante, M. (director). (1975). *De todos modos Juan te llamas* [film]. Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM
<https://www.filmoteca.unam.mx/cine-en-linea/de-todos-modos-juan-te-llamas/>
- Franciscanos de María - Magníficat tv (25 de noviembre de 2020) *Homilía de hoy | Miércoles, XXXIV semana del Tiempo Ordinario | 25.11.2020 | P. Santiago Martín FM* [Archivo de Video] YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=QF5KILIXREc>

- Franciscanos de María - Magníficat tv (29 de agosto de 2022) *Homilía de hoy | Martirio de San Juan Bautista | 29-08-2022 | Pbro. Santiago Martín FM* [Archivo de Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=VCzzF7bsHnQ>
- Fuentes Navarro, R. (2012). La comunicación y la doble hermenéutica: convergencias entre disciplinas científicas y profesiones. *Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación*, XI Congreso ALAIC Montevideo. https://pics.unison.mx/wp-content/uploads/2012/03/fuentes_2012b.pdf
- García Muñoz, G. (2010). La guerra cristera en la cinematografía mexicana: entre el melodrama y el anticlericalismo. *Colorado Review of Hispanic Studies*, 8(1), 183–200.
- García, A. R. (2000). El mártir colonial. Evolución de una figura heroica. In F. Navarrete Linares & G. Olivier (éds.), *El héroe entre el mito y la historia* (1-). Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <https://doi.org/10.4000/books.cemca.1323>
- Garza, T. [Checa la movie]. (2012, 15 de mayo) *Entrevista a Mauricio Kuri y su participación en "Cristiada" / "For Greater Glory"* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hbngr8fOsE>
- Giddens, A. (1984) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores: Buenos Aires. <https://agoracontemporanea.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/03/giddens-anthony-la-constitucic3b3n-de-la-sociedad.pdf>
- González Flores, A. (1988). *Tú serás Rey*. Comité diocesano de la A.C.J.M: México.
- Hall, S. (1997). *REPRESENTATION Cultural Representations and Signifying Practices*. SAGE Publications: London. <https://eclass.aueb.gr/modules/document/file.php/OIK260/S.Hall%2C%20The%20work%20of%20Representation.pdf>
- Iglesia Católica. *Catecismo de la iglesia católica*. 3era. ed. Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1993.
- Jiménez Cano, J. M, (2004) La enseñanza de la lengua española en contexto dialectal. Algunas sugerencias para el estudio del caso murciano. *Tonos digitales*, nº 8, 1-22.

<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/50075/1/La%20ense%C3%B1anza%20de%20la%20lengua.pdf>

Julián Hernández (20 de octubre de 2011) *LA GUERRA SANTA una película de Carlos Enrique Taboada* [Archivo de Video] YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=Ldh5UEox6Qo>

López Menéndez, M. (2015), La humanidad de los mártires. Notas para el estudio socio histórico del martirio. *Intersticios sociales*, (10), 1-23.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642015000200003

López Menéndez, M. (2017). Mártires abandonados: militancia católica, memoria y olvido en México. *Sociedad y religión*, 27(48), 97-129

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812017000200005&lng=es&tlng=es

López, G. y Pérez, C. (2009) "Discurso". *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Coord. Mónica Szurmuk y Robert McKee. México D.F: Siglo XXI Editores, Impreso

Lozano, J. Peña Martín, C. y Gonzalo, A. (1892). *Análisis del Discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Cátedra: Madrid

Marc, E. y Picard, D. (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Ediciones Paidós: Barcelona.

<https://usc2011.yolasite.com/resources/03%20MARC.pdf>

Martínez, M. (2000). ¡Viva Cristo Rey! [Canción]. En *Ahora es Cuando*. Jésed.

Meyer, J. (1973). *La Cristiada. 1 - la guerra de los cristeros*

<https://archive.org/details/meyer-jean.-la-cristiada.-1.-la-guerra-de-los-cristeros-ocr-1985/page/n5/mode/2up>

Meersohn, C., (2005). Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso. *Cinta de Moebio*, (24), 0. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102406>

Padilla, M. E. H. (2003). Breve reseña de la persecución de la iglesia en el México posrevolucionario. In *¡Tierra de cristeros! Historia de Victoriano Ramírez y de la revolución cristera en los altos de Jalisco*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <https://books.openedition.org/cemca/2987#text>

- Pinzón Daza, S. (2005) Lenguaje, lengua, habla, idioma. *Revista La Tadeo*, (71). pp. 9-11. <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RLT/article/view/545/555>
- Perdomo Venegas, W. L (2013) El discurso literario y el discurso histórico en la novela histórica. *Literatura y Lingüística* (30) <https://www.scielo.cl/pdf/lyl/n30/art02.pdf>
- Ramírez Torres, R. (1976). *Miguel Agustín Pro*. Editorial Tradición: México.
- Riverol del Val, L. (1989). *Entre las patas de los caballos*. Editorial Jus: México
- Romo Mellid, M. (2019). Violencia y cruce de propagandas: La metáfora de la víctima Las fotografías de la Rebelión Cristera. *ZER: Revista De Estudios De Comunicación = Komunikazio Ikasketen Aldizkaria*, 24(47).
<https://doi.org/10.1387/zer.21003>
- Ruíz Rueda, R. (1975) *José de León Toral*. Editorial Tradición: México.
- Sepúlveda, J. (2019). Continuidades, rupturas y discursos en la representación de los indígenas de Ecuador, Perú y Chile. *Electronic Thesis and Dissertation Repository*. 6403.
<https://ir.lib.uwo.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=8558&context=etd>
- Taboada, C. (director). (1977). *La Guerra Santa* [film]. CONACINE.
<https://www.youtube.com/watch?v=vr4scfVVveM>
- Vaca, A. (2016). Los cristeros y la jerarquía: variaciones sobre un mismo tema. *Espiral (Guadalajara)*, 23(66), 121-153.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652016000200121&lng=es&tlng=es
- van Dijk, T. A. (1994). *Discurso, Poder y Cognición Social. Conferencias de Teun A. van Dijk*.
<https://hum.unne.edu.ar/biblioteca/apuntes/Apuntes%20Letras/TEXTOS%20DIGITALES%20LING%C3%9C%C3%8DSTICA/Discurso%20poder%20y%20cognici%C3%B3n%20social.pdf>
- van Dijk, T. A. (1996) Análisis del discurso ideológico. *Versión* (6) pp.15-43
<https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/84/84>
- van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos* (Barcelona), (186), pp. 23-36 <https://epistemologiasdesdeelsur.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/el-anc3a1lisis-crc3adtico-del-discurso.pdf>

- van Dijk, T. A y Athenea Digital (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital*, núm. 1: 18-24
- Vargas, Julio C. (2020). Sobre la “presencia” del objeto de conocimiento en la teoría de la intencionalidad de Duns Escoto. *Areté*, 32(1), 219-239.
<https://dx.doi.org/10.18800/arete.202001.009>
- Victoriano, F. y Darrigrandi, C. (2009) “Representación”. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Coord. Mónica Szurmuk y Robert McKee. México D.F: Siglo XXI Editores, Impreso
- Viñao Frago, A. (1996) Lenguaje y realidad. El discurso histórico y su aplicación al ámbito histórico-educativo. *Anales de Pedagogía* (14)
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/49874/1/Lenguaje%20y%20realidad.%20El%20discurso%20hist%C3%B3rico%20y%20su.pdf>
- Wright, D. (director). (2012). *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* [film]. A New Land Films.
<https://www.facebook.com/parroquialasagradafamiliatrujillo/videos/pelicula-cristiada/122597856513047/>
- Zoraida Vázquez, J. (1978) *Historia de la Historiografía*. Ediciones Ateneos: México
http://ignorantisimo.free.fr/CELA/docs/ebooks/100_-_Josefina_Zoraida_Vazquez_-_Historia_de_la_Historiografia.pdf

Anexos

Anexo 1. Tabla de Autores

Tabla 1.

Concentración y categorización de fuentes

ESTADO DEL ARTE		
<i>Qué se dijo</i>	<i>Quién lo dijo</i>	<i>Cuando lo dijo</i>
A. REVISIÓN A DOCUMENTOS ESPECIALIZADOS EN LA TERMINOLOGÍA DEL 'MARTIRIO'		
Los cristeros y la jerarquía: variaciones sobre un mismo tema	Agustín Vaca	2016
Mártires abandonados: militancia católica, memoria y olvido en México	Marisol López Menéndez	2017
La retórica del martirio y la formación del yo sufriente en la vida de san Felipe de Jesús	Norma Durán	2006
La Cristiada. 1- la guerra de los cristeros - Capítulo 1. "Gente de Iglesia, católicos y Cristeros" - Apartado "Activamente contra los cristeros"	Jean Meyer	1973
¡TIERRA DE CRISTEROS! Historia de Victoriano Ramírez y de la revolución cristera en los altos de Jalisco. - Capítulo XIX "Mártires por Cristo Rey en el año 1927"	Juan Francisco Hernández Hurtado	2003
Entre las patas de los caballos - Capítulo XII. El martirio del Mtro. Anacleto Flores	Riverol de Val	1989
¡Viva Cristo Rey! - Jesús Méndez Montoya - Salvador Lara Puente	Conferencia del Episcopado Mexicano	1991
Vida íntima del Padre Pro - Capítulo XI "El Martirio"	Antonio Dragón	1952

B. LA GUERRA CRISTERA EN LOS FORMATOS NARRATIVOS

La guerra cristera en la cinematografía mexicana: entre el melodrama y el anticlericalismo	Gerardo García Muñoz	2010
Violencia y cruce de propagandas: la metáfora de la víctima. Las fotografías de la Rebelión Cristera	Marisol Romo Mellid	2019

ESTADO DE LA CUESTIÓN

<i>Qué se hizo</i>	<i>Quién lo hizo</i>	<i>Cuando lo hizo</i>
--------------------	----------------------	-----------------------

A. PELÍCULAS SITUADAS EN LA GUERRA CRISTERA

Película "De todos modos Juan te llamas"	Marcela Fernández Violante	1974
Película "La guerra santa"	Carlos Enrique Taboada	1977
Película "For Greater Glory: The True Story of Cristiada"	Dean Wright	2012

B. LA GUERRA CRISTERA REPRESENTADA EN EXPRESIONES ARTÍSTICAS

Entrevista a Mauricio Kuri y su participación en "Cristiada" / "For Greater Glory"	Teresa Garza	2012
Canción "¡Viva Cristo Rey!"	Jésed	2000
Puesta en escena "¡Viva Cristo Rey!"	Luis Manuel Aguilar	2019

Nota. Elaboración propia.

Anexo 2. Entrevista al Pbro. Gabriel Meneses y al Seminarista Gaspar Dzul CCR

Entrevista al Pbro. Gabriel [Audio]. <https://acortar.link/35vmr5>

Entrevista al Seminarista Gaspar Dzul [Audio]. <https://acortar.link/bBXCiA>

Anexo 3. Archivo Histórico del Martirio del Padre Pro

Fotografías tomadas de *Vida íntima del Padre Pro* (1952), pp. 298 - 299.



Padre Pro antes de recibir la descarga. Tenía el rosario en una mano y el crucifijo en la otra.



El Padre Pro recibe el tiro de gracia. Antes de morir oró y perdonó a sus verdugos.



El rostro del Padre Pro después de ser fusilado. Después del tiro de gracia.

Anexo 4. Película *La Guerra Santa* (1979)

Película completa: <https://www.youtube.com/watch?v=vr4scfVVveM>

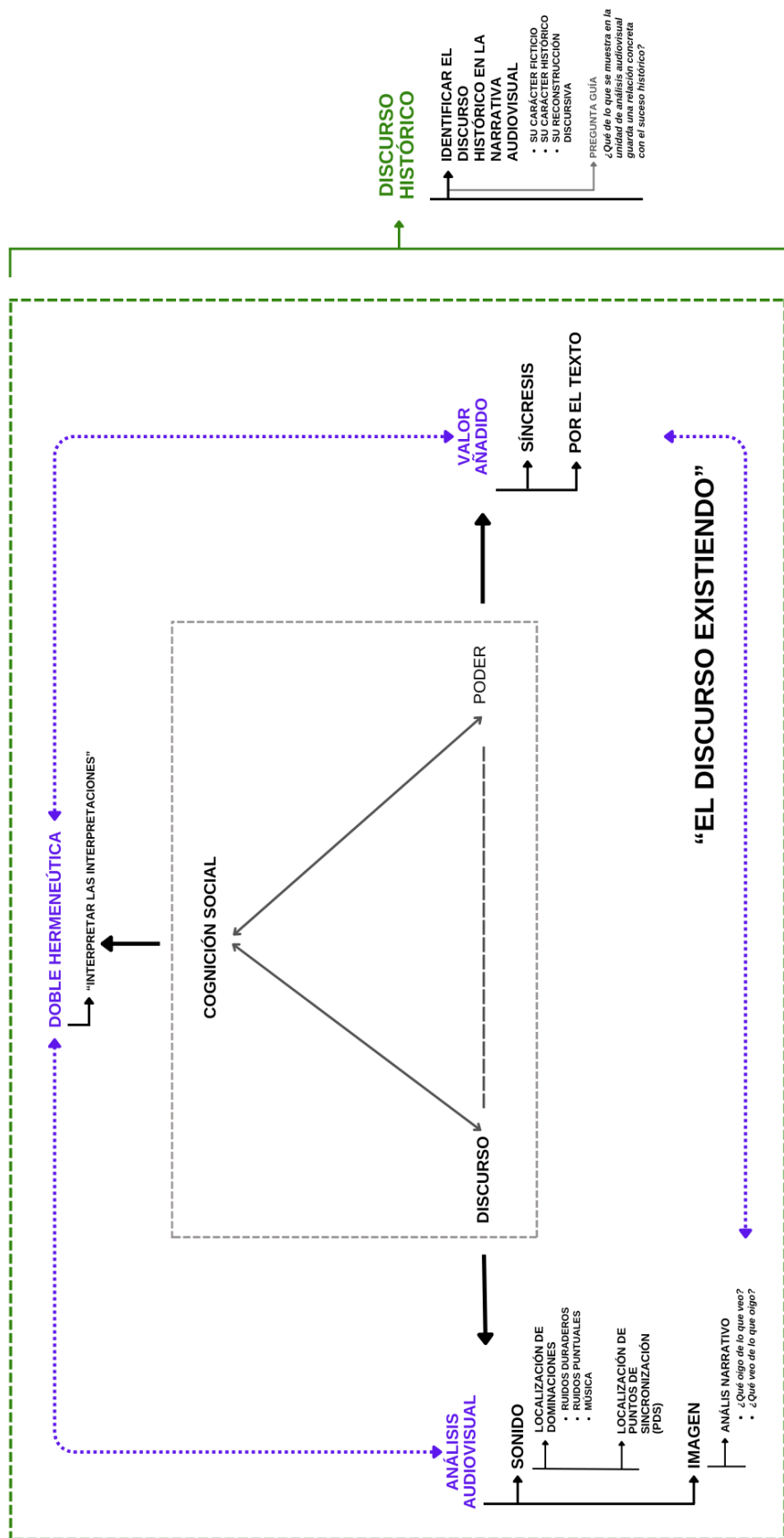
Escena A seleccionada como unidad de análisis: <https://acortar.link/9lentt>

Anexo 5. Película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (2012)

Película completa: <https://acortar.link/yICKIA>

Escena B seleccionada como unidad de análisis: <https://acortar.link/vBFFgu>

Anexo 6. Nueva Propuesta Comunicacional



- ACD bajo la triada de Teun A. van Dijk
- ACD para discursos fílmicos / audiovisuales
- Reconstrucción discursiva mediante el Discurso Histórico